

**Universidad Nacional de La Plata  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación**

**Maestría en Deporte**

**Tesis para optar al grado de Magíster en Deporte**

**Fútbol infantil  
Conflictos, tensiones e intereses de una práctica  
*institucionalizada*. El caso de la liga LISFI de la ciudad  
de La Plata.**

**Profesor: Fabián Amilcar De Marziani**

**Junio de 2014**

**Director: Prof. Osvaldo Ron  
Co-director: Prof. Mg. Germán Hours**

## **Dedicatorias**

---

*Con todo mi amor:*

*A mi padre, Osvaldo, que a pesar de no haberlo conocido, lo llevo en mi corazón.*

*A mi madre, Beatriz, por haberme dado la oportunidad de llegar a estudiar en la Universidad.*

*A mi esposa, Gabriela, por apoyarme incondicionalmente en la escritura de esta tesis.*

*Y a mis hijos, Franco y María Victoria, por ser lo más importante que tengo en la vida.*

## **Agradecimientos**

---

Es mucho el esfuerzo que conlleva elaborar una tesis, sobre todo cuando se trabaja todo el día y más aún, si también se realizan otro tipo de actividades profesionales. Al final del camino, uno se siente reconfortado por haber alcanzado la meta y por los aprendizajes logrados en ese recorrido.

El camino, a veces muy cercano de lo utópico, no se realiza solo. El trabajo que demanda la elaboración y escritura de una tesis es un trabajo de equipo, en el que siempre se encuentran presentes, además de quien la escribe, un conjunto de personas que colaboran directamente para que se transforme en una realidad. A esas personas es a las que le quiero dedicar mi mayor agradecimiento, por sus opiniones, por su tolerancia, por su comprensión; y, fundamentalmente, por estar “ahí” cada vez que los necesité.

En este grupo de personas están en especial todos aquellos que conforman el amplio mundo del Fútbol Infantil: delegados, entrenadores, dirigentes, profesores en Educación Física, jugadores, árbitros, padres, que me abrieron las puertas para que pudiera desarrollar mi investigación. Sin su apoyo, mi tarea no hubiese sido posible. A ellos, mi más sincera gratitud.

Por supuesto, agradezco a dos de mis “mentores”, que confiaron siempre en mí, y apoyaron dirigiendo este trabajo: a mí Director, el Profesor Osvaldo Ron; y a mi Co-director, el Profesor Magíster Germán Hours.

Finalmente, deseo agradecer a la Institución a la que pertenezco, la Universidad Nacional de La Plata, y de modo especial a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, al Profesorado en Educación Física y a la Maestría en Deportes, que me brindaron la oportunidad de acrecentar mis saberes.

A todos, ¡muchas gracias!

Fabián De Marziani

La Plata, 27 de Junio de 2014

## Presentación

---

Una investigación requiere que el investigador asuma dos condiciones: una, relacionada con la necesidad de someter al análisis el objeto que se propone investigar y otra, vinculada a que asuma como propio el contenido que produjo en su investigación. En estos sentidos, se puede decir que investigar es asumir un compromiso político con el saber y con la ética laboral. Asumido este compromiso, este trabajo tiene como finalidad transformarse en un aporte significativo para aquellos que incursionen en la enseñanza “del” y “en” el fútbol infantil y; a su vez, colaborar en la construcción de un campo que desde la producción de nuevos saberes aporte y permita romper con ciertas tradiciones autoimpuestas.

Desde una perspectiva de revisión de las prácticas corporales -en este caso particular, considerando el fútbol infantil- en dimensión política es evidente que éstas, en buena medida, pueden aportar mejoras en cuanto al bienestar y el desarrollo de una sociedad, y al mismo tiempo, legitimar nuevas formas de intervención. La sociedad actual requiere atención sobre estas prácticas, la investigación es una de las formas con las que cuenta para hacerlo. De esta manera, el investigador puede asumir una actitud destacada si realiza aportes desde la producción de saberes. Por ello, no es incierto sostener que investigar es invertir en el desarrollo cultural y social de una nación. En esta misma línea puede decirse que el desarrollo científico es una herramienta que permite ampliar y potenciar nuestros derechos.

El investigador necesita encontrar evidencias de que algo puede cambiar, de que el objeto que estudia puede ser revisado, aunque también que esas evidencias pueden posibilitar un conocimiento aproximado, distancia que surge de un continuo diálogo necesario entre el investigador y su legítimo trabajo de investigación, y fundamentalmente en el conocimiento de que la tarea de investigar es un camino, cercano a lo utópico, que nunca ha de acabar. Esta tesis trata de dar cuenta del recorrido de un camino desde el cual se recuperan evidencias, saberes, ideas desde las cuales se intenta conocer un poco más, comprender relaciones, desentrañar tensiones para de algún modo contribuir al desarrollo del campo. Sin dudas, reflexionando, profundizando y construyendo saberes que posiblemente puedan ser recuperados o utilizados por otros investigadores, fundamentalmente por aquellos cuya razón de intervención es la enseñanza. En otras palabras, parte de la importancia y el sentido de este trabajo radica en que la investigación en Educación Física es una de las formas desde las que se puede aportar a provocar mejoras en las prácticas de intervención educativa.

# Fútbol infantil

---

## Conflictos, tensiones e intereses, de una práctica *institucionalizada*. El caso de la liga LISFI de la ciudad de La Plata

Índice.	5
Introducción.	7
El recorrido metodológico y la estructura capitular de la tesis.	15
<b>Capítulo 1: Fútbol infantil. La llegada del niño como objeto de análisis e intervención.</b>	21
1.1. El proceso de institucionalización del fútbol infantil.	21
1.2. Las causas de su aparición.	24
1.2.1 La desaparición del “potrero” [la pérdida de los espacios verdes].	25
1.2.2 La incidencia del gobierno militar (1976-1983) en la configuración del campo.	28
1.2.3 La televisación: la masificación exacerbada del fútbol.	32
1.2.4 “El niño y el deporte” como objeto de estudio.	38
1.3. Reflexiones del capítulo.	44
<b>Capítulo 2: La planificación de la enseñanza. La lógica empirista.</b>	46
2.1. Cómo se piensa la enseñanza.	46
2.2. Razones prácticas.	48
2.2.1. La “experiencia personal” como fundamento de la enseñanza.	50
2.2.2. La práctica como una vivencia.	54
2.2.3. La ausencia de textos.	56
2.3. La idea del “talento natural”. La lógica del “a simple vista”.	58
2.4. “El semillero” que nutre al alto rendimiento.	62
2.4.1. “Clonar” a Messi.	66
2.5. Reflexiones del capítulo.	68

<b>Capítulo 3: Saber e idoneidad. Lo biográfico como garantía de la enseñanza.</b>	71
3.1. El “copiar y pegar” estrategias de enseñanza. La reproducción.	71
3.2. “Los idóneos”.	77
3.2.1. El rol del delegado.	80
3.3. Fútbol Infantil, la eterna mala palabra para la Educación Física	83
3.4. Mecanismos de poder.	85
3.5. Reflexiones del capítulo.	87
<b>Conclusiones finales.</b>	89
<b>Bibliografía General.</b>	99
<b>Otros recursos utilizados</b>	111

## Introducción

---

Para comenzar, es importante señalar que el fútbol, y el fútbol infantil en particular, no han sido un objeto de estudio que la Educación Física se haya planteado seriamente, menos aún de manera sistemática. En este sentido, Rafael Moreno Castellani ha afirmado que: “Los estudios relacionados con el fútbol realizados por las ciencias humanas y sociales, en el ámbito del área académica de la Educación Física, a pesar de haber aumentado en los últimos años continúan siendo escasos, principalmente siendo establecidos como estudios realizados por el área de las ciencias biológicas”<sup>1</sup>. Los tratamientos realizados sobre esta práctica por la Educación Física son muy recientes. Bajo el argumento principal de que los saberes relacionados con el fútbol, y en particular los aprendizajes relacionados con éste se desprenden, o son producto, de un proceso natural individual que corre por fuera de lo educativo, o del marco educativo; se justifica o explica, al menos en parte, la falta de interés por entenderlo, comprenderlo y exponerlo como parte de sus saberes. En este sentido, bien podría pensarse que no es necesario un estudio que profundice en sus posibilidades y límites en perspectiva de la enseñanza. Esta manera de exponerlo, se puede decir que responde a la vieja concepción del “potrero”<sup>2</sup> -en los diversos sentidos que se le puede atribuir al término- como ámbito de producción y desarrollo de futbolistas. Sin embargo, desde la perspectiva que orienta esta tesis esta no es una razón suficiente ni valedera para no establecer una investigación al respecto, por el contrario poco de lo que en el fútbol se observa se puede entender o justificar como natural. Por otra parte, y considerando lo señalado por Norbert Elías (1996), son escasos los estudios que han tratado al fútbol en términos académicos, en especial aquellos que pudieran provenir de la Educación Física. Como resultado de este acontecer, la información hallada a partir de la investigación desde la cual se construye esta tesis, reviste un carácter histórico-político basado en la recuperación de: investigaciones de corte histórico; trabajos en relación a la Fisiología del Ejercicio; estudios provenientes de la Psicología del Deporte; y, en menor medida, de la

---

<sup>1</sup> Moreno Castellani, Rafael (2011): *Os (des) caminhos de um pesquisador do futebol brasileiro; Educação Física y ciencia*, año 13: 63-73, ISSN1514-0105, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata pág. 64.

<sup>2</sup> En las viejas miradas, “el potrero”, que en la actualidad es recordado con cierto romanticismo, era un lugar de práctica popular, y fundamentalmente de fútbol, en el que los niños, se manifestaban muy libremente, en un espacio caracterizado por la a-sistematicidad, la falta de una organización burocrática y la libertad de expresión, que debía ser absorbida por alguna organización que regulase su práctica. Pero a la vez, la lógica conservadora pensaba a la niñez como un momento de disciplinamiento e instrucción para la vida adulta, por lo que el potrero era considerado como un ámbito que generaba malos hábitos en los niños.

Sociología, el Periodismo Deportivo y el Marketing Deportivo. En cuanto a los aportes de la Educación Física puede decirse que se relacionan, casi exclusivamente, con análisis estructurales sobre el deporte o bien orientados hacia tratamientos de orden metodológico, o referidos a abordajes técnicos o tácticos desde una mirada situada en el análisis organicista y evolutivo de la práctica.

En esta tesis, considerando en particular lo explicitado anteriormente, se podrá observar de qué manera la bibliografía y los textos que circulan avalan las lógicas que configuran y se configuran en el campo. En definitiva, se busca “desnaturalizar” las prácticas profundizando en sus modos de legitimación, agudizar la mirada epistemológica para comprender las formas de legitimación que han establecido en el campo.

El fútbol infantil, nacido a nivel local, a fines de la década del setenta ha estado atravesado por lógicas muy similares a las que rigen y circulan en el ámbito del fútbol de los adultos. Muestran una estructura que expresa, resulta y legitima un modo de relación que atienden a factores que podrían definirse como ajenos o externos a las prácticas infantiles. Emergen así lógicas que en el campo de la educación física se consideran determinantes a la hora de plantear los procesos de enseñanza, y que han direccionado también la formación de profesores y entrenadores, a pesar de que el mundo académico, y en particular el escolar, señala la necesidad de evitar exposiciones de los niños al complejo entramado de intereses que comprende e impone ese mundo de adultos. Los actores que inciden categóricamente en el fútbol infantil suelen aseverar que el *espíritu del deporte infantil* debe ser el juego, pero, mostrando una profunda contradicción adecuan y modifican las reglas de juego, los procesos de enseñanza, los sentidos de la competencia y un sinfín de variables, asemejando las condiciones a las presentes en el deporte de los mayores, lo que no hace más que demostrar que el deporte en este momento de la vida -la infancia- es considerado el primer eslabón de una serie de pasos secuenciales, pre-determinados para garantizar, a futuro, la producción y reproducción del deporte de los adultos, del deporte de *elite*. De esta forma, se desdibuja la figura del niño ante la figura de un modelo de deportista *hiper-especializado* que ratifica y consolida las lógicas establecidas.

También es cierto que en el fútbol infantil, del mismo modo que por lo general ocurre en el resto del campo deportivo, las desigualdades sociales son reproducidas, muchas veces de manera exagerada, siendo difundidas y aceptadas detrás de una aparente búsqueda de igualdad de posibilidades entre los jugadores. Desde esta perspectiva, se puede afirmar que históricamente se ha considerado al niño como un adulto en miniatura, y a pesar de que, a partir de la década del sesenta, la niñez

comienza a ser considerada como un objeto de estudio -estableciéndose los derechos que corresponden a este momento de la vida- en muchos contextos e instituciones perduran prácticas que se configuran a partir de aquellas viejas tradiciones. La razón lógica del ganar, del obtener resultados -y en términos materiales, ganancias- supone el desarrollo y la producción de variables que responden a esos objetivos. Es habitual la producción y aplicación de estrategias que legitiman las condiciones institucionales que rigen la práctica deportiva en esa perspectiva. Los órganos que regulan los sistemas de competencia del fútbol infantil, se ajustan a los objetivos y a los modos de fiscalización que se manifiestan en el deporte de los adultos -y profesionales-. Es innegable que la mayoría de los niños llega a la práctica del fútbol institucionalizado, incentivados por sus familias o por un interés producto del consumo mediático al punto que llega a ser interpretado como parte o inherente a la condición humana, natural. A la vez, los niveles de exigencia presentes en las “sesiones de entrenamiento” y la competencia a las que son sometidos los niños se da en continuidad con esta forma de interpretar su participación, natural e inherente a la condición humana, legitimando una forma de considerar al niño en la práctica, como respuesta a una supuesta necesidad del niño.

Dichos niveles de exigencia de las “sesiones de entrenamiento” y la “competencia”; y en particular, la “competencia institucionalizada” que es el tipo de competencia a la que se hace referencia, son formas de organización de adultos, pensadas y desarrolladas desde la perspectiva de los adultos, que bajo la declamación de tener al alcance a los niños para favorecer su bienestar, reflejan bajo esas formas lo difícil que es considerar eso como una forma de brindarles bienestar. Con seguridad que los niños jamás pensarían por sí, por propia iniciativa, “someterse” a un programa semanal, mensual o anual de “sesiones de entrenamiento”, con exigencias rígidas y de estricto cumplimiento en pos del logro de un resultado. No se niega aquí que el resultado forma parte de un momento de emociones, sea de alegría por el triunfo o de tristeza por la derrota -alegría o tristeza que también estarán significadas por la mirada del adulto, por las formas de sentir, pensar, hacer y vivir del adulto; por sus formas de exigir, compartir y enseñar-, pero sí se quiere señalar la diferencia existente entre la posibilidad de competir en una práctica deportiva -carácter constitutivo del deporte- y la lógica del ganar, que son estrictamente dos cosas bien distintas.

Por lo tanto, el interés en este trabajo está puesto, precisamente, en la indagación sobre las prácticas de enseñanza que se manifiestan en el campo del fútbol infantil, profundizando en la revisión del *carácter formador* y en lo que las prácticas enuncian desde esos abordajes, más que en el niño y en el deporte como concepto -aunque estos se analicen de manera indirecta-. En todo caso, es la relación

entre el niño y el fútbol, con su complejo trasfondo político lo que establece como objeto de investigación profundo. Se trata pues, de una indagación para descubrir lo que subyace políticamente en el campo del fútbol infantil federado, a partir de las prácticas y los discursos que manifiestan los actores comprometidos con la enseñanza, en articulación con los discursos que transmiten los textos especializados tanto en el fútbol infantil como en la Educación Física con respecto a la infancia y al deporte.

Estableciendo una demarcación general del campo comprendido por las instituciones deportivas infantiles, se puede decir que en las últimas décadas se observa un incremento de las variables del sistema educativo. Ese incremento se ha manifestado al ritmo del desarrollo industrial, económico y tecnológico, producto de que el sistema escolar se entiende y constituye como una referencia de la Modernidad. Por ello, tanto en los países más desarrollados, como en aquellos *en vías de desarrollo*, los sistemas educativos han alcanzado unas tasas muy importantes de participación social, duración de la escolaridad, aumentando el rendimiento del propio sistema, y aumentando también sus alcances. Sin embargo, en las últimas décadas en la convicción de que el sistema educativo sólo cubre parte de la demanda social, la atención sobre otras formas de organización e intervención, se ha extendido a instituciones no escolares, no por ello menos sistemáticas. La familia, los medios de comunicación, la Iglesia, la empresa, los sindicatos, los municipios y organizaciones sociales de todo tipo -de ocio, turismo, científicas y literarias, movimientos asociacionistas, deportivas, etc.- desarrollan programas y actividades de carácter educativo. En general, de la mano de un desarrollo exponencial del discurso médico -fundamentalmente el preventivo de enfermedades y tendiente al mejoramiento de la calidad de vida-, la prolongación de la esperanza de vida, los cambios tecnológicos, educativos, políticos, económicos y sociales exigen que la educación no se limite al tiempo, más o menos extenso, de la escolaridad primaria, secundaria y superior. En su lugar, en la actualidad se habla de la educación como un proceso permanente vinculado a la mejora de las condiciones de vida de los individuos y las comunidades, y en este sentido, el campo deportivo no es ajeno a esa dinámica (Hours, 2006). Según Jaume Trilla Bernet “La educación es una realidad compleja, dispersa, heterogénea, versátil [...] La multitud de procesos, sucesos, fenómenos, agentes o instituciones que se ha convenido en considerar como ‘educativos’ presenta tal diversidad que, después de lo mucho o poco que se puede decir de la educación ‘en general’ para poder seguir hablando con sentido de las cosas educativas se impone

empezar a distinguirlas entre sí”<sup>3</sup>. Como puede observarse, para este autor, se impone establecer clases, diferenciarlas según tipos, separarlas, ordenarlas, taxonomizarlas; se impone, en definitiva, parcelar el universo de la educación. Como punto de partida, entonces, se puede tomar la diferenciación que hacen Philip Coombs y Manzoor Ahmed (1975) de educación y de sus definiciones. Según Coombs y Ahmed<sup>4</sup>, la educación formal comprendería: “[...] el sistema educativo altamente institucionalizado, cronológicamente graduado y jerárquicamente estructurado que se extiende desde los primeros años de la escuela primaria hasta los últimos años de la universidad [...]”<sup>5</sup> o del nivel terciario. Por otra parte, llaman educación no formal “[...] a toda actividad organizada, sistemática, educativa realizada fuera del marco del sistema oficial, para facilitar determinadas clases de aprendizajes a subgrupos particulares de la población, tanto adultos como niños”<sup>6</sup>. Y a la educación informal se la describe como: “[...] un proceso que dura toda la vida y en el que las personas adquieren y acumulan conocimientos, habilidades, actitudes y modos de discernimiento mediante las experiencias diarias y su relación con el medio ambiente”<sup>7</sup>. Concretamente lo que diferencia a la educación formal de las otras es el sistema de promoción y acreditación que ésta posee y su encuadre dentro del sistema educativo oficial. Ahora bien, si nos abocamos exclusivamente al ámbito de la educación formal, indefectiblemente deberemos referirnos al concepto “institución”, ya que es en este contexto donde encuentra su forma y su expresión. Amitai Etzioni señala que, “En su uso más antiguo, la palabra ‘institución’ alude y refiere a normas -valor de alta significación para la vida de un determinado grupo social, fuertemente definidas y sancionadas, formalizadas en el caso de las leyes- con amplio alcance y penetración en la vida de los individuos”.<sup>8</sup> A la vez, es muy común que el término se utilice como sinónimo de establecimiento. Desarrollos más recientes, han llamado la atención sobre dos hechos vinculados al mundo de la institución en cualquiera de sus definiciones. En ambas definiciones se señala la existencia de las instituciones en el nivel simbólico de la vida social, a través de representaciones y diferentes significados que se transmiten explícita -en el discurso manifiesto y latente- o implícitamente -en la interacción misma-. Para Germán Hours, “El Derecho, la Filosofía del Derecho, la Sociología y la Antropología, entre otras ciencias, consideran que las instituciones

---

<sup>3</sup> Trilla Bernet, Jaume (1992): *La educación no formal. Definición, conceptos básicos y ámbitos de aplicación*; Barcelona, Ed. CEAC, pág. 15.

<sup>4</sup> Ídem, pág., 16.

<sup>5</sup> Cf. Trilla Bernet, (1992): pág. 16.

<sup>6</sup> Trilla Bernet (1992): Op. Cit., supra, nota 3, pág. 16.

<sup>7</sup> Ídem, pág. 17.

<sup>8</sup> Etzioni, Amitai (1979): *Organizaciones modernas*; México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, pág., 38.

representan, por consiguiente, a aquellos custodios del orden establecido que dan al individuo la protección de la lógica con la cual organizar su mundo, que de otro modo sería caótico y amenazante.”<sup>9</sup>

En esta forma de organizar el mundo, las instituciones educativas del ámbito formal, se ordenan y caracterizan poniendo particular énfasis en la cuestión curricular como aspecto constituyente de las mismas. Por su parte, las instituciones deportivas, construyen sus lógicas desde otras implicancias, que en general se construyen dentro de sus mismas proyecciones y posibilidades, en las que los estatutos, las reglamentaciones y las funciones de la institución, entre otras, son los estamentos que le permiten esa forma de organización. En consecuencia, comprender las lógicas con las que se manifiesta el ámbito del fútbol infantil federado, es comprender también el concepto de institución deportiva, que esta práctica implica, a la vez que la comprende. Al respecto, Osvaldo Ron ha afirmado que:

“Se entiende por institución deportiva a formas particulares de organización, reunión u organización de personas que se establece en torno al cumplimiento de al menos un objetivo necesariamente relacionado con el deporte. Implican una suerte de relación con una meta común, con actores que cuentan con derechos y se deben a obligaciones, justificándose en la meta común los unos y los otros. El objetivo -o esos objetivos- por lo general gira en torno al fomento, el desarrollo o la práctica propiamente dicha de algún deporte o algunos deportes pero no necesariamente se limita a ello. Por esto no puede presentarse a la institución deportiva como un tipo de institución limitada a la enseñanza del deporte o al concepto de club deportivo, más bien se debe resaltar que los clubes deportivos son una de las formas posibles de instituciones deportivas. Se puede hablar de clubes, de escuelas deportivas, de centros deportivos, centros de alto rendimiento, por mencionar algunas de las formas que adquieren las instituciones deportivas.”<sup>10</sup>

Para Ron las instituciones deportivas son una forma de manifestación y de cristalización de la sociedad pensándose a sí mismas y apostando a sí mismas. “No sólo son un producto de ellas, sino también son el resultado de una forma más provechosa, como instrumento idóneo, para alcanzar los objetivos que la sociedad se

---

<sup>9</sup> Hours, Germán (2006): “El básquetbol en el plano formal: ventajas y limitaciones”; texto de circulación interna de la cátedra Educación Física 1, del Profesorado y Licenciatura en Educación Física, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata, inédito, pág. 2.

<sup>10</sup> Ron, Osvaldo (2011) “La institución deportiva”; texto elaborado como colaboración al Proyecto de Investigación: Primer Diccionario Crítico de la Educación Física Académica en Argentina (11H493), 2008-2011. Dirigido por el Prof. Mg. Carlos G. Carballo y Co-dirigido por el Prof. Carlos A. Parenti, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, pág. 1, inédito.

plantea para sí y con relación al deporte.”<sup>11</sup> Señalando, este autor, que la institución deportiva es el producto de necesidades de la sociedad, y especialmente, en tanto lógica de retro-alimentación, vinculadas con formas de fomento, de desarrollo, de legitimación y de prácticas específicas por ella misma construidas, significadas y requeridas. Por lo que éstas adquieren la denominación o el carácter de deportivas en tanto se orientan hacia ellas, o se valen de ellas para alcanzar e involucrar a la sociedad. Sus características principales pueden definirse como un producto de la sociedad y de sus necesidades, implicando necesariamente un agrupamiento o asociación de personas e intereses. En este sentido, suponen una puesta en común de esos intereses y necesidades, vinculando sus objetivos con el deporte -o los deportes-. No obstante, la mayoría de ellas no necesariamente se limita al tratamiento de los deportes, y en razón de su especificidad reflejan una identidad propia y distintiva. Siguiendo esta idea, Ron ha afirmado que: “Más allá de estas características generales aquí señaladas presentan la particularidad de mostrar diversidad y variedad, al punto que difícilmente puedan encontrarse dos instituciones deportivas iguales aun cuando pertenezcan a una misma región y hasta persigan los mismo objetivos.”<sup>12</sup> En otras palabras, para este autor, las instituciones deportivas evidencian atributos, propiedades y funciones que conllevan a una formación particular, que muestra otras formas y relaciones con la cultura, con la recreación, con los valores, no presentes en otras instituciones como lo son por ejemplo las escuelas, ámbito en el que también está presente el deporte. En este punto, el autor señala que: “Nuevamente puede observarse cómo las diferentes denominaciones incluyen esas formas y relaciones: centros de fomento sociales y deportivos; centros culturales, recreativos y deportivos; centros de fomento; centros de juventud y deportes; entre otros.”<sup>13</sup>

La institución deportiva, como toda institución, es una construcción social, producto de condiciones y necesidades de un contexto histórico y político determinado. Siguiendo a Hours también puede decirse que: “Cada etapa histórica es específica en sí misma, su organización tiene una lógica interna que la diferencia de otras etapas históricas. Todos los elementos que conforman una sociedad están íntimamente entrelazados y ningún análisis de algún aspecto de la realidad social puede realizarse aisladamente del conjunto social si pretende tener alguna cuota de seriedad y evitar caer en un análisis simplista.”<sup>14</sup> Es entonces, y por lo expuesto, que

---

<sup>11</sup> Ídem, pág., 1.

<sup>12</sup> Ídem, pág. 3.

<sup>13</sup> Ídem, pág. 3.

<sup>14</sup> Hours, Germán (2005): “La crisis de la escuela actual”; texto de circulación interna de la cátedra Educación Física, Profesorado para 1° y 2° Ciclo de EGB, ISFD N° 9, La Plata, DGCyE. Inédito, pág.1.

la palabra clave en esta tesis es “institucionalización”. La institucionalización del fútbol infantil -que se abordará en profundidad en el capítulo 1- responde a una forma intencional de organizar las prácticas de los individuos que componen la sociedad. Tiene un interés político determinado y persigue objetivos, también políticos, para el desarrollo de la sociedad. Independientemente de que pudieran ser bien o mal considerados, esos objetivos responden a un momento histórico y político particular, que debe ser analizado para entender la impronta que los movilizó y qué los moviliza. A partir de allí, es lógico que se pongan en juego un conjunto de prácticas que por fuera de esa organización en absoluto tendrían sentido alguno. El corrimiento del “potrero” hacia el “club” es, en términos políticos, un cambio profundo y determinante. Cambio que indudablemente pone en juego lógicas que lo involucran en un sistema más amplio de organización del mundo, y que le dan un sentido utilitario. Por ello, en tanto permite reproducir las ideas que lo movilizaron a la vez se convierte en un dispositivo para ese fin. En síntesis, la forma de institucionalización presente en el “fútbol infantil”, material y simbólicamente, es una de las formas de representación de los intereses predominantes en una forma política de pensar un sistema más amplio que a la vez lo comprende y que aún con lógicas propias las mismas no dejan de ser parte de un sistema pensado por fuera de los sujetos. En otras palabras, es una forma de concebir al niño, su práctica y el mundo que los comprende, y eso se tratará a lo largo de esta tesis. “Tanto los saberes a transmitir, [la forma de transmitirlos], como los destinatarios de lo que se transmite, son definidos fundamentalmente por la sociedad, la cual establece aquello que necesita transmitir, [cómo transmitirlo] y a quiénes quiere que se transmitan los saberes.”<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Frigerio, Graciela-Poggi, Margarita-Tiramonti, Guillermina (1992): *Las instituciones educativas. Cara y Ceca*, Buenos Aires, Troquel, pág. 22.

## El recorrido metodológico y la estructura capitular de la tesis

---

Coincidiendo con Paul Willis: “[...] No existe una forma verdaderamente *ateórica* para ver un objeto”<sup>16</sup>, el objeto sólo se entiende a través de una organización interna de los datos, medida por constructos conceptuales y formas de ver el mundo, esta investigación se realizó desde un encuadre epistemológico desde el cual se vinculó las características del objeto investigado, con los procesos y las técnicas e instrumentos metodológicos que utilizados como criterios de validación y legitimidad del conocimiento producido. A la vez, y siguiendo a Elsie Rockwell, siempre se selecciona un encuadre metodológico en función de la categorización previa -social o teórica- que se tiene de la realidad a la que se aproxima uno.<sup>17</sup> Por lo tanto, parafraseando a Bourdieu, en ocasión de aludir a Ferdinand de Saussure, “[...] el punto de vista crea el objeto”.<sup>18</sup> En este sentido, el método cualitativo utilizado permitió profundizar conocimientos intentando reflejar situaciones vivenciales proyectadas desde la propia teoría del actor y desde allí generar una comprensión en articulación con los saberes teóricos que se encuentran en la bibliografía en el campo de la educación física. En este caso, la labor consistió en el análisis de los datos recolectados, objetivando lo que habitualmente se denomina la “subjetividad individual”, teniendo presente que el sujeto y el objeto pertenecen al mismo mundo y este objeto no es de ninguna manera inmóvil como lo presentan los postulados positivistas. En este sentido, Willis también afirma que, “[...] el objeto de la investigación es un sujeto que debe entenderse y presentarse a partir de la subjetividad del investigador, siendo éste el gran significado de la validación cualitativa”.<sup>19</sup> Los procedimientos de estudio e investigación utilizados, por lo tanto, posibilitaron indagar permanentemente la producción de significados que operan en el medio estudiado, a partir de profundizar en el estudio de las tendencias históricas, las formas culturales y las circunstancias políticas que determinan su vida cotidiana. Siguiendo estas premisas, los indicadores externos, observables en los acontecimientos registrados, fueron sometidos a una interpelación que permitió la interpretación en base a los condicionamientos contextuales coyunturales. En el

---

<sup>16</sup> Willis, Paul (1980): “Notas sobre el método”, en Hall y otros, *Culture, Media, Language*, Londres, Hutchinson, pág. 109.

<sup>17</sup> Rockwell, Elsie (1980), “La relación entre etnografía y Teoría en la investigación educativa”, México, DIE, Centro de estudios avanzados, pág. 25.

<sup>18</sup> Bourdieu, Pierre (1988): “La construcción del objeto” en Bourdieu y otros (1988): *El oficio del sociólogo*; México, Siglo XXI Editores, 1988, pág. 147.

<sup>19</sup> Willis (1980): Op. Cit., nota, supra, 16, pág. 112.

ámbito social, las representaciones subjetivas de los hechos alcanzaron la misma importancia que los hechos mismos, es decir, tuvieron tanto valor las características observables de un acontecimiento como la interpretación subjetiva que hicieron de él los propios participantes. Así, desde este enfoque, no existió entonces una única realidad social sino múltiples realidades complementadas mutuamente, donde cada una de ellas ofreció una perspectiva según el sujeto activo que de manera condicionada construyó el sentido de lo analizado. Por ello, fue necesaria la inserción en la realidad que se deseó interpretar, teniendo en cuenta las circunstancias sociales que forjan la vida cotidiana y las formas culturales que la configuran. A la vez, resultó indispensable considerar el momento histórico en el cual se desarrolló este trabajo, ya que las características económicas y sociales del contexto siempre condicionan la forma y el escenario de los hechos. Las respuestas a los interrogantes fueron dadas desde un enfoque etnográfico, con una investigación del tipo cualitativa descriptiva e interpretativa.

Las fuentes de información utilizadas en perspectiva cualitativa fueron la encuesta y la entrevista en profundidad. Estas técnicas, aplicadas a delegados o entrenadores, encargados de enseñar el fútbol infantil a los niños, brindaron información sustantiva. Luego, con el objetivo de lograr cantidad, profundidad y variedad de información y datos también se recurrió a otras fuentes de información como libros de enseñanza, textos técnicos, documentos de formación de uso corriente en el medio, y planes y programas de estudio, entre otros. Posteriormente se realizaron entrecruzamientos teóricos en la búsqueda de los discursos de los diferentes actores que forman parte del espacio conformado como el fútbol infantil y que configuran las prácticas que allí se desarrollan. Consecutivamente, esos discursos fueron contrastados con la bibliografía que circula sobre el tema, de manera de avanzar en el análisis de cómo son utilizados en la enseñanza y con qué fin. Específicamente, estos entrecruzamientos -la triangulación de la información- de fuentes y datos sirvieron para observar qué tipo de prácticas discursivas atraviesan en particular la enseñanza del fútbol infantil en la Liga Sur de Fútbol Infantil (LISFI), campo en el que se trabajó en la investigación, para indagar acerca de la existencia o no de rupturas entre lo que se dice en teoría y lo que se hace en la práctica; que de manera directa, permite observar cómo se piensan la práctica y la teoría, y a la vez las formas de relación entre ambas. En consecuencia, y a manera de síntesis, se puede afirmar que este trabajo se estableció siguiendo las orientaciones de una investigación cualitativa y analítica, partiendo de un grupo social específico, el grupo que pertenece al mundo del fútbol infantil de LISFI, en el marco de un recorte temporal específico caracterizado por los años 2010 y 2011.

En la búsqueda se indagó en torno a los saberes que poseen los delegados, entrenadores y profesores en Educación Física a partir de su experiencia profesional y/o de ejercicio laboral según el caso, desde una perspectiva hermenéutica de estudio. Por tal motivo, a partir de las entrevistas en profundidad y las encuestas que se realizaron a los actores elegidos como informantes clave, se buscó ver qué tipo de prácticas y discursos atraviesan la enseñanza del fútbol infantil, para desde allí, comenzar a cotejar sus respuestas con los supuestos establecidos en el campo y con la bibliografía que existe en el campo, no sólo académico, sino también político institucional. Es decir que, partiendo del trabajo de campo realizado, que como ya se ha dicho, se realizó mediante entrevistas en profundidad y encuestas a entrenadores que se desempeñan en el campo del fútbol infantil en la ciudad de La Plata, se pudo extraer y objetivar conclusiones respecto de las formas de enseñanza que éstos han adquirido y que los ha llevado a desarrollar cierto tipo de prácticas. Sin dudas, prácticas que van configurando el campo con formas de pensar y lógicas de intervención particulares. Al mismo tiempo, los datos fueron analizados en otras dimensiones por lo que resultaron relevantes para teorizar sobre otras esferas intervinientes en el proceso de enseñanza, como la gestión institucional en ese espacio de enseñanza deportiva, cuestión poco abordada en las producciones de enseñanza o relacionadas a problemas de institucionalización u organizaciones deportivas.

La investigación se orientó a partir de establecer una serie de preguntas que permitieran desentrañar este complejo espacio de prácticas. Es así que, desde un primer momento, saber quiénes enseñan fútbol a los niños, de qué modo lo hacen, y cómo se estructura desde el punto de vista organizativo el fútbol infantil, fueron los interrogantes básicos que posibilitaron inicialmente la investigación y luego la configuración de esta tesis. Sin dudas se trabajó sobre otras preguntas, que surgían de la necesidad de profundizar en el objeto de estudio y de las mismas respuestas que los entrevistados brindaban y que generaban la necesidad de la repregunta, pero se puede decir con absoluta convicción que estas tres preguntas primarias, iniciales, fueron las que orientaron la investigación en toda su extensión y desarrollo. En este sentido, se trabajó sobre la base que ha sostenido Rosa Buenfil Burgos de que “[...] reconocer que una práctica educativa pueda ser reaccionaria, enajenante, hasta nociva si se quiere, en relación, a un proyecto político educativo específico, pero sin negar el carácter formador de sujetos que de todas maneras tiene [...] toda práctica

educativa es afín a un proyecto político-social”.<sup>20</sup> Siguiendo esta idea, y tomando a Blázquez Sánchez quien ha considerado, que el deporte es una práctica sumamente valiosa, pero que ciertas ideas, fundamentalmente capitalistas, la han trastocado y desvirtuado con fines e intereses particulares, que en definitiva van en desmedro de su valor intrínseco. Esta idea se emparenta claramente con la crítica que realizó Jean Marie Brohm desde su óptica marxista hacia el deporte, al considerar que: “[...] las estructuras educativas de los países industrializados están concebidas de manera que contribuyan a hacer funcionar el sistema y en estas estructuras el deporte tiene un lugar fundamental. [...] No debemos olvidar que el deporte es un buen elemento para la reproducción de los modelos sociales dominantes.”<sup>21</sup>, por considerar que éste enajena al sujeto. Como puede verse, algo similar a lo que Domingo Blázquez Sánchez y muy diversos autores que adhieren a la crítica teórica que sobre la Iniciación Deportiva se han encargado de reproducir al considerar efectos del deporte federado en la niñez. Dando un paso más allá, este autor, tomando a José María Cagigal, habla de un deporte “[...] esclerotizado, casi ya fosilizado”<sup>22</sup>, que no responde a la realidad social y en dónde los modelos teóricos basados en la práctica adulta, no respetan la toma de conciencia por parte del niño quedando sometido a la autoridad del maestro.

El desarrollo del deporte en la infancia, imbuido en una matriz esencialista, se transformó en cómplice y hacedor de la idea de una *matriz genética determinante para el talento deportivo*, concepto que posibilitó la participación de la economía, en especial luego de la globalización, en las decisiones políticas en cuanto a la gestión deportiva. La búsqueda del talento deportivo paso a ser el motor que impulsa la enseñanza deportiva y la niñez el momento justo para su detección. Talento que especialmente se determina por las “cualidades genéticas” y de adaptación al medio, que fue posible por la configuración de teorías que *se autodenominaron pedagógicas*. Que al mismo tiempo generaron lo que para muchos autores es una “*deportivización*” de las prácticas corporales (Hours, 2014). Es así que, anticipando un tanto las conclusiones de la investigación, se puede decir que en todos los discursos se ven claros rasgos del “*esencialismo*” que Bourdieu y Passeron denominan “ideología

---

<sup>20</sup> Buenfil Burgos, Rosa (1983): *El debate sobre el sujeto en el discurso marxista: notas críticas sobre el reduccionismo de clase y educación*; México, Instituto Politécnico Nacional, Tesis DIE 12, Introducción y Consideraciones finales, pág. 118.

<sup>21</sup> Cf.: Brohm, Jean-Marie; en: Barbero y otros (1993): *Materiales de sociología del deporte*; Madrid, Las ediciones de La Piqueta.

<sup>22</sup> Blázquez Sánchez, Domingo (1986): *Iniciación a los deportes de equipo*; Madrid; ed. Martínez Roca, pág., 7.

carismática”<sup>23</sup>, la cual advierte en la gracia o en el talento natural los logros que no puede justificar. Es decir, que en todos los casos, el discurso de la naturaleza del sujeto y por ende del “*movimiento natural humano*”, subyace aun cuando la práctica se construya desde diferentes perspectivas. Por ejemplo, esto se ve reflejado en la idea de Blázquez Sánchez de que se debe “[...] descubrir todo el potencial de movimiento que hay en el ser humano mediante tareas acordes con su grado de evolución individual”.<sup>24</sup>

En lo que concierne a la estructura de la tesis, en un primer momento se presenta el fútbol infantil como problema o problemática, tratando de exponer la estructura del mismo, y planteando cómo la presencia de adultos -padres, dirigentes, técnicos, etc., y en algunos casos, representantes- repercute en la formación futbolística de los niños. Para su análisis se establecieron tres capítulos. En el primer capítulo se explica el proceso de institucionalización del fútbol infantil a partir de contextualizar histórica y políticamente su aparición. En términos de investigación, se trata de un capítulo histórico-epistemológico, en el cual se muestran diversos acontecimientos que marcan el momento particular de la emergencia y consolidación del fútbol infantil en la ciudad de La Plata. En el segundo capítulo, y a partir de haberse establecido tanto el contexto de aparición de la práctica analizada como de la configuración del campo del fútbol infantil, se realiza un análisis específicamente epistemológico desde el cual se trata la cuestión de la enseñanza del fútbol en el ámbito infantil. El tercer capítulo, por su parte, si bien no se aleja del análisis epistemológico, establece un enfoque más político del campo, en el que desde una perspectiva de análisis más profunda y acabada se tratan no sólo la construcción del saber en el campo, sino también las formas de legitimación de esos saberes y las relaciones políticas que se establecen para esa conformación. Los capítulos se articulan de modo secuencial y sucesivo, enlazando abordajes y análisis dados en uno que son continuados en el siguiente como punto de partida; aun cuando no se conforman en modo de ordenación lineal, si conllevan una articulación consecuente y ascendente, desde su profundización teórica. De un mismo modo, el objeto de estudio y su tratamiento están siempre presentes y a la vista, de manera que no perder al objeto de estudio en tanto hilo conductor en la tesis. Por lo tanto, es así que la tesis tiene una estructura en la que las perspectivas históricas se entrecruzan con las perspectivas epistemológicas para obtener, de esta forma, una mayor profundidad política en los análisis, como así también en los conceptos expuestos. Sin dudas, esta

---

<sup>23</sup> Bourdieu, Pierre – Passeron, Jean (2006): *Los herederos: Los estudiantes y la cultura*; Buenos Aires, Siglo XXI, Editores argentinos, págs., 106 y 107.

<sup>24</sup> Blázquez Sánchez, Domingo (1986): *Iniciación a los deportes de equipo*; Madrid; ed. Martínez Roca, pág. 35.

forma de afrontar la investigación, sumado al desarrollo conceptual y a la estructura con la que se configura la tesis, ofrecen un tipo de tratamiento y de profundización políticos que permiten obtener alcances más diversos en lo que respecta a las tensiones que intervienen en el objeto de investigación. Tanto el tratamiento del objeto, como la metodología adoptada para la investigación tienen como finalidad establecer un estudio académico que tenga alcances a la disciplina, y que permita establecer un aporte significativo y sustancial al campo de las prácticas corporales, cuando menos las deportivas. En síntesis, el capítulo 1, aborda el problema de la institucionalización del fútbol infantil, desde una perspectiva histórica; el capítulo 2, trabaja sobre las formas de pensar la enseñanza desde una perspectiva epistemológica; y el capítulo 3, se ocupa por afrontar el problema de quién enseña, desde una perspectiva más política. En su configuración general, el tipo de enfoque que se estableció es principalmente epistemológico y su estructura así lo determina.

## Capítulo 1: Fútbol infantil. La llegada del niño como objeto de análisis e intervención

---

*“Hay que admitir en suma que el poder [...] que no es el “privilegio” adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas”<sup>25</sup>*

*Michel Foucault*

### 1.1. El proceso de institucionalización del fútbol infantil

El fútbol infantil, como se conoce en la actualidad, aparece en la ciudad de La Plata a fines de la década del setenta y termina de consolidarse a mediados de la década del ochenta, con la conformación del resto de las ligas que en la actualidad conforman este espacio, que determinarían la consolidación y la legitimación del fútbol infantil institucionalizado en la ciudad. Para finales de la década del ochenta en la ciudad de La Plata se pueden identificar tres ligas oficiales: Liga Independiente de Fútbol Infantil Platense Amateur (LIFIPA), Liga Sur de Fútbol Infantil (LISFI) y Asociación Platense de Fútbol Infantil (APLAFI), con más de cien clubes afiliados participando, y un conjunto de torneos menores en cuanto a la cantidad de participantes, principalmente conformados por instituciones escolares en horarios extracurriculares, parroquias e instituciones religiosas benéficas y asociaciones vecinales. Esta impronta -que marcaría el comienzo de lo que en la actualidad es una tradición- que se fue gestando en aquel momento, se la puede relacionar directamente con el auge europeo de las escuelas de Iniciación Deportiva, que si bien no representan una misma concepción, ambas persiguen los mismos objetivos; por un lado, que los niños tengan un lugar seguro para la práctica de uno o varios deportes y, por otro lado, que los niños se socialicen con sus pares, ya que los tiempos de ocio venían disminuyendo considerablemente debido a los grandes cambios que se empezaron a producir en la manera de vivir. Hay que recordar que, por ese entonces, comienza a vivirse un momento que se encontraría marcado por la necesidad de los padres de tener que trabajar más tiempo para poder cumplir con las necesidades básicas como la alimentación, la educación, los impuestos, y por qué no también, el ocio, el cual fue ocupado por estas instituciones. Cuanto más agudo era el pronunciamiento del capitalismo en la Argentina, los clubes fueron surgiendo en mayor

---

<sup>25</sup> Foucault, Michel (1992): *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, pág., 56.

medida, algunos, no solamente para brindar la práctica de deportes, sino, para dar apoyo extraescolar a aquellos que no podían pagar esa enseñanza fuera de la escuela, clubes en lo que también existían o se creaban bibliotecas públicas para tal fin. En esta coyuntura, para comienzos de la década del dos mil se empezó a ofrecer a los niños una merienda, para pasar en años posteriores a brindar el almuerzo, ya que las condiciones económicas y sociales comenzaban a decaer.

Los clubes de barrio empezaron a agruparse entre ellos para poder sistematizar la competencia. Se unieron y fueron formando una primera liga de fútbol infantil que se denominó LIFIPA, creada el 18 de Agosto del año 1976. En esta primera liga los niños participantes de los clubes se enfrentaban y experimentaban prácticas que imitaban a la competencia oficial. La competencia oficial se encontraba configurada desde una lógica que en su interior contenía ciertas pautas y normas que había que respetar como: horarios, sistema de puntuación, fichaje de jugadores, vestimenta, ascensos, descensos, entre otras. Estos elementos y lógicas institucionales que posee la competencia oficial requiere de aquel que la practica una gran responsabilidad y compromiso para con su equipo, para con su club y para con la práctica, que se emparenta con las formas de manifestación adulta. Aunque no se debe evitar observar que los que participan de estas ligas son niños de entre 6 y 13 años de edad. En esta forma institucionalizada de pensar la práctica deportiva, los niños tienen que respetar horarios de entrenamiento, tácticas y estrategias de juego, normas de comportamiento, entre otras, que simbolizan el camino para el acceso al deporte adulto. La idea primaria de estas instituciones estaba orientada hacia el abastecimiento de los clubes en sus categorías mayores por parte de jugadores ya formados desde sus primeros años de vida, como así también, que los niños tuvieran un momento en el cual disfrutar y pudieran pasarla bien junto a su grupo de amigos del barrio y sus familiares, ya que en ese momento histórico, la calle comenzaba a tornarse insegura y peligrosa.

De esta primera liga y por el amplio crecimiento que fue teniendo el fútbol infantil, un grupo de clubes, entre los cuales se encontraban Gimnasia y Esgrima de La Plata y Estudiantes de La Plata decidieron dejarla y abrirse paso para crear otra liga que se llamó LISFI, fundada el 23 de febrero del año 1981, que continúa existiendo en la actualidad y que fue el objeto de estudio de esta investigación. LISFI surge como una necesidad de algunos clubes por tener un sistema de competencia organizado, independiente de la liga ya establecida LIFIPA, que no los tenía en consideración y que era la única liga oficial en práctica. El primer campeonato que organizó LISFI contaba con 14 clubes afiliados, dos más que LIFIPA y como característica fundamental se puede decir que cualquier club podía afiliarse sin

ninguna restricción particular<sup>26</sup>. Además no todos los clubes contaban con su propia cancha, siendo una característica propia de esta liga, el prestar -o alquilar- el espacio para que un club pudiera sustentar su práctica.

A medida que fueron pasando los años el crecimiento de esta liga fue mucho mayor hasta llegar a su apogeo máximo en la década del noventa, con alrededor de 60 clubes afiliados, estabilizándose luego en alrededor de 40 clubes, número con el que se encuentra conformada en la actualidad<sup>27</sup>. En síntesis, al día de hoy, es la liga que tiene mayor cantidad de clubes afiliados, contando con sede propia ubicada en la calle 3, entre 38 y 39, de la ciudad de La Plata, siendo también la liga con mayor relevancia en la sociedad que en la actualidad se puede encontrar en la ciudad. Posee una página de internet en la cual los clubes pueden informarse sobre todo lo referente a la jornada deportiva que se desarrolla los días sábados y también, las informaciones del Consejo Directivo, como de la información acerca del *fixture* -la programación del torneo-, resultados, horarios de partidos y sanciones a jugadores e instituciones, entre otras muchas más.

Si bien no es objeto de análisis de este trabajo, y respetando el orden cronológico de aparición, hay que destacar la emergencia de una tercera liga, en la década de ochenta, más precisamente el 10 de Marzo de 1987, denominada APLAFI. Con el correr de los años, en particular hacia finales de la década del noventa, la Liga Platense de Fútbol Amateur introduce la práctica de fútbol infantil en su proyecto; y LAFIR -Liga Asociación de Fútbol Infantil de la Rivera-, fundada el 10 de Noviembre de 1995, con clubes principalmente de las ciudades de Berisso y Ensenada, con las que se conforma en la actualidad el fútbol infantil institucionalizado en la ciudad. Se debe destacar que en general, las diferentes ligas que se fueron fundando, no sólo respondían a ciertas ideas de la práctica deportiva, sino que además, se desarrollaron por desavenencias entre los padres que realizaban funciones como dirigentes, entrenadores, o delegados. Estas desavenencias, generalmente, eran producto de no coincidir con el manejo político y económico de las ligas, lo que producía diferentes conflictos entre los dirigentes que eran irreconciliables y a causa de ello se separaban para conformar otro espacio para poder desarrollar la práctica del fútbol infantil.

Entre los argumentos que se pueden rastrear como fundamento de la generación de estas ligas infantiles, la mayoría de los entrevistados asegura que estas instituciones fueron creadas con el objetivo de que los niños compartan un momento

---

<sup>26</sup> Esta situación se generó porque LIFIPA no permitía la afiliación de clubes que se encontraban dentro del espacio del fútbol profesional.

<sup>27</sup> Al momento de la investigación, la liga contaba con 43 clubes oficiales afiliados, pero el número puede con los años modificarse por la aparición o la desaparición de algún club. Sin embargo hace ya más de veinte años que la liga se comprende con alrededor de 40 clubes.

de juego, placer y amistad con otros niños de su misma edad, mientras aprenden además a jugar al fútbol, lo que hasta unas décadas atrás, como ya se ha afirmado, era algo impensado, ya que la formación del jugador pasaba por la práctica asistemática que se daba en el *potrero*. Este argumento de los entrevistados, generó una pregunta fundamental para la investigación: ¿Ese objetivo originario se cumplió? La respuesta es muy compleja y se desarrollará con el correr de la tesis, aunque anticipando algo de su conformación, se puede afirmar que muchos de ellos han sido cumplidos. Adelantándose en el desarrollo de la tesis, el análisis ha demostrado que muchos de los supuestos con los que se originaron estas ligas han sido altamente cumplidos.

## **1.2. Las causas de su aparición**

Son varias las causas que posibilitaron el origen de la institucionalización del fútbol infantil. Entre razones políticas, geográficas, económicas y culturales, se estableció una situación histórica particular que tuvo como resultado la pérdida del juego de fútbol como práctica espontánea y libre, hacia una práctica regulada, cada vez más exclusiva orientada por lógicas adultas. Es el paso del reinado del niño en su práctica, al reinado del adulto, que pone en ella intereses propios muchas veces tan desmedidos como inapropiados. Lo cierto es que la institucionalización de la práctica del fútbol en la niñez, fue generando con el tiempo que en la actualidad sea muy difícil encontrar a niños jugando al fútbol en las calles como ocurría hasta finales de la década del ochenta. El *potrero* representaba también un lugar significativo de identidad para el niño del barrio, un lugar de reunión. Solo había algunas condiciones: jugar, divertirse y encontrarse.

En este punto se debe ser estricto, y explicar que nunca existe un único motivo que genera la emergencia de ciertas costumbres. Por el contrario, siempre se debe a una multiplicidad de acontecimientos que se encuentran relacionados entre sí, aunque más no sea por un hilo muy delgado, que se conforma según las tradiciones y las rupturas de la época en particular. Las manifestaciones sociales se encuentran siempre condicionadas por un conjunto de acontecimientos políticos que le dan sentido a su misma expresión. El caso del fútbol infantil federado no es la excepción, el análisis de su emergencia debe ser considerado dentro de un conjunto de situaciones que, en materia política, educativa y económica, han influido para que esto ocurra.

### 1.2.1. La desaparición del “potrero” [la pérdida de los espacios verdes]

Carlos Benítez y Sandra Comisso afirman que la práctica del fútbol infantil surge como una necesidad de los adultos por sistematizar el juego de los niños. Esta coyuntura expresada por estos autores puede ser analizada desde varias aristas. Como sugieren los autores, al cambiar la manera de vivir de la sociedad, los espacios libres dejaron de ser seguros, lo que determinó la necesidad de agrupar en clubes o sociedades civiles a los niños, con el objetivo de ofrecerles no sólo una mayor seguridad en sus vidas, sino también, la posibilidad de una enseñanza más sistematizada. Aclaran también, “[...] en el año 1969, en la Capital Federal los espacios verdes sumaban dos mil ocho manzanas (o hectáreas), después de treinta años, los mismos se redujeron a la mitad, por lo tanto si se considera que en esas manzanas o terrenos baldíos entraban dos canchitas, en ese lapso de tiempo han desaparecido dos mil potreros.”<sup>28</sup> En este sentido, se puede afirmar que, en la ciudad de La Plata ocurrió el mismo fenómeno que estos autores narraron para con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, desapareciendo en el casco urbano casi todos los terrenos baldíos, dejando como espacios verdes las plazas y algunas avenidas<sup>29</sup>, las cuales no están pensadas ni diseñadas para las prácticas deportivas, en particular la del fútbol, sino como espacio de circulación y de “pulmón” -espacio con conexión al aire libre- a la ciudad. La gran urbanización, se puede describir como una de las causas de la muerte o desaparición del mítico *potrero*. En este sentido, hay que considerar que éste, en aquel entonces, era el ámbito principal para la aparición de aquellos que se convertirían en grandes jugadores a la postre, como por ejemplo, Alfredo Di Stefano, Ángel Clemente Rojas, René Houseman, Ricardo Bochini o Norberto Alonso, aunque se debe reconocer que este espacio no estaba concebido para ese fin, sino que estos destacados jugadores surgían a partir de una práctica a la que se dedicaban con cierta libertad y fundamentalmente, *a-sistematicidad*.

“Hasta hace unas décadas o tal vez menos, los padres enviaban a sus hijos a los clubes de barrio para evitar que estuvieran en la calle, para que se socializaran con otros chicos de su edad. La posibilidad de que se convirtieran en jugadores profesionales estaba en segundo plano, era una posibilidad entre tantas. Sin embargo, la creciente profesionalización del fútbol, empujó a los padres a ver a los

---

<sup>28</sup> Benítez, Carlos - Comisso, Sandra (2000): *La infancia hecha pelota*. Editorial: Grupo Editor Altamira. Buenos Aires. Pág 70 y 71.

<sup>29</sup> En el caso particular de la ciudad de La Plata, la avenida circunvalación, la que recorre todo el perímetro urbano inicial, se utiliza como espacio libre para la práctica del fútbol.

clubes de barrio y a las escuelas de fútbol como una tabla de salvación para sus hijos y hasta para ellos mismos [...] Mucho antes de que aparecieran las primeras escolitas de fútbol el lugar por excelencia donde se practicaba este deporte era el *potrero*. El *potrero* era el desafío con los de la otra cuadra, de ahí no pasaba la competencia [...] Los pibes cuando iban al *potrero*, iban porque tenían ganas, sentían la necesidad interna de jugar y se organizaban auto convocándose. Iban, le tocaban el timbre al amiguito de la vuelta, buscaban al dueño de la pelota, decidían los arcos y ya, jugaban. Construían a partir de un espacio físico toda una situación lúdica que tenía que ver mucho con lo social, con lo afectivo. Hoy todo eso se compra, se paga, esa es la diferencia más clara. Podríamos decir que antes se divertían y hoy los divierten.”<sup>30</sup>

El corrimiento del *potrero* a los clubes, implicó el comienzo de una institucionalización de los niños y de las prácticas, que necesaria e inevitablemente, establece cierta metodización en los procesos de enseñanza. La institución pasa a ser así la que regula las prácticas e instituye los sentidos con las que se van a concebir y a llevar a cabo. Este proceso de institucionalización deportiva en la niñez, comienza fundamentalmente en la década del setenta, década en la que por un lado, se desarrolló un movimiento arquitectónico que pretendía la urbanización de los espacios verdes y, por el otro, estableció un crecimiento urbano hacia lo alto, mediante el diseño de viviendas estilo *monoblock*, es el auge de las construcciones de viviendas en altura. El espacio se especializó y el contacto, la regulación, el intercambio y la comunicación entre personas, actividades e instituciones diferentes, que constituye los lazos comunicacionales de la ciudad, fueron comenzando a definirse a partir de medidas que establecían un mayor control social. Si bien es cierto, que en materia de urbanismo y arquitectura, en muchos casos se los puede considerar como un sistema de desarrollo de viviendas sociales, dadas a partir de créditos blandos, no se puede abstraer el hecho de que la población y el parque automotor crecían exponencialmente, y las ciudades comenzaban a necesitar una redistribución de los espacios geográficos. El crecimiento adquiere una dimensión ambiental importante y negativa, por cuanto supone mayor consumo de espacio, problema que se relaciona con otros generando un alto costo ambiental: dependencia de un modelo de movilidad motorizada privada -el automóvil-, la pérdida de multifuncionalidad de la ciudad, alteración de las relaciones sociales. A partir de las transformaciones urbanas que se han ido produciendo en el Partido de La Plata, fundamentalmente en las últimas tres décadas, se observa un notable cambio en la morfología de la ciudad que afecta principalmente al denominado espacio periurbano, entendido éste como la franja de

---

<sup>30</sup> Ídem, pág 34.

territorio comprendida entre las áreas urbanas y rurales del partido<sup>31</sup>. La expansión urbana residencial hacia la periferia se traduce en una competencia por el territorio entre diferentes usos del suelo y actividades, lo que se traduce en un aumento de la ocupación de nuevas superficies en los límites físicos de la ciudad. En la dinámica expansiva de la ciudad de La Plata pueden reconocerse básicamente dos factores que han orientado -y aún orientan- los procesos de suburbanización y periurbanización:

“El primero obedece a razones culturales y está representado por un sector de clase media y media-alta, que busca alejarse del centro por propia elección, dando prioridad a la calidad de vida antes que a la proximidad al centro. Estos sectores migran fundamentalmente hacia el N-NO del Partido. El segundo se centra en la repercusión que tuvo la crisis económica que se inició a mediados de los setenta, y se profundizó en los ochenta y fines de los noventa, y que en nuestra región determinó la prolongación de la ciudad hacia el sur, destacando el caso de Villa Elvira, donde arribó en los últimos años un gran número de migrantes intraprovinciales y extranjeros. Este éxodo hacia el sur parece estar motorizado económicamente por el cuentapropismo. De aquí se desprende que en la periferia platense no sólo se asientan grupos de ingresos medios y medio-altos, sino también sectores de bajos recursos cuya estrategia es ocupar -legal y/o ilegalmente- terrenos sin uso aparente, conformando asentamientos precarios y villas miseria.”<sup>32</sup>

Se puede afirmar y coincidir con muchos entrenadores de renombre mundial, como por ejemplo Marcelo Bielsa, los cuales opinan que el mítico *potrero* brindaba básicamente libertad, espontaneidad, y que se debería recuperar ese espacio considerado fundamental para la enseñanza del fútbol en la infancia. No hay que olvidar, por otra parte, que en el *potrero* se gestaba el desafío del “barrio contra barrio” o “cuadra contra cuadra”, lo que permitía una construcción de la identidad en relación con la cultura de cada sujeto, las edades se mezclaban, el tiempo no se controlaba y cuando se hacía de noche el partido se terminaba o se continuaba al otro día. La inseguridad de estos tiempos, sumada a la creciente necesidad de priorizar los resultados en el fútbol infantil y a la problemática en la que los niños se sumergen muchas horas al juego electrónico y a la televisión, atentaron contra estos momentos en que los niños podían experimentar diferentes prácticas corporales con libertad y en comunión con sus pares. Para Pablo Sucarrat estos lugares mágicos de a poco se fueron transformando en edificios y estacionamientos, o simplemente, se fueron

---

<sup>31</sup> En esta franja del territorio, denominada espacio periurbano, es dónde se encuentran la mayor cantidad de clubes de fútbol infantil, tanto el norte como en el sur.

<sup>32</sup> Fedriani, Julieta (2009): “Las nuevas periferias en el proceso de expansión urbana, el caso del partido de La Plata”. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, pág., 6.

extinguendo, lo que determina también la desaparición de una forma de entender la vida<sup>33</sup>.

En la actualidad las lógicas establecidas por el *potrero* han desaparecido, los niños juegan con árbitros, por los puntos, tienen premios, ascensos, descensos. El espíritu lúdico, de una infancia con esos lugares donde “liberarse” expresando las emociones y habilidades motrices, que formaba la característica de la niñez, ha desaparecido, en beneficio de una práctica más controlada y regulada. Hoy, toda la participación social se genera en los torneos que se disputan en las diferentes ligas. En el *potrero* se tenía la necesidad interna de jugar y se organizaban solos a partir de esa necesidad, se buscaba una pelota, se dividían los equipos y se jugaba hasta que los niños decidían la finalización. Se construía a partir de un espacio físico toda una situación que se asemejaba más a lo social y a lo afectivo, que a lo organizativo. Por el contrario, en la actualidad, si los niños quisieran juntarse para jugar al fútbol por fuera del espacio de la escuela, seguramente no van a tener ningún lugar a donde poder ir a practicarlo, sin la supervisión de los adultos. Vale recordar, como ya se ha señalado en párrafos anteriores, la calle y los espacios públicos comenzaron a tornarse peligrosos e inseguros para el manejo libre y espontáneo del niño.

### **1.2.2 La incidencia del gobierno militar en la configuración del campo**

En otro sentido, se debe tener en cuenta que esta situación narrada por Benítez y Comisso no escapa a la situación política que la sociedad argentina vivía en aquel entonces. El llamado Proceso de Reorganización Nacional, que tuvo como principal actor a las Fuerzas Armadas (FF.AA.), implicó un mecanismo desmedido de control y represión por lo cual los individuos no podían manifestarse libremente en el espacio público, lo que también fue determinante en la conformación de las ligas infantiles a partir de la institucionalización de las prácticas sociales. Esto también significó que en el país se haya desarrollado la dictadura militar más feroz y sanguinaria de su historia. Los militares llegaron al poder a través de un golpe militar, y habían derrocado a un gobierno que había sido elegido por el voto popular. A partir de este acontecimiento el terrorismo de estado se impuso como dispositivo de gobierno. En este sentido, se debe comprender que el deporte siempre fue una herramienta útil

---

<sup>33</sup> Sucarrat, Pablo (2014): “El fútbol desde el diván: la esencia del potrero”; en Diario: Elciudadanoweb, artículo publicado el Jueves 8 de Mayo de 2014. <http://www.elciudadanoweb.com/el-fútbol-desde-el-divan-la-esencia-del-potrero/>, ámbito.com, Buenos Aires Herald, Redacción: Dorrego 972, Rosario, Santa Fe, Argentina.

para ocultar -al menos, por un tiempo- o disimular maniobras políticas ilegales o de oscuro proceder.

Debido al clima enrarecido que se fue generando en el país aparece en el escenario del Estado las FF.AA., que justificaron su accionar a partir de una marcada conflictividad política, económica y social que desbordaba, y que en palabras de los militares, a un gobierno peronista que ya no contaba con la mentalidad estratégica de su líder, que había fallecido unos meses antes. Por lo tanto, el gobierno de facto tratará de imponer un proyecto que tuvo como uno de sus pilares fundamentales, el disciplinamiento de la sociedad argentina, a partir de la transformación de las bases de la sociedad para terminar con un ciclo por demás histórico que el Justicialismo había comenzado en la década del cuarenta e iniciar con otro totalmente distinto.

“El caos económico de 1975, la crisis de autoridad, las luchas facciosas, la acción espectacular de las organizaciones guerrilleras, el terror sembrado por la triple A, la muerte presente cotidianamente; todo ello creó las condiciones para la aceptación de un golpe de Estado que prometía restablecer el orden y asegurar el monopolio estatal de la fuerza. Así, en marzo de 1976, dio comienzo en lo que conocería como el Proceso de Reorganización Nacional, el cual contemplaba drásticos cambios tanto en lo político como económico, y se designó como presidente de la Nación, al General Jorge Rafael Videla [...] el nuevo gobierno de facto asumió en un contexto en el cual se enfrentaba a una crisis económica cíclica y aguda: inflación, recesión, problemas con la balanza de pagos; que, a su vez, se veía complicada por la fuerte crisis política y social. Dentro de esta crisis generalizada, la mayor expansión se produjo en la construcción y sobre todo en las obras públicas: el gobierno se embarcó en una serie de grandes proyectos, algunos relacionados con el Campeonato Mundial de Fútbol del año 1978 y otros con el mejoramiento de la infraestructura urbana, como las autopistas de la Capital, aprovechando los créditos externos baratos.<sup>34</sup>

Luego de la obtención del primer puesto en el campeonato mundial del año 1978, el gobierno militar intentó vender una imagen positiva a todo el mundo, donde sus comportamientos eran más cuestionados, ya que los opositores que se encontraban en el país habían sido neutralizados o reprimidos. El sociólogo Roberto Di Giano ha señalado que “[...] apoyados en algunas innovaciones tecnológicas que se efectuaron en los medios de comunicación (entre otras cosas, se construyó un faraónico centro de producción que transmitió las vicisitudes del campeonato mundial

---

<sup>34</sup> Romero, Luis (1994): *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica Argentina. Pág., 414.

en colores para el exterior)".<sup>35</sup> Se trató desde el gobierno militar utilizar la "gran hazaña" que había realizado el equipo argentino de fútbol al obtener el campeonato mundial, como una medida de grandeza del mismo gobierno, de manera casi obsesiva. Con ello se pensó que habían demostrado al mundo que eran "buenos gobernantes", y que en el mundo se había realizado una campaña internacional de desprestigio impulsada por algunos medios de comunicación extranjeros. Luego que la selección saliera campeona del mundo, el Secretario de Deportes y Turismo del gobierno militar, el general Arturo Barbieri afirmó lo siguiente: "Este torneo permitió reflejar, ante la opinión pública mundial, la auténtica imagen de la Argentina. Un país que gana no puede tener los ribetes que le han endilgado versiones tendenciosas que conocemos".<sup>36</sup> Para Di Giano el objetivo del régimen militar fue penetrar capilarmente con este tipo de mensajes, en todos los contextos de la sociedad argentina, para castigar todo lo que cayera fuera de los límites autoritariamente definidos por el gobierno. De esta manera se apuntaba a incrementar las disciplinas en las más diversas relaciones sociales con vistas a un inmediato efecto de obediencia, cuestión esta que estuvo ligada estrechamente con el propósito de estructurar definitivamente la organización económica de nuestro país de acuerdo a una acentuada ortodoxia liberal, para intentar así destruir todos los modelos preexistentes de comportamiento social y económico contruidos en la Argentina hasta entonces, cuestión que no escapa al proceso de institucionalización de las prácticas deportivas en la niñez, especialmente al fútbol, que debía también ser regulada.<sup>37</sup>

A partir del regreso de la democracia, se comenzó a cuestionar si el triunfo y los festejos habían sido legítimos. "La cuestión fue la manipulación de la pasión montada desde el poder para legitimar el terrorismo de estado por parte de la Dictadura Militar".<sup>38</sup> Se plantea al Mundial 78 como un espacio para "no olvidar"<sup>39</sup>; o como que el fútbol sirvió a la Dictadura, fueron momentos en que "la política abusó del fútbol".<sup>40</sup> Puede ser posible, entonces, que a partir de esta explicación se pueda concebir al fútbol como una manifestación que forma parte de otro orden de cosas. En

---

<sup>35</sup> Di Giano, Roberto (2001): "Los usos del fútbol en la dictadura". Buenos Aires. Revista digital: efdeportes.com. año 6 N° 31. Febrero de 2001. <http://www.efdeportes.com>. Pág. 3. [Fecha de consulta 12/04/2013].

<sup>36</sup> Diario "La Razón", Buenos Aires, Argentina, martes 26 de junio de 1978, pág. 3.

<sup>37</sup> Di Giano (2001): Op. Cit., supra, nota 26, pág. 5.

<sup>38</sup> Palomino, Héctor (2001): "Fútbol y política; el Mundial '78". Buenos Aires. Revista digital: efdeportes.com. año 6 N° 33. Febrero de 2001. <http://www.efdeportes.com>. [Fecha de consulta 18/04/2013].

<sup>39</sup> Scher, Ariel (2001): "Fútbol y política: el Mundial '78". Buenos Aires. Revista digital: efdeportes.com. año 6 N° 33. Febrero de 2001. <http://www.efdeportes.com>. [Fecha de consulta 18/04/2013].

<sup>40</sup> Fernández Moore, Ezequiel (2003): "Botas y botines"; Buenos Aires. [http://www.elortiba.org/mundial78.html#Botas\\_y\\_botines\\_](http://www.elortiba.org/mundial78.html#Botas_y_botines_). [Fecha de consulta 19/4/2013].

este sentido, dice Lía Ferrero “[...] en un terreno con cierta autonomía, que permite precisamente, la comunión con otros, a pesar de la situación política estructural -léase dictadura militar- que estaba viviendo el país. De esa manera no se contradicen el conocimiento, la militancia, la sospecha, con ir a un estadio, gritar un gol o festejar el triunfo de la selección.”<sup>41</sup> En la misma línea Juan José Sebrelli afirma que, “No podían dejar de ver los militares en el Mundial una posibilidad única para lograr la unión nacional, y a la vez cambiar su imagen en el exterior”.<sup>42</sup> En coincidencia con estos autores se puede afirmar que el gobierno militar cercenó todas las garantías constitucionales, impuso una sensación de inseguridad, miedo, desconfianza que desarticuló los lazos sociales, y además a causa de ello desarrollaba un gran control sobre los ciudadanos y las reuniones públicas fueron prohibidas, por lo tanto los clubes de barrio comenzaron a agruparse en lugares cerrados para que los niños puedan experimentar el jugar al fútbol con amigos y contra otros niños. En este sentido Eduardo Archetti afirma que:

“[...] los intelectuales de izquierda, los historiadores profesionales y los científicos sociales han tenido, por lo general, una relación problemática con el deporte, y no solo en la Argentina. Si el deporte debía ser estudiado y analizado era para desmitificar su uso por parte del Estado y las clases dominantes en el proceso de adoctrinamiento de las masas masculinas y la juventud con el objetivo explícito de despolitizarlas y adecuarlas al trabajo alienado, a la competencia, al fanatismo, al nacionalismo, al sexismo, a la violencia irracional, a la sumisión de las jerarquías sociales existentes y al autoritarismo, al culto desmedido de los ídolos y a la aceptación sin crítica de los valores capitalistas dominantes [...] Nadie puede negar que los elementos de manipulación ideológica y de disciplinamiento son concomitantes a la práctica deportiva. Pero esto implica reducir el campo social y simbólico de las prácticas deportivas y del deporte [...]”<sup>43</sup>

Se puede entonces, considerar al fútbol como una zona libre, como lo hace Archetti, lo que puede ayudar para entender esta aparente contradicción. Estas, “[...] como las propiedades anti-estructurales de la liminalidad<sup>44</sup> y lo sacramental híbrido de

---

<sup>41</sup> Ferrero, Lía (2010): Reflexiones acerca del mundial 1978; en: .Frydenberg, Julio y Daskal, Rodrigo (2010): *Fútbol, historia y política*; Buenos Aires. Aurelia Rivera libros. Pág. 295.

<sup>42</sup> Sebrelli, Juan José (1998): *La era del fútbol*; Buenos Aires. Sudamericana. Pág. 187.

<sup>43</sup> Archetti, Eduardo (1998): “Prólogo” en: Alabarces Pablo: comp.: *Deporte y Sociedad*; Buenos Aires. Eudeba.

<sup>44</sup> En el sentido que lo trabaja Archetti, el concepto de liminalidad es una noción desarrollada por Arnold Van Gennep, tomada posteriormente por Víctor Turner, y alude al estado de apertura y ambigüedad que caracteriza a la fase intermedia de un tiempo-espacio tripartito -una fase preliminar o previa, una fase intermedia o liminal y otra fase posliminal o posterior-. La liminalidad se relaciona directamente con la *communitas* puesto que se trata de una manifestación anti-estructura y anti-jerarquía de la sociedad. (Cf., Delanty, Gerard (2006):

Turner (1967), permiten la articulación de lenguajes y prácticas que pueden desafiar un dominio público oficial y puritano. Las zonas libres son espacios para la mezcla, la aparición de híbridos, la sexualidad y la exaltación de desempeños físicos [...]”<sup>45</sup>, por lo tanto, se encuentra en esta explicación la razón por la cual las FF.AA. se preocuparon por restringir las manifestaciones sociales abiertas y espontáneas, para promover las actividades limitadas en espacio y tiempo, pero especialmente, bajo su supervisión. Desde este punto de vista, es claramente comprensible que el club suplante al potrero, en tanto éste puede despertar un espíritu indeseado para un gobierno autoritario y totalitario.

### **1.2.3 La televisación: la masificación exacerbada del fútbol**

Un tercer enfoque que se puede plantear al respecto, se orienta hacia el desarrollo importante de la televisación que la década del setenta comienza a tener, lo que devino en una *hiperprofesionalización* de las prácticas deportivas, en especial, el fútbol. Este deporte comienza a llegar a más hogares por medio de la televisión, lo que implica un desarrollo, que con el tiempo sería exponencial y que repercutirá en el abordaje del deporte infantil como medio de producción de materia prima para dotar al deporte profesional. Es indudable que el papel que juegan los medios de comunicación en el desarrollo del fútbol en particular, ha sido tremendamente significativo, estableciendo la impronta con la que, no sólo se piensa el deporte y al deportista, sino también los procesos de enseñanza deportiva y los procesos de desarrollo de los individuos. Tal comenzó a ser su alcance que estas críticas no fueron suficientes para confrontar con el proceso que los medios habían comenzado a construir. En las últimas décadas la televisión se ha transformado en un instrumento poderoso que se ha instalado en la vida de las sociedades en general y, con gran fuerza, en la vida de las personas. Ese poder de la televisión radica en muchos factores, pero sobre todo en el hecho de que permite que los telespectadores puedan acceder de manera masiva a distintos niveles de conocimientos, independientemente de sus recursos, formación, expectativas y necesidades. De esta forma, para algunos muy críticos de ella, los telespectadores se sienten anclados a la realidad precisamente a través de la información que llega a sus hogares. De allí que sea indudable el valor que la televisión posee para crear espacios de diálogo y para influir

---

Community: comunidad, educación ambiental y ciudadanía Grao, en: Google Books, [Fecha de consulta: 22 de septiembre de 2013].

<sup>45</sup> \_\_\_\_\_ (2003): *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*; Buenos Aires. Antropofagia. Pág. 42.

en el funcionamiento de las sociedades<sup>46</sup>, independientemente de las críticas que indudablemente se le pueden hacer.

Se debe considerar a la década del setenta como el momento en el que se produce un punto de inflexión en cuanto a los alcances de la televisión en las sociedades. Es en esta década, producto del desarrollo tecnológico que comenzaba a dar frutos -recuérdese la televisación en color, por ejemplo-, cuando se produce un marcado incremento en el alcance social, es decir el comienzo de la masividad que en la actualidad conlleva. En esta lógica de masificación absoluta que comenzaba a emerger, que ubicaba a la televisión como el gran medio de comunicación y, obviamente de formación -anticipando lo que hoy en día representa-, fue paradigmático el programa "Telematch", que mostraba una serie de competencias entre pueblos alemanes, siendo éste uno de los primeros en manifestar ciertas lógicas que representaban una deportivización de los juegos. Programa que en la Argentina se transmitió durante toda la década del ochenta, los domingos a la mañana, por el canal 11 de la televisión local. Este programa alemán, grabado entre los setenta y ochenta consistía en un concurso entre dos ciudades de ese país que a través de una serie de competencias, que se abordaban con lógicas deportivas y en las que el fútbol -dividido por regiones en el país germano- iban sumando puntos. Cada día de juego estaba basado en un tema -Disney, vaqueros e indios, la era cavernícola, los vikingos, juegos de hielo, juegos de verano, etc.- por lo que los participantes tenían que disfrazarse de acuerdo al tema que tratara. Igualmente las competencias estaban ambientadas en la temática que tocaba. "Telematch" fue producida por el canal alemán Transtel Cologne y se realizaron un total de 43 capítulos o competencias. El programa fue doblado al inglés, árabe, francés y español, siendo este último idioma doblado para Venezuela por el famoso periodista Andrés Salcedo quien muchos recuerdan por ser narrador de fútbol en los mundiales de fútbol del '86 y '90. En este sentido, "Telematch" marca el comienzo de la deportivización de los juegos que la televisión fue marcando con una impronta regida por el fútbol. Los juegos, inclusive los más populares, entraban así en un proceso de deportivización de su práctica, teniendo como única lógica posible las concebidas como deportivas.

---

<sup>46</sup> Si bien es cierto que esta capacidad es utilizada, en no pocas ocasiones, de una forma que incita la pasividad, la superficialidad y el tratamiento de la realidad desde posturas que inducen a la confrontación, la manipulación de la realidad e incluso a la violencia, no es tratamiento de esta tesis profundizar en estas variables. Los alcances que se proponen en este trabajo, están relacionados con identificar, a partir de la difusión masiva que la televisión posee, la influencia que ésta tuvo en la conformación del fútbol en la infancia como medio de tratamiento social, económico, educativo y político.

Siguiendo esta lógica de difusión del fútbol por parte de los medios de comunicación, en la Argentina el martes 4 de enero de 1983, por las pantallas del canal 11, estatal por aquel entonces -como el resto de los canales-, comenzó casi sin publicidad, a emitirse un programa que marcó toda una impronta en la difusión del deporte juvenil: "Proyección 86". La idea era la de un torneo disputado por jugadores de hasta 18 años, con la participación de los equipos que en ese momento estaban en Primera División. Enseguida fue ampliamente aceptado por el público, que concurría masivamente a la cancha de Vélez -cabe recordar que la entrada era gratuita-, con mucha presencia de las familias.

El periodista y conductor de televisión, Horacio Aiello, quien por entonces ya contaba con una dilatada trayectoria en los medios como relator de fútbol, fue el autor de la idea de "Proyección 86". Era el conductor de las transmisiones, acompañado por Mario Trucco en los comentarios y Luis Ángel Sánchez en el campo de juego. Allá por fines de los años setenta, y con la intención de integrar a la mujer a los eventos deportivos, Aiello inmortalizó una frase dentro de sus narraciones: "A la derecha de la pantalla, señora". Este programa terminó de significar la idea de considerar a las categorías menores como "el semillero", como la cantera -así se las llama en España, país que ha apostado fuertemente a las divisiones menores como medio de generación de deportistas de elite- que posibilitara dotar al deporte de alta competencia de una gran cantidad de jugadores. Este programa es un claro ejemplo que representa cómo la televisión comienza a ver en el deporte -proceso que se había iniciado con el mundial de fútbol "Argentina 78"- la posibilidad de una transmisión masiva que produjera ganancias extraordinarias. De hecho en el mundo ya comenzaba a verse una profunda aceptación social de los medios de comunicación -televisión, diarios, revistas, etc.- como productos de consumo.

Esta mercantilización del fútbol, implicó que éste fuera utilizado como un producto de consumo, como una mercancía deseada, por parte de los espectadores que concurrían a los estadios, lo cual, directamente, puede llevar a afirmar que este proceso es el comienzo de ciertas lógicas comerciales capitalistas que contribuyeron exponencial y proporcionalmente al aumento de las ganancias de las empresas que a su alrededor se erigían y también, al aumento de los mecanismos que generaban poder en las instituciones que se encargaban de regular sus acciones -piénsese en la FIFA<sup>47</sup>, por ejemplo-. En este sentido, Eric Dunning (2003), explica que el espectador busca, mediante el consumo de espectáculos deportivos, tener sensaciones, o asemejarse de alguna manera al jugador que está participando del encuentro

---

<sup>47</sup> Federación Internacional de Fútbol Asociado.

deportivo. La emoción que el espectador busca en un encuentro es una emoción agradable, placentera y de carácter retornable. La emoción -que no sólo se despierta en el jugador, sino en el espectador también- para Dunning es una categoría de análisis fundamental para entender al deporte como objeto de estudio. Este autor la analiza como una especie de excitación que se obtiene de manera voluntaria, para lo cual paga un dinero para obtenerla. Por lo tanto, el mercado, lo que va a hacer es tratar de elevar al deporte -en este caso el fútbol- y a sus practicantes a un sitio tan alto como las riquezas que de él se han de obtener. Un ejemplo claro de esto serían las sumas cada vez más elevadas que los clubes pagan por los jugadores, la gran demanda de artículos de publicidad -llámese camisetas, banderas, pantalones, buzos, camperas, vasos, etc.-, por parte de los hinchas, y por último la búsqueda constante de victorias para acreditar el buen rendimiento deportivo. En las últimas tres décadas, en especial, es significativo el aumento de la televisación de partidos de fútbol y la consecuente aparición de la publicidad como medio de solventar y aumentar más aún las ganancias alrededor del deporte, caracterizado por un ingreso de las grandes empresas multinacionales como inversores. A partir de estas lógicas, muchos dirigentes y personajes de los medios de comunicación, como Fernando Niembro<sup>48</sup> por ejemplo, comienzan a considerar al fútbol como una empresa, entendido este concepto en sus dos acepciones, empresa como emprendimiento y empresa como negocio. Incliniéndose cada vez más la balanza hacia el lado del fútbol como un negocio. Eric Dunning en *El fenómeno deportivo* (2003), se refiere al respecto, afirmando que, “[...] la comercialización del deporte opera en cuatro niveles principales: 1) la aparición de productos deportivos, mercancías y una industria de servicio; 2) el desarrollo de un deporte para espectadores como base para la publicidad; 3) la explotación de los recursos de los ciudadanos, en especial de los trabajadores, para aumentar los beneficios; y 4) la industria de las apuestas, es decir,

---

<sup>48</sup> La importancia de citar a este periodista, radica en que, junto al resto de los periodistas que conforman al periodismo deportivo en la Argentina -un grupo muy numeroso-, representa a uno de los referentes que la sociedad tiene para pensar la idea del deporte en la infancia. En el caso particular de Niembro -quien considera al fútbol infantil, necesariamente, como una etapa de discriminación de talento para nutrir al fútbol de elite-, se debe recordar que ocupó espacios de gobierno durante el mandato de Carlos Menem, lo que no representa una cuestión menor, sino que por el contrario, esto permite pensar cuál es la idea del deporte que cierto tipo de gobiernos tiene, lo que posibilita comprender algunas razones de la configuración del deporte infantil en la actualidad. Desde un punto de vista más crítico aún, esto también puede posibilitar el rol de la Educación Física en la construcción colectiva que la sociedad hace de determinadas prácticas, que han generado que la sociedad, a pesar de haber tenido esta materia como obligatoria en su paso por la escuela, escucha más a este tipo de comunicadores que a la propia Educación Física. Personajes como Diego Maradona, Alejandro Fantino, Mariano Closs, Víctor Hugo Morales, o hasta el mismísimo Julio Grondona, entre muchos otros, son indudablemente los referentes que los argentinos tienen sobre el fútbol. Todos ellos muy alejados del campo educativo y con intereses comerciales puestos alrededor de sus ideas acerca del fútbol.

las carreras y las quinielas.”<sup>49</sup> Por lo tanto, todo el sistema deportivo se integra en una vasta red de circulación monetaria que hace ilusorio todo intento de saneamiento financiero.

Con el triunfo de la selección argentina en el mundial de 1978, se produjo que al año siguiente se transmitiera el mundial juvenil del que participaron entre otros, y como figuras excluyentes, Diego Maradona y Ramón Díaz, lo que no hizo más que potenciar el desarrollo del fútbol infantil. Con los años y con la llegada de la televisión prepaga -en la ciudad de La Plata esto ocurrió en el año 1989-, es decir la televisión por cable, proliferaron los programas deportivos. Canales de la televisión prepaga como ESPN, TyC Sports y otros, no hicieron más que generar un mayor desarrollo del deporte como consumo masivo, y ni hablar de los programas que desde el comienzo de este tipo de comunicación se orientaron a la difusión, de manera similar a las adultas, a los torneos locales, por canales locales, de fútbol infantil, con un relator, un comentarista y en el que se difundía toda lo que acontecía en ese ámbito de manera similar al deporte profesional.

En el ámbito del fútbol infantil, en algunos clubes se pudieron observar distintos carteles con publicidades de negocios de la zona donde se encuentra el mismo. Con estas publicidades, los clubes tratan de solventarse y mantenerse económicamente, además del cobro de las entradas a los partidos y de la venta de diferentes productos que realizan en los bufetes. También, muchas radios de frecuencia modulada tenían programas dedicados al fútbol infantil en los cuales se informaba de todo lo acontecido durante la jornada deportiva, resultados, los *fixtures*, las tablas de posiciones; y además, se recibían llamados en donde la gente opina o envía saludos a los pequeños jugadores. En este acontecer, según John Hargreaves “[...] la *cultura consumista* que se ha incorporado al deporte constituye una de los determinantes más notables de la relación entre el deporte y la identidad nacional. Además en la era actual el deporte es *el medio de expresión corporal por excelencia*. Como tal, es crucial que la *cultura consumista* sea capaz de *encauzar y constreñir las necesidades y deseos corporales*.”<sup>50</sup> Siguiendo la línea de Hargreaves, este autor escribe:

“La autonomía del deporte impone límites a su valor de uso, más allá de los cuales cualquier función legitimadora o de acomodación que pueda poseer tiende a estar en peligro y en su lugar se genera conflicto. La tendencia inherente de la comercialización del deporte, que lo transforma en un espectáculo de entretenimiento, corre un riesgo continuo de incrementar la expectación de los espectadores más rápido de lo que el deporte puede satisfacer y, por tanto,

---

<sup>49</sup> Dunning, Eric (2003): *El Fenómeno Deportivo*. Barcelona. Editorial Paidotribo, pág. 131.

<sup>50</sup> Cf.: Dunning (2003): Op. Cit., supra, nota, 39, pág. 132.

termina alienando a la audiencia. En segundo lugar, las despiadadas competiciones deportivas, estén estructuradas política o comercialmente,... pueden tener efectos inesperados y contraproducentes. La búsqueda del éxito a toda costa contra el oponente no genera necesariamente el espectáculo más emocionante, sobre todo cuando la estrategia adoptada es la de evitar la derrota. Tal vez produzca una violación sistemática de las reglas por parte de los contendientes y las organizaciones que los apoyan, lo cual perjudica a los participantes y aliena a los aficionados. Estas consecuencias hacen difícil de mantener la tarea de vender el deporte como una forma edificante de entretenimiento familiar y como un ejemplo de las virtudes nacionales. En concreto, el elemento lúdico es por esencia irreducible a una programación cuyo fin son los beneficios y el control: cuanto más frustrado y reducido se vea el deseo de jugar, menos actúa de entretenimiento y menos eficaz es el deporte con fines de control... El carácter dramático y ritual del deporte se construye sobre una base delicada y no reproduce automáticamente las relaciones sociales. En ciertas circunstancias, el acto deportivo que normalmente solemniza y exalta el orden social puede transformarse de modo que los signos se inviertan para expresar irreverencia y desorden. El elemento competitivo siempre vuelve impredecible no solo el resultado de la prueba deportiva en sí, sino también la eficacia del acontecimiento como ritual político.<sup>51</sup>

El fútbol infantil en la ciudad de La Plata, por lo que se ha observado, funciona como un espectáculo en general para los parientes de los jugadores -madres, padres, abuelos, tíos, etc.- los que desde afuera de la cancha no dejan de estimular, incitar, y muchas veces hasta insultar, algunos desafortadamente y sin cesar, como si el que estuviera jugando fuera un jugador profesional, negando de esta manera la posibilidad de reconocer que los que están participando del encuentro son niños de entre 6 y 13 años, niños que en la mayoría de los casos, son sus hijos, nietos o sobrinos. Todo este espectáculo que se sucede en el fútbol infantil provoca en algunos niños un gran estrés, ya que se sienten presionados por los adultos que se encuentran afuera. Casi en ningún momento del partido los niños pueden jugar tranquilos, ya que cuando no les gritan, les dicen a quien se la tiene que pasar o donde ubicarse, o a quien marcar, o como desmarcarse. Benítez y Comisso retomando a Carlos Seidler<sup>52</sup>, sugieren que la presión en el deporte infantil, en particular en el fútbol, no respeta a la persona y su ritmo particular de aprendizaje, su edad, es decir, su momento evolutivo, valorándose más el resultado que la formación misma, lo que acarreará sin dudas, a futuro,

---

<sup>51</sup> Hargreaves, John (1986): *Sport, Power and Culture*; Oxford, Polity. Pág. 22.

<sup>52</sup> Carlos Seidler, médico de profesión, realizó, a cargo de la empresa Esparta Sygnus, estudios médicos al fútbol infantil de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), a finales de los años noventa.

secuelas físicas -micro lesiones, esguinces, sobrecargas musculares- y psicológicas -problemas de autoestima, falta de seguridad en sí mismo, eliminación del disfrute, problemas de rendimiento escolar por falta de concentración en los estudios, falta de desarrollo de la propia responsabilidad-.<sup>53</sup>

Finalmente, se puede observar que el Estado no tiene mucha incidencia en estas instituciones, siendo las ligas mismas las encargadas de manejar las lógicas institucionales, salvo por algunos casos en los que algunos municipios se hacen cargo de los gastos para el dictado de algún curso de técnico de fútbol infantil, que habilitará a los delegados a que puedan ingresar a la cancha, ya que es un requisito indispensable. Sin embargo, este acontecer para algunos autores tiene una participación encubierta del Estado, por ejemplo Bourdieu ha afirmado que, “[...] a medida que aumentan, de una forma cada vez más disimulada, los subsidios y el reconocimiento del Estado, y con ellos la aparente neutralidad de las organizaciones deportivas y de sus funcionarios, el deporte es un objeto de lucha política.”<sup>54</sup> Lo cierto es que si el Estado participa, lo hace de una manera muy sutil, permitiendo que se legitimen ciertas lógicas que podrían ser muy cuestionadas, piénsese en cierta discriminación que existe en este ámbito, que atenta contra la inclusión y la igualdad tan pronunciada por casi todos los gobiernos, que el deporte debe tener.

#### **1.2.4 El “niño y el deporte” como objeto de estudio**

En otro orden de cosas, la década del setenta, es también el momento en el que se presentan los primeros trabajos que toman al niño en relación con el deporte, como un objeto de estudio, así lo ha considerado Hours al afirmar que: “Fue en los años setenta que se manifestó un marcado incremento de los estudios acerca de la práctica y la enseñanza deportiva; y aunque comenzaban a aparecer los primeros estudios pedagógicos del deporte, éstos se caracterizaron por el auge de los estudios biológicos en relación al mismo, sin embargo, no puede dejar de considerarse a esta nueva configuración como la incipiente aparición de un nuevo objeto de tratamiento científico, el deporte en la niñez.”<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> Benítez - Comisso (2000): Op. Cit., supra, nota, 19, pág. 44.

<sup>54</sup> Bourdieu, Pierre (1978): *Deporte y clase social*; en: Social Science Information sur les Sciences Sociales, SAGE Pub., vol 17, n° 6, pp 819-840, pág. 72.

<sup>55</sup> Hours, Germán (2014): *Los discursos de la enseñanza deportiva. Mitos, tradiciones y naturalizaciones. Análisis del discurso de la Iniciación Deportiva española*; Tesis de Maestría, Memoria Académica, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad nacional de La Plata. <http://hdl.handle.net/10915/34673>, pág. 21.

Para finales de la década del setenta, comienza a manifestarse en la Argentina, fundamentalmente en Buenos Aires, la aparición de las primeras Escuelas de Fútbol Infantil, determinándose en un fenómeno que, impensado pocos años atrás, pero fácilmente explicable en los tiempos que corrían, pueden ser ubicadas dentro del proceso que determinó la emergencia del niño como objeto de estudio y tratamiento deportivo. Como se sostuvo anteriormente, como causa o como producto, de la desaparición de los espacios verdes, también llamados *potreros*, debido al crecimiento poblacional, paralelamente se origina la aparición de las primeras instituciones que se abocarían a la práctica y a la enseñanza deportiva en la niñez. Las familias, ante la premura generada por un capitalismo cada vez más exacerbado, comenzó a manifestar un cambio profundo en la dinámica social, obligando a las personas a tener mayores ingresos para el acomodamiento a las nuevas formas de vida, lo que conllevó a la disgregación paulatina de la familia, como hasta ese momento se la consideraba, para pasar a ser reconfigurada, fundamentalmente desde la necesidad de mayor tiempo dedicado al trabajo. Los cambios que en materia económica y social se producían, generaron también que el tiempo libre de los padres comenzara a disminuir, por lo tanto, resultaría más complicado para éstos disponer de tiempo para poder llevar a jugar a sus hijos, depositando esta tarea en las instituciones infantiles, las que se abocarían a tomar a niños cada vez más pequeños, y se encargarían de la enseñanza deportiva en la niñez con cada vez más desarrollo y legitimidad. Por otra parte, la calle y las plazas se tornaron peligrosas, lo que también justificó esta modificación en las conductas sociales, en este punto se debe recordar, que el gobierno de facto limitaba las reuniones entre personas en los espacios públicos, cuestión que, como ya se ha descripto anteriormente, influye en el desarrollo de las instituciones deportivas y en el acercamiento masivo de la población a ellas. En síntesis, la década del setenta es el comienzo del tratamiento del niño y las prácticas deportivas como objeto de estudio. En palabras de Hours, "El niño como etapa evolutiva, el niño proyectado hacia una adultez autosuficiente y el niño como eje del proceso de enseñanza, se transformaron en objetos de estudio y de abordaje que fueron dando forma a los discursos y prácticas de enseñanza, incorporándose de manera categórica para la reconfiguración del campo deportivo."<sup>56</sup>

La niñez ha sido vista de diferentes formas a lo largo de la historia. Hubo una época en que se veía al niño como "adulto pequeño", es decir no se conocía la infancia. El término "niño" no ha tomado su acepción moderna sino hasta el siglo XVII. Antes, no existía una preocupación aguda por distinguir las diversas edades, y el

---

<sup>56</sup> Ídem, pág. 9.

término de niño se aplicaba muchas veces incluso a adolescentes de hasta 18 años. En los siglos XVII y XVIII aparecen palabras de un sentido más limitado, como “bambin” o “marmot”, a las que el siglo XIX añadiría la de “bebé”. Se puede afirmar que, la conquista y reivindicación del niño ha sido paulatina y sólo hasta principios del siglo XX, con los aportes fundamentales de la Psicología Cognitiva y del Psicoanálisis, con los conceptos de desarrollo evolutivo, con la mirada hacia la infancia para descubrir los orígenes de los complejos y los caracteres, con la plenitud de la conciencia histórica del hombre, es que la noción de niño llega a configurarse como un estatuto digno de ser mirado y estudiado desde todas las disciplinas. Los saberes modernos privilegiaron la infancia como objeto de investigación científica y de intervención social, los que tuvieron como efecto una ampliación y complejización de la mirada sobre la infancia, la cual con el tiempo se convirtió en la etapa de mayor importancia en la vida del ser humano. En este sentido, se puede describir que, mientras distintas disciplinas científicas se preocupan por entender y conocer más sobre el niño y las etapas de su desarrollo evolutivo, la situación social y económica fue dando lugar a la aparición de la idea del “niño como propiedad”, se lo veía como un ser inferior, cuyo destino debía ser controlado por los adultos; se le exigía una actitud conformista y pasiva, y se lo valoraba únicamente por su capacidad de trabajo. Así surgió también la necesidad de crear leyes para regular el trabajo infantil. Lo que generó, en este contexto, como medida reaccionaria, disponer del interés superior del niño, siendo la Convención Internacional de los Derechos del Niño. Dicha Convención establece, en primera instancia, su protección en cualquier trabajo que obstaculice el desarrollo integral, y ubica a niñas, niños y adolescentes como principales destinatarios de las políticas sociales. Esto deja claro que la sobrevivencia económica de la familia no puede ser excusa para justificar el trabajo infantil. No es a las niñas, niños y adolescentes a quienes compete suplir las carencias familiares. Aunque la concepción del niño en el plano psicológico, ético y jurídico ha evolucionado, la realidad económica y social que dio lugar a la idea del niño como propiedad o recurso económico persiste y sirve de sustento ideológico a la práctica del trabajo y la explotación económica de millones de niñas, niños y adolescentes en todo el mundo.

En el plano deportivo, este desarrollo se dio de manera similar y contemporánea. En este sentido, se debe recordar, como lo ha afirmado Hours, que el campo del estudio deportivo básicamente se encontraba conformado por estudios que no consideraban al niño en sus análisis.

“Al pretender analizar la configuración del campo de la investigación y de la enseñanza deportiva, como primera medida se debe considerar que se encuentra

conformado por una enorme cantidad de bibliografía, caracterizándose por ser uno de los más prolíferos que en la actualidad se puede encontrar, aunque su desarrollo es muy reciente, ubicándose como el inicio de esta conformación actual especialmente a la década del setenta. Anteriormente a esta década, estos estudios se concentraban básicamente en: a) estudios técnicos del movimiento, es decir en descripciones preocupadas por señalar el detalle técnico de cada gesto para cada deporte; b) estudios biomecánicos, antropométricos y de biotipo orientados por la anatomía descriptiva; c) estudios acerca de las potencialidades orgánicas de los individuos en un campo que comenzaba a desarrollarse de manera exponencial desde los análisis de la incipiente Fisiología del Ejercicio, pero que no consideraban a la niñez en sus enunciados, básicamente, éstos eran estudios y textos que referenciaban acerca de la práctica deportiva adulta. El interés por el deporte se desarrollaba en la mayoría de los casos pretendiendo la perfección del movimiento.”<sup>57</sup>

En otro orden, se puede afirmar también, que ya se perfilaba la tendencia comercial a involucrar a jugadores de renombre que abandonaban la práctica activa del fútbol, con la enseñanza deportiva en la niñez, a partir del establecimiento de escuelas deportivas de *élite*, transformándose en una forma lucrativa de seguir ligados al fútbol explotando su bien ganado prestigio. Esta moda proveniente de Europa, amparada en el argumento de que era necesario enseñar a jugar y a practicar el fútbol por aquellos destacados en el deporte, significó en la época una rara paradoja, ya que, se rompía con la espontaneidad y la naturalidad del aprendizaje, en un país apasionado por el fútbol en *esencia*, gusto y tradición. En el terreno institucional, es importante señalar en este punto, la diferencia de concepción que estas escuelas representaban, significando un cambio de enfoque, alejándose de la idea de un maestro que pule y perfecciona el proyecto de jugador que les llegaba después de los doce o trece años, con muchos saberes adquiridos en la calle y en el *potrero*, en el “barrio contra barrio”, formándose sin ningún apuro y sin las presiones de los mayores, con reglas hechas y vigiladas por ellos mismos, hacia una enseñanza que garantizaba el aprendizaje del fútbol, a partir de un proceso orientado y sistematizado por el juego, desde los primeros momentos de la niñez. Lo cierto es que, independientemente de la visión de la enseñanza que se tuviera, con el propósito de asegurar un proceso de enseñanza beneficioso, los clubes comenzaron a agruparse entre ellos, para poder consolidar y hacer experimentar a los niños los sentidos de una competencia oficial, las que a su vez le garantizaba a las instituciones la posibilidad de que existiesen “partidos oficiales” todas las semanas para acrecentar sus ingresos económicos,

---

<sup>57</sup> Ídem, pág. 20.

producto de la taquilla -el cobro de entradas- y de las ventas de un “buffet” generalmente manejado por la institución. Enfrentar a distintos equipos, fue generando, a su vez, la conformación de distintas ligas o asociaciones, para unificar objetivos, reglamentar los estatutos para controlar las instituciones y recaudar dinero de ellas para poder mantenerse, como la manera más eficaz de legitimar la práctica y los sentidos de las mismas. La competencia y el juego pasan así a ser los ejes organizadores de los procesos de enseñanza, a partir de una concepción que entiende a éstas como partes de la naturalidad del niño. En este sentido, Ricardo Crisorio ha afirmado que:

“Suele aseverarse que el espíritu del deporte infantil es de juego y de camaradería y no de competición, que somos los adultos -padres, entrenadores, profesores- los que lo desfiguramos y volvemos competitivo. Semejante afirmación corresponde a una metafísica siempre dispuesta a separar el espíritu de las cosas mismas, salvo que se la utilice para indicar que el deporte es una actividad de adultos cuya lógica no puede ser la de los niños sino, precisamente, la de los padres, dirigentes, entrenadores y profesores. El deporte, aún en su versión infantil, es competitivo no tanto porque implica enfrentamiento (muchos juegos también lo implican) sino porque la regla institucionalizada, al determinar la habilidad y, consecuentemente, el tipo de rendimiento, introduce el concepto y la práctica del entrenamiento especializado. Los profesores y entrenadores no introducen la competitividad en el deporte infantil (en este caso el fútbol infantil) sino que la encuentran en él; los problemas de exagerado antagonismo y temprana especialización que suelen observarse no son el resultado de la mala práctica de una buena idea sino de que el deporte infantil encarna la mala idea de fijar las reglas antes de tiempo o, lo que es lo mismo, la de introducir a los niños antes de tiempo en la lógica de una actividad adulta. Por mucho que se adapten las dimensiones “físicas” a la medida de los niños, la regla institucionalizada implica una lógica que no es la de ellos, que fuerza su adaptación a costa de su creatividad y su capacidad de invención”.<sup>58</sup>

De la misma forma que lo ha señalado Crisorio, es verdad que a los niños se les señala contra quién, a qué hora, cuánto tiempo y cómo tienen que jugar, lo que ha dejado de lado la creatividad necesaria que debe partir del jugar, coartando sus posibilidades de expresión y limitando su manifestación espontánea, transformando la niñez en una etapa de desarrollo de deportistas de *élite*. Esta forma de pensar la

---

<sup>58</sup> Crisorio, Ricardo (2000): “El deporte en la escuela ¿Cuándo, cómo, porqué, para qué?”. Texto de circulación interna de la cátedra Educación Física 1, correspondiente al Profesorado y Licenciatura en Educación Física, de la FaHCE, UNLP, Inédito. Pág. 6.

práctica, se encuentra regida por adultos que sancionan, critican, cuestionan pública y abiertamente las acciones e intervenciones de los niños, sin importarles que quienes participan en el juego son niños, lo que en consecuencia demuestra que el niño está encaminado hacia una idea ligada a la competencia y a la competitividad. Competencia a la que lo llevan dirigentes, padres, técnicos -y/o delegados-, profesores, que se encuentra estructurada tomándose al niño como objeto de tratamiento, pero sin ser pensados desde los intereses reales que esta práctica puede despertar en ellos, es decir, se establece una utilización del menor y de la práctica en beneficio de ciertos grupos que tiene intereses creados en este contexto. Esto no quiere decir que cuando el niño juega no compite; por el contrario, sí lo hace, y con el objetivo de ganar, porque para eso juega, nadie juega para perder, pero la concepción con la que se enfoca la práctica deportiva está definitivamente en dirección a la idea de triunfo y de campeón que las leyes de mercado establecen desde una mirada más amplia que conforma a la sociedad global.

Se puede afirmar, por otra parte, que todos los deportes se inscriben en torno a reglamentos específicos, que de manera similar a las formas adultas, ordenan y estructuran el juego. Las reglas, se definen y redefinen desde órganos específicos, instancias inherentes a la propia especificidad deportiva, con el pretexto de generar una mayor dinámica, la facilitación o *complejización* del juego según sea conveniente, y para la protección del deportista o de los espectadores como sujetos de derecho. Estos órganos específicos se constituyen como instituciones que determinan modos y formas de acuerdo a la lógica propia del deporte, supone el desarrollo y la producción de la competencia en beneficio de la práctica y del niño en su formación integral, sin embargo, esta forma de pensar la competencia se sitúa en la razón lógica del ganar. Así el reglamento, según los dichos de los dirigentes, combinando el carácter lúdico y la necesidad de cumplir el objetivo, como regulador del juego y la competición, propicia la producción y aplicación de estrategias, tácticas y técnicas que sólo en él se justifican, producen y desarrollan; acompañadas necesariamente de las condiciones y las institucionales referenciales que a la vez se justifican, validan y revalidan las prácticas deportivas, generando a la vez supuestos beneficios específicos para el deporte. Desde esta visión, las tácticas y las técnicas si bien son el resultado de los reglamentos no sólo de ellos resultan. Se considera entonces, que los reglamentos no son formulaciones aisladas ni tienen el carácter de entidades cerradas en sí mismas, despegadas de aspectos culturales, de expresiones sociales o demandas de orden biológico. En esta dirección, la especificidad que define a los deportes ha llevado al punto de que los órganos que lo regulan se ocupen de elaborar los sistemas de

competición ajustados a los objetivos de cada deporte, los modos de fiscalización particular, la determinación del equipamiento diferenciado, el requerimiento de tecnología particular y de forma indirecta un manifiesto interés por el desarrollo de alimentos y complejos alimentarios ajustados a los requerimientos de cada deporte, del mismo modo que la demanda a disciplinas que aporten a su crecimiento como la psicología, la medicina, la educación física, entre otras. El fútbol infantil, creo que se encuentra, todavía, muy lejos de todos estos requerimientos. Por lo tanto, siguiendo a Benítez y Comisso “[...] Se puede decir que la mayoría de los niños llega a una escuela o club incentivado por ese contacto tan cercano y natural con el fútbol que existe en la sociedad desde la cuna, influenciada por amigos, compañeros de clase, o simplemente por el gusto innato de patear una pelota. Está claro que muchos chicos llegan por primera vez a la cancha de un club o una escuelita por propia decisión mientras que otros son llevados por sus padres [...]”.<sup>59</sup> Esta predisposición del niño por jugar no lleva implícito otra cosa que eso: jugar. Sin cargas psicológicas ni tensiones por el resultado del juego, estas cargas o tensiones sí son requisito indispensable cuando ese juego se convierte en deporte. Es aquí donde está la competencia y donde el joven ya ha alcanzado la madurez psicológica para poder hacer frente a todo lo que esa competencia implica.

### **1.3 Reflexiones del capítulo**

En lo expuesto hasta aquí, se trató de mostrar el campo del fútbol infantil como un campo institucionalizado que, como cualquier otra institución, responde a ciertas lógicas que las comprende, pero que también determinan otras lógicas a partir de sus sentidos políticos, sus prácticas y de los intereses de los actores que en él se manifiestan. Como se pudo observar, esta institucionalización tuvo su emergencia a partir de varios acontecimientos que actuaron simultáneamente en algunos casos, y articuladamente en otros, como son fundamentalmente -y así fueron descritos- el Proceso Militar 1976-1983, el proceso de urbanización que sufrió la ciudad de La Plata durante la década del setenta, la aparición y consolidación del niño como objeto de estudio académico, y finalmente, el desarrollo que la televisión alcanzó, que generó un consumo masivo de deportes, en especial el fútbol.

Cada uno de estos acontecimientos representa para esta tesis, las causas que llevaron a la institucionalización de una práctica que hasta ese entonces se encontraba

---

<sup>59</sup> Benítez-Comisso (2000): Op. Cit., supra, nota, 19, pág. 29.

representada por lo que se denomina “el potrero”, en donde la a-sistematicidad, el disfrute, la utilización más lúdica del tiempo libre y cierta idea de libertad de elección, eran sus características principales. Con esta institucionalización, por el contrario, el fútbol infantil comenzó un proceso de regulación y de sistematización que fue incorporando nuevas formas de intervención y de práctica que se incrementaron paulatinamente, a medida que fue decreciendo la posibilidad de goce, de disfrute y de cierta libertad social de manifestarse. En definitiva la institucionalización del fútbol infantil permitió establecer otras lógicas, más vinculadas con el control y la reproducción de modelos económicos dominantes. Como sostuviera Foucault, las instituciones son el efecto de conjunto de las posiciones estratégicas que ciertas ideas y grupos dominantes ejercen sobre la población.

En el capítulo siguiente se podrá observar, a partir de un tratamiento profundo del objeto de investigación, cómo es que se conforman los procesos de enseñanza del fútbol dentro del ámbito institucional. Es decir, que el tratamiento estará orientado hacia el concepto de enseñanza, pero dentro de un ámbito particular, que lejos se encuentra del ámbito escolar, que por costumbre o tradición es el ámbito con el que se asocia la enseñanza como una parte de un proceso educativo. Del mismo modo, se establecerá un análisis de la concepción de individuo que estas prácticas aceptan y reproducen en sus costumbres y tradiciones, como así también, sobre el cuerpo y el talento que se requieren para la práctica, que a partir de allí se establecen como medida estandarizada discriminadora -en términos de clasificación- de la aptitud deportiva en los niños.

## Capítulo 2: La planificación de la enseñanza. La lógica empirista.

---

### 2.1. Cómo se piensa la enseñanza

La investigación desarrollada para la confección de esta tesis, permitió concluir que a la hora de pensar y planificar los procesos de enseñanza, la mayoría de los entrenadores consideran como variables fundamentales dos categorías principales: la idea de *vivenciar* el deporte; y la *experiencia personal* a la hora de plantear su enseñanza, que están íntimamente relacionadas.

Si bien es cierto que en la mayoría de los casos, los entrenadores realizaron -obligatoriamente- algún curso, de alguna manera habilitante para enseñar el fútbol, todos desestiman a éstos como categóricos a la hora de formarlos. En la mayoría de los entrevistados, sus respuestas se orientaban más hacia la obligatoriedad que estos representan para poder legitimar oficialmente su trabajo, más que los conceptos acerca de la enseñanza que estos cursos les han podido brindar. En este orden, se puede afirmar también, que es significativa la poca importancia -por no decir nada de importancia- que se les da a los textos especializados, salvo en los casos que refieren a cuestiones técnicas, tácticas o reglamentarias e institucionales-competitivas -normas de competencia-. Existe la idea, profundamente arraigada, de que lo conceptual corresponde al campo de la teoría y que ésta poco tiene que ver con el campo de la práctica en donde se desarrolla este deporte, pasando a ser la experiencia motora el fundamento que moviliza conceptualmente la práctica.

A la hora de consultárseles cómo enseñan su deporte, la mayoría responde que lo hacen teniendo en cuenta la técnica, la táctica o la estrategia; otros consideran al juego -entendido como el 7 vs. 7- y a la participación como los aspectos fundamentales; mientras que un grupo menor considera la disciplina que el deporte puede engendrar, los principios que orientan su enseñanza. En este sentido, se considera la disciplina como una regulación de las conductas a partir de ciertas normas de comportamiento a través de la práctica del fútbol.

En la mayoría de los casos, la planificación del proceso es considerado fundamental, y su configuración se orienta especialmente por: la competencia; las diferentes situaciones de juego que se plantearon en la competencia, para resolverlas en los entrenamientos; y las variables físicas; todas ellas dependiendo absolutamente de la cantidad de jugadores y de los materiales con los que se cuenta. Se trata de no dejar nada librado al azar, aunque reconocen que suelen acontecer imponderables

que hacen que su planificación esté sujeta a cambios. De todas formas la idea fundamental, que opera como objetivo, es la de desarrollar futbolistas que logren insertarse en el ámbito adulto, en el deporte de elite, aunque no desestiman la necesidad de lograr metas en el mismo proceso, como el logro de campeonatos. Por tal motivo, la planificación es considerada de la misma forma con la que se piensa el deporte adulto. De alguna manera, la mirada del alto rendimiento es la que controla las prácticas de la enseñanza.

También existe un consenso en la idea de que un entrenador *tiene que ser una persona responsable, una persona educada*. Tiene que ser una persona que tiene que tener conocimientos básicos de todo lo que respecta al *jugador/persona*. Tiene que saber llegar al deportista, idea que se relaciona con la capacidad de *convencimiento sobre los otros que un líder debe generar y que sólo puede estar dada por el saber que éste posea*. En tal sentido, y coincidiendo con este concepto, la mayoría de los entrenadores también consideran la idea, *con una formación integral para las necesidades actuales* que el entrenador debe tener. Estableciendo también, “[...] la idea de que el liderazgo debe ser ejercido pensando en el bien común, con una vocación de servicio al grupo que uno representa, considerándose a los entrenadores como *la figura necesaria para poder transitar distintos momentos que se viven en un proceso deportivo*.”<sup>60</sup>

La mirada de la planificación se orienta también desde una perspectiva que entiende la enseñanza como una lógica de liderazgo y de conducción. La enseñanza no sólo es la formación de equipos o jugadores, sino también el proceso por el cual se regula esa formación, concepto íntimamente emparentado con la idea de gestión deportiva. En este sentido, Marcelo Giles, Germán Hours y Javier Orlandoni han establecido que:

“Si consideramos [...] que gestionar es: planear, diseñar, conducir y evaluar acciones, se debe pensar en aquellos sujetos capaces de tal desempeño. Pero, al mismo tiempo, se debe pensar también, que toda gestión implica llevar adelante ciertas ideas. Esta práctica no sólo cuenta con la búsqueda de legitimación de un proyecto, sino que además implica la conducción de un grupo de trabajo integrado por diversos actores que se encuentran presentes en el escenario deportivo y en relación con esta idea, aparece recurrentemente en el discurso de los entrenadores, dos categorías que tienen una estrecha relación con la capacidad de gestionar: el *liderazgo* y la *conducción*. La mayoría de ellos coinciden en

---

<sup>60</sup> Giles, Marcelo – Hours, Germán – Orlandoni, Javier (2011 b): *Liderazgo y conducción. La palabra de los entrenadores del alto rendimiento*; en Actas del: “9no Congreso Argentino y 4to Latinoamericano, de Educación Física y Ciencia, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata. pág., 2.

afirmar que sintéticamente ambas tienen su fundamento en la capacidad de llevar a cabo un proyecto, o lo que es lo mismo, una gestión.”<sup>61</sup>

Un entrenador debe en su práctica de enseñanza transmitir *seriedad y dedicación*. Para los entrenadores, en sus dichos, un proyecto de enseñanza requiere un líder que ejerza la conducción y el ejercicio del liderazgo del proyecto a realizar, y precisamente reconocen que esa conducción y liderazgo debe ser ejercida por alguien con los *conocimientos y la capacidad* necesarios para hacerlo.

En síntesis, la enseñanza se piensa como un complejo entramado en el que el entrenador no sólo transmite conocimientos, sino que es el encargado de gestionar todo un conjunto de variables relativas al proceso de enseñanza que conforman el campo de la práctica deportiva. Asimismo, la enseñanza es concebida como un proceso de aprendizaje, en el que el entrenador ostenta un saber que los niños deben alcanzar mediante un conjunto de estímulos que se desarrollan para alcanzar el desarrollo del aparato psíquico que posibilite una mejor respuesta adaptativa al medio en el que el niño se mueve.

## **2.2 Razones prácticas**

Lo cierto es que el campo de la enseñanza del fútbol infantil se ha construido sobre un conjunto de supuestos y prácticas que encuentra en razones casi exclusivamente empíricas, todos los sustentos que determinan los enfoques que se plantean. La teoría deviene de la experiencia, y ésta se construye desde la lógica del ensayo y error, por un lado, y desde lo que se acostumbra, por otro lado. La razón empírica es el fundamento absoluto de la enseñanza, si no es sometido a ella, ningún proceso que se piense es factible de ser llevado a cabo. En este aspecto, el campo es taxativo y tradicionalista, tornándose casi imposible romper con ciertas prácticas que por historia prevalecen en el campo.

El sustento teórico de la práctica educativa en el fútbol infantil, está dado por el papel que los actores del proceso, en el que los entrenadores desempeñan un papel fundamental y las relaciones que se dan durante el proceso educativo son legitimadas por ellos desde la experiencia material o palpable. En este complejo contexto, la práctica educativa deliberada la ejerce el entrenador -o bien, la institución a la que pertenece- en un intento de hacer planeada, organizada y eficaz la educación para que se convierta en una práctica efectiva coherente con sus propósitos. Desde esta concepción, la práctica, por otra parte, es aquella que piensa y actúa de acuerdo a la

---

<sup>61</sup> Ídem, pág., 2.

realidad y que persigue un fin útil. Esta acepción que se le otorga a la práctica hace alusión a una gran utilidad o a una especial versatilidad. En este caso, existe una mayor subjetividad, dado que la practicidad de un objeto o producto está directamente ligada a las necesidades de sus usuarios. De todos modos, algo práctico suele permitir que se resuelva un problema determinado con mucha facilidad. La práctica también es concebida como el ejercicio que se realiza de acuerdo a ciertas reglas y que puede estar sujeto a la dirección de un profesor -el delegado-, para que los practicantes mejoren su desempeño y su empeño. Este término suele hacerse entre los entrenadores para hablar del entrenamiento como concepto o de una sesión en particular, refiriéndose con asiduidad a conceptos como: “la práctica es esencial para mejorar”; o cuando un niño desarrolla una gran habilidad, mucha destreza en el juego, suelen expresar que “tiene mucha práctica”; lo que demuestra el valor que se le otorga a la práctica en el desarrollo del jugador y de su formación como entrenador. Práctica y experiencia se aúnan así para desarrollar el campo de saberes de los entrenadores. De esta forma se considera que el conocimiento de algo, o habilidad para ello -tan nombrada en el espacio del fútbol-, se adquiere al haberlo realizado, vivido, sentido o sufrido una o más veces. La experiencia, por lo tanto, queda definida de esta forma como el conjunto de conocimientos que se adquieren en el proceso empírico en el cual el entrenador se sumerge desde su incursión en el deporte o en un período determinado de ésta. Es también concebido, como una forma de conocimiento o habilidad derivados de la observación, de la participación y de la vivencia de un evento o proveniente de las cosas que suceden en la vida en general, afirmándose que se transforma en un proceso individual intransferible, pero desde un conocimiento que se elabora colectivamente.

Entre las experiencias que más se consideran en la enseñanza del fútbol, una de las más destacadas es la creencia de que el haber jugado garantiza la eficacia del entrenador<sup>62</sup>, más alto haya sido el nivel de juego, mejor es aún las cualidades que parece tener el entrenador, como carta de presentación. Creencia que se sostiene aún cuando los resultados del proceso no colmen las expectativas pensadas en su

---

<sup>62</sup> “El gran jugador convertido en entrenador, fracasa sino hace un *pasaje* entre lo que sabía hacer y lo que va a transmitir. El problema se presenta cuando se considera que todo gesto que a él le resultaba sencillo para ejecutar, debiera ser así para los demás. Es decir, se subestima la enseñanza, porque se cae en la creencia de que los aprendizajes deberían producirse naturalmente. Para los que no han sido grandes jugadores todo resulta más sencillo, en el descubrimiento de cómo debe hacer las cosas uno mismo, uno se ve obligado a aprender a enseñar.” (Cf. Giles, Marcelo – Hours, Germán – Orlandoni, Javier (2011 a): *Notas acerca de la enseñanza de los deportes según los entrenadores del alto rendimiento*; en Actas del: “9no Congreso Argentino y 4to Latinoamericano, de Educación Física y Ciencia, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata. Pág., 7).

concepción original, echándosele la culpa al “sistema”, a los jugadores, a la institución, o ciertos imponderables que suelen ocurrir, pero nunca a los antecedentes que el entrenador presente, siempre y cuando estos sean los correctos, es decir un amplio trayecto como jugador. El concepto de experiencia, en un sentido coloquial, generalmente se refiere al conocimiento procedimental -cómo hacer algo-, en lugar del conocimiento factual -qué son las cosas-. Los filósofos tratan el conocimiento basado en la experiencia como “conocimiento empírico” o “un conocimiento a posteriori”. En el campo del fútbol, la experiencia es la base fundamental del conocimiento, que si es acompañada con algunos estudios específicos -técnicos, tácticos o procedimentales- garantiza el ser un excelente profesional. La experiencia en el campo laboral es la acumulación de conocimientos que una persona, mientras más años tenga en ese campo, mayor consideración y reconocimiento le proporcionará a la hora de realizar una tarea de enseñanza. La experiencia se encuentra estrechamente relacionada con la cantidad de años que una persona tiene ejerciendo un cargo, en este caso, sus años como jugador son determinantes. Mientras más años puede demostrar ejerciendo dicho rol, mayor será considerado su conocimiento sobre el deporte.

### **2.2.1 La “experiencia personal” como fundamento de la enseñanza**

Para María Eugenia Villa, “Esta vinculación entre el saber y la experiencia es destacada por los entrenadores como una relación recíproca y directa, que marca de algún modo, su proceso de formación y determina su camino hacia la capacitación y la constitución de su saber.”<sup>63</sup> Esta autora considera que analizar el termino experiencia, implica analizar estas categorías a partir de los aportes del pragmatismo como una vinculación entre el hacer y el pensar, “[...] desde donde la *experiencia* moviliza esta relación a partir de los deseos, las necesidades y los intereses de los sujetos.”<sup>64</sup> Para Villa, retomando a John Dewey, los procesos de conocimiento no pueden ser ajenos a tales determinaciones ni a sus elementos sociales e históricos correspondientes.

Siguiendo este razonamiento se puede afirmar que el proceso que han llevado a cabo los entrenadores para convertirse justamente en entrenadores y formados en su deporte es un proceso caracterizado por la individualidad, la perseverancia, el deseo personal y la espontaneidad. Los entrevistados coinciden en que la mayor parte de su proceso de formación se realiza mediante una capacitación individual a partir de

---

<sup>63</sup> Villa, María Eugenia (2011): Saber y Experiencia: dos categorías vinculantes en el rol del entrenador; ponencia presentada en el “9no Congreso Argentino y 4to Latinoamericano, de Educación Física y Ciencia, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata, pág. 2.

<sup>64</sup> Ídem, pág. 2.

cursos de diversas temáticas a los que van asistiendo, y el intercambio que se produce entre colegas entrenadores de otras instituciones. Afirmando que el intercambio de información es la mejor capacitación. Sostienen además, no realizar más cursos de los que les demanda el ámbito de trabajo, ya que se informan a través de entrevistas televisivas o información con acceso por medio de las redes sociales sobre las innovaciones de los entrenadores “de punta”, la cual es considerada por ellos la mejor forma para mantenerse actualizados. “Este proceso de formación y capacitación no solo es individual sino que conforma un proceso netamente autodidacta y con muchas dificultades; cada cual debe generarse una estrategia propia de capacitación en base a su propia experiencia e ir formando su camino y formándose a medida que avanza en él.”<sup>65</sup> Sin embargo, aseguran que la formación es una constante a lo largo de toda su carrera como entrenador, intentando sacar de cada entrenador observado y admirado algo, y acompañar este aprendizaje con la experiencia de poner en juego esos mismos saberes con sus jugadores. A partir de allí, cada uno de ellos va tomando y torneando sus propios saberes, es decir, éstos se construyen sobre la base de su propia experiencia. La idea de que un entrenador se tiene que equivocar, tanto en su metodología, como en sus conceptos, para poder ir desarrollando saberes, y a medida que se equivoca va descartando lo que no le sirve y se va acomodando a lo que mejor le sirve, es una idea que funciona como matriz tanto para la enseñanza como para su propia formación. Destacan la importancia de la experiencia de trabajo en todo este proceso, lo cual les permitirá ir encontrando las metodologías de enseñanza adecuadas, luego de muchas prácticas que se caracterizan por el ensayo y error, descartando aquello que no es conveniente y solventando aquello que, marcado especialmente por los resultados deportivos, le demuestra ser lo correcto.

“La construcción de su saber, según sus propias afirmaciones, se va constituyendo en directa relación con la experiencia personal que van atravesando en su desarrollo como entrenadores y en su trabajo cotidiano: *“... la capacitación la realizo generalmente con mis experiencias vividas, con lo que te pueden hablar algunos jugadores, porque a veces los jugadores opinan, sabiendo lo que hacen en otros lugares”*. “Yo creo que la propia experiencia es la mejor consejera para poder equivocarse, un entrenador se tiene que equivocarse, tanto en su metodología, e ir desarrollando cosas y a medida que se equivoca va descartando lo que no le sirve y se va acomodando a lo que mejor le sirve.” “Y también hay algo que se me ocurre agregar, los más de 40 años de experiencia, más lo que aprendí allá, lo que aprendí acá, la experiencia, la experiencia.”<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> Ídem, pág., 3.

<sup>66</sup> Ídem, pág., 3.

Como afirma Villa, esta apelación a la experiencia se establece desde la perspectiva de una experiencia “pre-reflexiva” en el sentido que lo plantea Dewey, que servirá como base para la construcción del conocimiento pero que requiere del análisis y la reflexión posterior, en consecuencia, estas experiencias requerirán de reflexión y análisis indispensables para constituirse en saber, saber en que los entrenadores confían plenamente, anclado y construido a partir de su biografía particular, para poder cumplir con su función de enseñanza. Indudablemente, este análisis acerca del valor que los entrenadores le dan a la experiencia como elemento indispensable para la enseñanza, requiere de una conceptualización profunda del término.

Michel Foucault (1999) cuestiona el concepto de experiencia, particularmente en la politización de la experiencia, buscando en dicha noción el nudo de coherencia de su labor. A través del proyecto de una historia de las experiencias, se pretende mostrar de qué modo la obra entera de Foucault puede articularse en torno a una voluntad, ligada a la ontología del presente, de establecer las condiciones de posibilidad de lo que somos para, precisamente, ser de otro modo. La noción de experiencia, concebida según el modelo de la reflexión sobre el lenguaje, supondrá, a su vez, una politización de la filosofía que atraviesa la obra foucaultiana.<sup>67</sup>

Desde el punto de vista de la hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer, solamente son posibles las experiencias si se tienen expectativas, por lo tanto, una persona de experiencia no es la que ha acumulado más vivencias, sino la que está capacitada para permitirselas. Para Gadamer la interpretación se articula en el habla (*Rede*). El habla articula el horizonte de sentido que proyecta la comprensión en una trama de significaciones. Desde esta articulación la estructura del mundo adviene al lenguaje (*Sprache*). De tal modo, en el habla el mundo se muestra. Lo que accede al lenguaje no es algo dado con anterioridad e independencia de él, sino que recibe en la palabra su propia determinación. Gadamer resume esta idea en la expresión "el ser que puede ser comprendido es lenguaje"<sup>68</sup>. Las palabras no son signos que se refieran a las cosas como meras etiquetas que se adhieren a ellas desde el exterior. Tal como lo plantea Heidegger en *Ser y Tiempo*: "A las significaciones les brotan palabras, en vez de ser las palabras las que, entendidas como cosas, se ven provistas de significaciones"<sup>69</sup>. El habla constituye una dimensión originaria y fundante. Cada palabra hace aparecer el todo del lenguaje y, a la vez, lo no dicho. En el lenguaje se pone en juego un todo de sentido. Desde esta ontología del habla se hace manifiesta

---

<sup>67</sup> Cf.: Fortanet, Joaquín (2008): *Leer a Foucault. Una crítica de la experiencia*; Διαμων. Revista de Filosofía, nº 43, año 2008, ISSN: 1130-0507, pags.15-32.

<sup>68</sup> Gadamer, Hans-Gerog (1997): *Verdad y Método I* Salamanca, Sígueme, pág 567.

<sup>69</sup> Heidegger, Martin (2003): *Ser y tiempo*. Madrid, Trotta, pág. 34.

la insuficiencia de las teorías instrumentalistas del lenguaje. La experiencia hermenéutica es, por lo tanto, una experiencia lingüística en la que se abre un mundo. En la perspectiva de Gadamer, el ser humano vive en un mundo lingüístico. Esto implica que no existe ningún lugar fuera de la experiencia lingüística del mundo desde el cual ésta pudiera convertirse por sí misma en objeto. Por ello, la experiencia hermenéutica será siempre participación actuante: el lenguaje es un centro en el que se reúnen el yo y el mundo. De esta manera para Gadamer, el ser humano como ser eminentemente cultural, está condenado al significado en tanto se mueve siempre en un horizonte de sentido, es decir, en un determinado contexto dentro del cual da significado a las cosas. No existe una mirada neutral o ingenua. No existe un contacto directo con la REALIDAD en mayúsculas, sin intermediación *sígnica*. De esta manera, se puede afirmar que la experiencia de todo ser humano, para ser asumida y aprehendida, debe primero ser remojada en el universo de los sistemas sígnicos que le dan su significación y sentido, porque es en las vivencias en donde encuentra atrapados los sutiles tejidos simbólicos construidos a lo largo de su experiencia histórica representadas por prácticas culturales y educativas, lenguajes y acciones comunicativas, los cuales determinan sus acciones, percepciones y valoraciones.

Para Walter Benjamin, la experiencia es la aprehensión por un sujeto de una realidad, una forma de ser, un modo de hacer, una manera de vivir, etc. La experiencia es entonces un modo de conocer algo inmediatamente antes de todo juicio formulado sobre lo aprehendido. En Benjamín la experiencia obliga a la integración del sujeto concreto a un contexto social de carácter más amplio a través de la tradición. En este punto se debe aclarar que los entrenadores del fútbol infantil, toman esta concepción de la experiencia, en tanto tratan de adaptar sus saberes a las experiencias que la realidad de sus mundos les transmite para concebir una forma particular de pensar y de hacer las cosas. En este sentido, Foucault considera que, se trata pues, de atender a las experiencias, en tanto límites, a partir de las cuales se ordena, se construye un orden, una normalidad. Las experiencias límites no son otra cosa que los límites de una cultura, los gestos oscuros y necesariamente olvidados por los cuales una cultura rechaza algo que para ella será lo exterior y que la constituirá como orden. Es a ello a lo que apuntan las referencias de Foucault, “[...] formas extremas del lenguaje, del pensamiento y de la experiencia que buscaban ahondar en el límite mismo de la cultura.”<sup>70</sup> “En definitiva, en la mayoría de los casos, los saberes que transmiten los entrenadores, se construyen a partir de una tradición empírica de la que son parte, tanto para su reproducción como para su formación, y en la que la revisión de la

---

<sup>70</sup> Foucault, Michel (1981): *Entretien avec Michel Foucault*, Dits et Écrits, vol. II, pág. 864

práctica se encuentra orientado fundamentalmente hacia el análisis funcional del proceso de enseñanza, es decir hacia el mejoramiento para el alcance de los objetivos propuestos.”<sup>71</sup>

### **2.2.2. La práctica como una vivencia**

Lo vivencial tiene particular importancia en la conexión entre el desarrollo motor y el desarrollo cognoscitivo y en este orden, el nivel evolutivo se tomará siempre como un punto de referencia para diseñar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Lo evolutivo y los sentidos pasan así a tener un rol fundamental en el proceso de enseñanza. Recordar que para la Real Academia Española de Letras (RAE), la vivencia se define como la “Experiencia que alguien vive y que de alguna manera entra a formar parte de su carácter”.<sup>72</sup> Desde esta perspectiva, la enseñanza se piensa como procurando que vaya construyendo nuevos saberes, siguiendo una secuencia de adquisición que proceda de lo global y amplio a lo específico, y por mandato del criterio de diversidad sobre el de especialización. Los sentidos, es decir la percepción, fundamentalmente, determinan la forma en que los individuos construirán sus aprendizajes. Para Rodolfo Rozengardt “[...] La educación en sentido amplio puede considerarse como el conjunto de operaciones que se realizan en el seno de un grupo social en la tensión que se establece entre la reproducción social, el mantenimiento de lo existente y su transformación por el aporte de lo que cambia. Las sociedades especializan recursos humanos, materiales, tiempos y espacios para concretar esas operaciones. La escuela es la expresión estatal de esta especialización, es la institución educativa central de los estados nacionales a partir de la modernidad”.<sup>73</sup>

En la educación infantil las situaciones propias del aprendizaje son pensadas habitualmente como producto de aquello que ocurre normalmente en la vida real. En estos argumentos, se sostiene la idea de que el niño vive inmerso en una sociedad, en las que las diferentes prácticas se encuentran no sólo presentes, sino que repercuten sobre la construcción de su “personalidad” e “identidad”. Partiendo de sus necesidades y de sus experiencias concretas va descubriendo el mundo, al tiempo que va construyendo un universo de significados y relaciones, elaborando sus propias estrategias. De esta forma descubre una práctica “viva”, no aislada, en la que los

---

<sup>71</sup> Giles - Hours – Orlandoni (2011 a): Op. Cit.supra nota, 53, pág. 7.

<sup>72</sup> Real Academia Española de Letras (2009), <http://lema.rae.es/drae/?val=vivencia>. [Fecha de consulta 14/03/2014].

<sup>73</sup> Rozengardt, Rodolfo (2011): “Una mirada pedagógica al deporte”, Efdeportes, revista digital, Buenos Aires. Año 15 N° 154. Marzo 2011. <http://www.efdeportes.com>. [Fecha de consulta: 10/07/2012].

procesos y habilidades mentales son tan importantes como los procesos motores, de esta forma se considera que mediante la observación, la manipulación, y fundamentalmente la experimentación, van construyendo un aprendizaje útil y significativo. Las diferentes actividades que surgen a partir de estas situaciones reales, ayudando a los niños y niñas a darse cuenta de las necesidades de organización del medio, de las múltiples relaciones que se establecen entre los objetos y de la utilización del movimiento para un contexto determinado y variado. Estas ideas, si bien provienen de un mundo que parece muy ajeno al deportivo, se han ido consolidando en el ámbito del fútbol infantil, de forma tal que han legitimado un conjunto de prácticas que ponen la experiencia como matriz fundante del aprendizaje. El sentido de la vista es uno de los más utilizados por los seres humanos para moverse e interactuar con las personas y objetos que existen en el espacio que nos rodea. Una de las características de estos procesos que piensan en la experiencia como principio constitutivo fundamental de la enseñanza, considera que las actividades de aprendizaje que crean nuevas experiencias y sensaciones se transforman en estímulos positivos para el niño. La repetición, con la idea del automatismo del movimiento se convierte en una herramienta fundamental para que esa experiencia sea más fructífera. Esta idea se construye sobre una idea más amplia que la comprende, de que es necesario crear en ellos una gran cantidad de experiencias motrices, enfocadas en dos direcciones, en primer lugar ampliar su repertorio motriz y en segundo lugar vivenciar las sensaciones que se experimentan al realizar determinados movimientos.

Sintéticamente, se puede decir que el jugador, desde esta concepción, debe tener nítida la imagen del movimiento en perspectiva tridimensional, es decir, su imagen propia en el espacio. La explicación fisiológica sostiene que en la visualización mental de esta imagen deben actuar los centros subcorticales y las capas externas del cerebro. Para conseguir esto, la enseñanza debe estar basada en el estímulo y en la comprensión. Se crea una nueva sensación que provoca una reacción y se le da al cerebro la suficiente información para la reflexión del movimiento. Esta información debe provenir de la variación de la sensación y la consiguiente reflexión. La reflexión vendrá dada por la propia teoría y la comprensión. La comprensión por la reflexión consciente o inconsciente del niño. La teoría debe ser suministrada por el entrenador o el profesor. Por lo que el entrenador debe actuar al inicio y al final de cada clase de aprendizaje, para explicar y reforzar los estímulos dados. Al inicio provocando diferentes sensaciones y estímulos y al final dando la teoría necesaria para su comprensión. La repetición sistemática de este proceso con una progresión en la

variedad, en la dificultad y en el número de repeticiones, conducirá a una automatización abierta del proceso. Este proceso de aprendizaje busca la automatización de los gestos encadenados, para lo cual se ha de dar el número suficiente de repeticiones del ejercicio con la estimulación y motivación necesarias. Cada ejercicio planteado, cada progresión o variación del ejercicio, debe ser vivenciado las suficientes veces para que el cerebro del niño, crezca un nuevo circuito neuronal. Esto es lo que se llama automatización de un proceso, la automatización para esta visión de la enseñanza, es en sí, aprendizaje. Aunque, hasta que un movimiento no se encuentra automatizado no se puede decir que está aprendido. El proceso de automatización, o como se lo quiere presentar, de aprendizaje, creará circuitos neuronales que controlarán el movimiento sin que el niño tenga que realizar una planificación anterior al movimiento a realizar, lo que hace que el movimiento se pueda iniciar mucho más rápido, con mayor eficacia. Aunque la rapidez en el inicio del gesto no es uno de los objetivos primordiales en esta etapa de la enseñanza, sí tiene importancia para el aprendizaje a futuro de nuevas formas motrices. Cuando se tiene un conjunto de movimientos automatizados, aunque no tan complejos aún, se puede afirmar que el proceso ha sido efectivo, siendo correctamente sistematizado. Una correcta automatización de los gestos encadenados, la técnica de la carrera con control de pelota, por ejemplo, conllevará menos errores de ejecución. Los procesos automatizados, si no varían las condiciones en las que fueron creados, pueden ser repetidos sistemáticamente sin que sufran de errores en la ejecución o en el ordenamiento. Para Luis Farías y Norberto Ruiz “El proceso de enseñanza del fútbol infantil, debe ser una propuesta ordenada por etapas”<sup>74</sup>. Estos autores, han afirmado que “El Fútbol Infantil debemos ubicarlo cronológicamente entre los 6 y 12 años de edad, aproximadamente, ello depende de cada situación individual, en cuanto a la maduración personal, al desarrollo evolutivo, y a la estimulación que se brinde.”<sup>75</sup>

### **2.2.3. La ausencia de textos**

El universo conceptual que comprende el campo de la enseñanza deportiva en la niñez, se encuentra conformado hegemonícamente en la actualidad por lo que se denomina Iniciación Deportiva española. Para José Devís Devís y Carmé Peiró Velert “La consolidación internacional se hizo evidente cuando algunos manuales de

---

<sup>74</sup> Farías, Luis – Ruiz, Norberto (2011): “*Metodologías para la enseñanza, técnica, táctica y reglas de juego*”; 9no Congreso Argentino y 4to Latinoamericano de Educación Física y Ciencia, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, pág., 1.

<sup>75</sup> Ídem, pág., 1.

Educación Física de amplia difusión lo incluyeron como un “modelo” determinado de enseñanza para los juegos deportivos.”<sup>76</sup>. En este sentido, Hours ha afirmado, en cuanto a su conformación discursiva, que:

“La Iniciación Deportiva en sus enunciados presenta ciertos tipos de argumentos, que devenidos en pedagógicos, reivindican la participación activa del alumno, posicionándose en contra de la búsqueda de rendimiento en edades menores, y en detrimento de la competencia deportiva como fin de la práctica dentro del ámbito educativo. En una primera lectura se presentan como discursos orientados hacia la inclusión y la participación, promoviendo valores tales como la cooperación, la reciprocidad y la creatividad, que se deben generar a partir de la correcta dosificación de la tarea educativa por parte del profesor.”<sup>77</sup>

Sin embargo, esta forma de pensar la enseñanza, no se condice con las formas en que se manifiesta la misma en el campo federado en la niñez. Por el contrario, estas ideas que se encuentran en los textos de enseñanza deportiva en la niñez, se estructuran ideológicamente a partir de una acérrima crítica a este contexto. En este sentido, Hours analizando a esta teoría, ha explicado que la Iniciación Deportiva sostiene que:

“Considerando que el deporte debe situarse en función de los intereses de la escuela y de los individuos que ella contiene, y no a la escuela en función del deporte, como críticamente analiza al deporte federado, estableciendo una categoría ad hoc, el *deporte escolar*, incluyendo en definitiva, a la Educación Física dentro del discurso de la Pedagogía, pero reivindicando su participación específica. Al comienzo de su primer libro, “Iniciación a los deportes de equipo”, Blázquez Sánchez fija posición al plantear un cuadro de doble entrada entre lo que él considera la Concepción Deportiva -la tradición en la enseñanza deportiva- y su Concepción Humanista de la Educación Física, estableciendo diferencias antagónicas específicamente desde dos dimensiones: una dimensión en relación con los fines o metas que la enseñanza de los deportes debería perseguir; y otra dimensión, referida a los medios a utilizar para el logro de esos fines antes mencionados, sosteniendo que esta teoría es “En resumen, un modelo físico de conjunto.”<sup>78</sup>

Para comprender mejor aún este enunciado, cabe recordar que Hours afirma que para Blázquez Sánchez (1986), el deporte escolar no es sólo aquel que se encuentra dentro de la escuela, sino toda aquella práctica deportiva que se manifiesta

---

<sup>76</sup> Devís Devís, José - Peiró Velert, Carme (1992): “*Nuevas perspectivas curriculares en Educación Física: la salud y los juegos modificados*”; Barcelona, Inde, págs. 1 y 2.

<sup>77</sup> Hours (2014): Op, Cit., supra, nota, 46, pág. 47.

<sup>78</sup> Ídem, pág. 48.

en la niñez, independientemente del contexto donde se desarrolle. Lo que se pretende explicar con estos enunciados, es que el campo académico -si es que así se lo puede denominar- no concibe al deporte federado en la niñez como una práctica acorde con los sentidos que la educación en ese momento de la vida debe tener, por lo que esta situación ha generado una ruptura entre los textos especializados y los entrenadores, quienes ven en esos discursos cómo se les acusa de malversar las prácticas de los niños en beneficio de intereses particulares. Esto ha llevado a que la formación con la que intentan profundizar sus saberes tenga que conformarse con tratamientos más empíricos que teóricos, dejando librada su posibilidad de perfeccionamiento al mero análisis observacional de la práctica y a los resultados del ensayo y error con que presentan sus trabajos. Las capacitaciones o cursos que podrían palear esta situación, tampoco logran desarrollar ideas que conceptualmente mejoren su saber, dado que la mayoría de ellas, se presentan como obligatorias para la acreditación de su trabajo -el curso de técnico para cada categoría, por ejemplo-, o se configuran como una especie de ente recaudador para alguna asociación que ve en esa práctica un posible ingreso de dinero para solventarse a sí misma institucionalmente. Lo cierto es que es muy difícil que un entrenador -que además en el caso del fútbol infantil se encuentra conformado por una amplia mayoría que no tiene vínculos ni con la Educación Física, ni con la educación escolar tampoco- pueda ver en los textos de enseñanza algún vínculo con la práctica que a diario les reclama su entorno.

### **2.3. La idea del talento natural. La lógica del “a simple vista”**

Las teorías educativas, sobre todo las más contemporáneas, han hecho creer que el aprendizaje es una de las actividades que los individuos realizan de forma cotidiana, alejando esa práctica de la relación del aprendizaje con la escuela y los textos solamente. En realidad afirman, se aprende a realizar actividades domésticas, a tratar con compañeros, a comprender los estados de ánimo de las personas, etc., considerando entonces, el aprendizaje como una forma de evolución mediante la cual la persona se adapta al ambiente en el que interactúa. Gracias al aprendizaje se adquieren diversas capacidades que permiten dominar el pensamiento en todas sus manifestaciones, utilizando el lenguaje, la matemática y la escritura, entre otros, haciendo útil a una persona para la sociedad, para la familia y para él mismo, comprendiendo así el mundo y el ambiente en el cual se vive. Un buen aprendizaje permite desarrollar la capacidad para enfrentar con éxito las diferentes dificultades. En síntesis, desde estas perspectivas, el aprendizaje se fundamenta en una serie de

procedimientos y acciones que posibilitan la apropiación, la comprensión y la integración de conocimientos en la estructura cognoscitiva de la persona.

Sin embargo, a pesar de que esta descripción se considera común a todos los individuos, en el fútbol, como en la mayoría de los deportes, existe un principio diferenciador que permite definir quiénes son aquellos que tienen mejores condiciones para la práctica y quiénes no. Se hace referencia aquí a la idea del “talento natural”, es decir, principio organizador fundamental de la enseñanza deportiva. La idea es que hay individuos, orgánicamente con mejores adaptaciones, que tienen una especial predisposición hacia el movimiento, que aprenderían de una forma más rápida y con mayor eficacia los gestos técnicos deportivos en cada especialidad. Entre las características que habitualmente se esgrimen para identificar a esos individuos se encuentran las “físicas”, que hacen que se los pueda clasificar como dentro del biotipo ideal para cada deporte, que paradójicamente, son observables a “simple vista” por la mayoría de los entrenadores, aunque en este sentido, refieren a que esta posibilidad y este saber es el producto de los años de “experiencia” que poseen inmersos en el deporte<sup>79</sup>. Esta forma de pensar, se ajusta perfectamente a las ideas que el Positivismo generó, con amplia difusión entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En sus enunciados se planteaba que el conocimiento de las Leyes de la Naturaleza posibilita un dominio técnico sobre ella, lo que en el plano de la educación, a partir de la aplicación de la metodología científica al estudio de la conducta humana que la Psicología Conductista realizó, llevó a forjar la idea de un individuo inflexible y con un comportamiento sesgado. En este sentido, Crisorio (2003), en una investigación donde analiza esta cuestión sostiene que: “La mayor parte de los estudios realizados hasta aquí sobre el aprendizaje motor se sustentan en formas de

---

<sup>79</sup> La idea de clasificar a los sujetos según determinados rasgos corporales o motrices no es nueva. Cesare Lombroso (1835-1909), médico italiano, especialista en criminología, representante del positivismo criminológico, llamado en su tiempo, la *Nuova Scuola* –nueva escuela-, planteó una teoría (*L'uomo delinquente*, 1876) que más tarde se trasladaría al campo de las ciencias humanas -inclusive la educación, piénsese en el Positivismo como corriente filosófica y educativa-, en la cual, correlaciona el comportamiento delictivo con estigmas físicos externos o internos. Un aspecto particularmente difundido de la obra de Lombroso es la concepción del delito como resultado de tendencias innatas, de orden genético, observables en ciertos rasgos físicos o fisonómicos de los delincuentes habituales -asimetrías craneales, determinadas formas de mandíbula, orejas, arcos superciliares, etc.-. Sin embargo, en sus obras se mencionan también como factores criminógenos el clima, la orografía, el grado de civilización, la densidad de población, la alimentación, el alcoholismo, la instrucción, la posición económica y hasta la religión. Un rasgo llamativo en su obra es la crudeza con que expone algunas de sus conclusiones, que resulta aún más chocante a la luz de las ideas que predominan en la criminología luego del ocaso de la escuela positiva. Esta crudeza puede deberse a la tendencia positivista a despojar el discurso científico de toda otra consideración aparte de la mera descripción de la realidad, eludiendo juicios morales o sentimentales. Esta forma de pensar, la positivista, considera que para conocer, se debe utilizar el método inductivo, el cual posibilita el conocimiento de las Leyes de la Naturaleza para su dominio técnico.

investigación y modelos propios de los estudios biológicos y psicobiológicos, con lo que han logrado conocer bastante bien las estructuras orgánicas de ese aprendizaje.”<sup>80</sup> La idea de que existe un talento natural que es determinante para la práctica deportiva -no se habla de aprendizaje aquí porque la inclusión en la práctica depende de que éste esté presente- ha establecido un modelo en el que se basan las premisas que construyen los procesos de enseñanza. Talento natural que conduce a la mejora personal continua, a partir de una enseñanza permanente que refuerce esa condición innata.

Sin embargo, y a pesar de la amplia aceptación que estas ideas tienen en el mundo del fútbol infantil -y en todo el mundo deportivo-, Crisorio y sus colaboradores, han determinado que “La recuperación de las prácticas de aprendizaje en escuelas y clubes indica que no existe un momento óptimo, igual para todos los individuos, en el cual se aprende tal o tal otra habilidad, permitiendo ajustar las acciones educativas a las exigencias que derivan de él.”<sup>81</sup> Como ha afirmado Hours, que también se ha referido a este tema, “Categorías como fases sensibles, diagnóstico, salud, adaptación, físico, estímulo, o individuo, entre muchas otras que se pueden encontrar en el discurso habitual del campo, son pruebas claramente visibles que dan cuenta que la Biología, al establecer las diferentes formas de concepción y de intervención, es la que gobierna ideológicamente el mundo de estas prácticas.”<sup>82</sup> Al igual que este autor, en esta investigación se ha llegado a concluir que “Es este discurso biológico, el que ha establecido históricamente el dominio de estas prácticas, caracterizado por una matriz reguladora que ha definido parámetros y costumbres [...]”<sup>83</sup>, que indudablemente ha alcanzado al campo del fútbol infantil, instalándose de manera que se lo ha considerado un principio constitutivo de la práctica deportiva y la aceptación total por todos los actores que se encuentran involucrados en el escenario deportivo.

Desde otro enfoque, que sin embargo, es pertinente para la profundización necesaria para el tratamiento del objeto, se retoma a Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron, quienes también analizaron la cuestión de lo natural como base de la enseñanza, o como la han denominado, “ideología carismática”, realizando un agudo cuestionamiento político, estos autores afirman que:

---

<sup>80</sup> Crisorio, Ricardo - Giles, Marcelo - Rocha Bidegain, Liliana - Lescano, Agustín (2003): “*El aprendizaje motor: un problema epigenético*”; en Revista Educación Física y Ciencia, 2002/2003, vol. 6, p. 56-67. ISSN 2314-2561. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física. Pág. 1.

<sup>81</sup> Ídem, pág. 5.

<sup>82</sup> Hours (2014): Op. Cit., supra, nota, 46, pág. 7.

<sup>83</sup> Ídem, pág. 7.

"[...] las clases privilegiadas encuentran en la ideología que podríamos llamar carismática (pues valoriza la "gracia" o el "talento") una legitimación de sus privilegios culturales que son así trasmutados de herencia social en talento individual o mérito personal. Así enmascarado, este "racismo de clase" puede permanecer sin evidenciarse jamás. Esta alquimia triunfa mucho mejor cuando, lejos de oponer otra imagen del éxito educativo, las clases populares retoman por su cuenta el esencialismo de la clase alta y viven su desventaja como un destino personal."<sup>84</sup>

En este análisis, Bourdieu y Passeron afirman que la desventaja, que se vive como un designio de la naturaleza pasa, no ya por cierto conservadurismo social, sino por un determinismo natural que discrimina quienes pueden gozar de los privilegios de la práctica deportiva y quienes no podrán jamás. En este orden, el deporte, y sobre todo en el tratamiento con niños, fue objeto de un conjunto de supuestos que, a modo de determinismo, prescribió permanentemente las formas correctas para dosificar la enseñanza de modo que se pudiera establecer la selección de talentos. Selección que, basándose en cuestiones orgánicas para la conducta motora, son orientadas por las condiciones que el deporte profesional exige. Hours lo expresa claramente, cuando afirma, "La búsqueda de formas óptimas de movimientos, que se adecuen a las necesidades de los niños y a sus características evolutivas, con la premisa de desarrollar deportistas adultos *de elite*, establece el enfoque global en el campo."<sup>85</sup> Ricardo Crisorio ha expresado una opinión similar al respecto, al afirmar que, "[...] la forma de ver las cosas que se acepta como universal es la de la teoría del entrenamiento deportivo, producto de una mirada interesada exclusivamente en el rendimiento y basada en las ciencias biológicas, particularmente en la fisiología, y en la psicología experimental conductista [...]"<sup>86</sup> (2001: 22)

En la actualidad, ciencia y desarrollo se han aunado para establecer las formas más óptimas de generar deportistas de alto rendimiento. Cada vez más pequeños, los futbolistas son sometidos a estímulos que acrecienten sus posibilidades de evolución física y deportiva. La idea es que la naturaleza posee un ordenamiento supremo y es hacia ese ordenamiento hacia dónde las mejoras deben apuntar. La idea de asemejar el desarrollo humano de manera similar a lo que ocurre en la naturaleza, parte de la idea de que la naturaleza es sabia y genera por si misma adaptaciones en los

---

<sup>84</sup> Bourdieu, Pierre-Passeron, Jean Claude (2006): "*Los herederos. Los estudiantes y la cultura*"; 1° ed. 2° reimpr., Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentinos, págs. 106 y 107.

<sup>85</sup> Hours (2014): Op. Cit., supra, nota, 46, pág. 21.

<sup>86</sup> Crisorio, Ricardo (2001 a): "*La enseñanza del básquetbol*"; en Revista Educación Física y Ciencia, 2001, vol. 5, p. 7-36. ISSN 2314-2561. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física.

individuos superiores. De esta forma, se discrimina el talento deportivo de tal modo que perduren aquellos que establezcan las mejores adaptaciones para la práctica, y si esta discriminación de talento se genera en edades más pequeñas, mejores serán los resultados posibles de obtener. Este tipo de enfoques “científicos”, ha establecido el resurgimiento de los estudios “biomecánicos” en torno al deporte, considerándoselos una condición fundamental para planificar la formación del futbolista.

Esta concepción acerca del talento deportivo, se basa en una concepción más profunda que refiere al hombre y al cuerpo, el cual ha sido, parafraseando a Foucault (1987), universalizado, generalizado y uniformado, transformándolo en algo evidente. Liliana Rocha Bidegain lo ha considerado en su tesis, al afirmar que “[...] es la idea de que existe una “naturaleza humana”; que hay algo así como “el hombre”, universal y a-histórico, fijo e indiviso; que el cuerpo es equivalente al “organismo”, a la carne, y por lo tanto también circunscrito al orden de lo natural; que el “medio” ambiente que condiciona y modela también aparece descrito en términos físicos, como marco contextual que rodea y enmarca, pero nunca que atraviesa”.<sup>87</sup> Lo cierto es que bajo estas premisas, de que el hombre es algo universal determinado por las leyes de la naturaleza, y en quien el cuerpo y el aprendizaje se manifestarán también con base en lo natural, se fue configurando el acceso a el deporte infantil y, lo que es más grave aún, su permanencia en un sistema que como única finalidad tiene el alcance de resultados, en términos capitalistas, es decir, el triunfo materializado en ganancias económicas.

#### **2.4. La idea del semillero que nutre al alto rendimiento**

Si existe una idea que con el tiempo se ha naturalizado y legitimado en todas las esferas del fútbol, federado, pasando por los medios de comunicación y alcanzando a las esferas institucionales nacionales e internacionales, ella es la idea de las divisiones menores -cuanto más chica la categoría mejor el resultado- como una especie de “semillero” del fútbol de *elite*, profesional o de alto rendimiento. Cuando se habla de semillero en el fútbol infantil se hace referencia a los miles de niños que comienzan la práctica del fútbol para tratar de engrosar los equipos de mayores, que con el sueño de poder jugar en primera y también, de salir de la pobreza, ya que por lo general la gran mayoría de ellos proviene de las clases menos privilegiadas de la

---

<sup>87</sup> Rocha Bidegain, Liliana (2012): “*El aprendizaje motor: una investigación desde las prácticas*”; Tesis de Maestría, Maestría en Educación Corporal, Memoria Académica, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad nacional de La Plata. <http://hdl.handle.net/10915/26460>, pág. 8.

esfera social, sirven de cantera para ese fin. Una de las vertientes que justifican este tipo de análisis, proviene de la idea naturalizada también, de que todo el acontecer de los argentinos se encuentra organizado alrededor de la “única cosa que vale la pena en la vida”: el fútbol.

Cuando comienza cada año, en la ciudad de La Plata, miles de niños se acercan tanto para anotarse, como para probarse<sup>88</sup> a los clubes de fútbol. Esto puede ser el inicio de una trayectoria deportiva que, como regla general -la historia así lo demuestra-, va a terminar unos años después sin más significado que el ejercicio de la actividad lúdica, pero que para una pequeña minoría será la continuación en las divisiones inferiores de algún club, con la aspiración de acceder con los años a la profesionalización tan deseada, las más de las veces por los padres que por los mismos niños. En este universo se movilizan fuertes pasiones y toda una batería sentimental poderosa que es muy difícil de explicar, de determinar, condiciona y legitima un universo de prácticas que suscriben a partir de esa idea. Es aquí, en las canchas de tierra, algunas veces con un poco de pasto de estos clubes de barrio, en donde muchos niños continúan incorporándose y en donde aprenden nociones de técnicas sobre como jugar un deporte en el proceso de construcción de sus saberes, de su desarrollo personal, como parte de un equipo, y por sobre todas las cosas, como parte de un contexto que muchas veces recibe más de ellos que lo que le brindan como parte de la institución que, en muchos casos, aprenden a querer y a defender el resto de su vida. En este sentido, se puede afirmar que, este dispositivo cruel y frío del mercado futbolístico se inicia aquí -en el fútbol infantil-, que piensa en una carrera deportiva de los niños fragmentada en dos grandes momentos y con una ratio que oscila en torno a las décimas partes: solo el 10 por ciento o menos de todos los niños que participan en el fútbol infantil van a pasar al fútbol juvenil -esto se produce entre los 12 y los 13 años- y, de esos, sólo otro 10 por ciento de los adolescentes tendrán la gran posibilidad de debutar en la primera división -esto sucede aproximadamente entre los 18 y 20 años, aunque en algunos casos esas edades se acortan-<sup>89</sup>.

---

<sup>88</sup> La “prueba” de jugadores es una práctica histórica y tradicional que ha caracterizado el ingreso de los niños al ámbito del fútbol federado infantil. Se debe pensar esta práctica relacionada estrechamente con la selección de talento que, a diferencia de lo que ocurre con otros deportes, en los que el ingreso de los niños es recibido con total complacencia, en el caso del fútbol, su incorporación depende, a “ojo de buen cubero” de su capacidad para su práctica, aun cuando se haga referencia en este punto a niños que se ubican en su desarrollo, antes de la pubertad, lo que no significa que a partir de ella sea considerado una buena práctica. En definitiva, se trata de una costumbre, o tradición que determina quién es apto o reúne condiciones para la práctica y quién no lo es. Es en síntesis, una forma de discriminación que persigue el acceso al deporte de *élite* como trasfondo político.

<sup>89</sup> Estos datos fueron tomados de las propias instituciones investigadas, que habitualmente se inclinan por analizar los datos cuantitativos de sus prácticas.

De hecho, esta fuerza que representa al “mercado” del fútbol infantil, como muchos suelen llamarlo -a modo de ejemplo, piénsese en Niembro nuevamente-, supeditado a intereses económicos y simbólicos del mundo del fútbol adulto, se encuentra presente en un estado primitivo, subyaciendo todas las formas de pensar la enseñanza y de concebir la práctica. La obtención de resultados se establece como el principio fundante de la práctica, rigiendo todas las dimensiones posibles en el campo, reduciendo a la idea del triunfo, la concepción de la enseñanza, y por lo tanto, la concepción del sujeto a formar. Nuevamente aparece aquí la idea del talento deportivo como elemento diferenciador y clasificador de los individuos, que estereotipa su concepción y restringe sus posibilidades de desarrollo. Bernardo Griffa<sup>90</sup> -el “Maestro” como se lo llama en el club Boca Juniors-, siendo muy crítico, al menos en su discurso, en este acontecer, ha opinado al respecto: “[...] Yo tengo medidas. Antes tenía intuiciones, pero en un momento me di cuenta de que tenía que tener medidas. Uno obviamente apunta al jugador ideal, que es una mezcla de técnica y temperamento, fuerza y coordinación, velocidad física y mental, inteligencia y equilibrio psicológico. Todas esas cosas las fui aprendiendo, a la vez que enseñaba”. Y agrega “[...] Yo en los cursos de técnico que doy siempre digo que uno no es un director técnico, no es un entrenador, sino ante todo un educador y un docente”.<sup>91</sup> Sin embargo obsérvese la contradicción que en un mismo club se presenta, a partir del refuerzo que se hace por presentar las prácticas de enseñanza en la niñez como un “semillero” del deporte profesional, cuando Ramón Maddoni<sup>92</sup>, Coordinador del “Departamento de fútbol infantil” de Boca Juniors, el mismo club en el que Griffa se desempeñó tantos años, afirma “[...] que la edad ideal para empezar a jugar al fútbol son los 5 años. A esa edad, ya te das cuenta cuando lo ves, si hay algún “distinto”. Lo ves por cómo se para, cómo driblea, cómo se apoya”.<sup>93</sup> En los últimos años, la Argentina se ha consolidado en el mercado del fútbol internacional profesional, la más alta elite deportiva del mundo, como uno de los principales exportadores de jugadores del mundo, superando a Brasil. En este contexto, la elección y formación de jugadores juveniles es una actividad que se ha alejado de ese ideal pedagógico y docente que

---

<sup>90</sup> Bernardo Griffa, es considerado un gran formador de jugadores, por él han pasado innumerables jugadores que han nutrido la primera división de los clubes Newells Old Boys, de Rosario y Boca Juniors.

<sup>91</sup> Vecino, Diego (2013): “Escuela de cracks: cómo es el semillero del fútbol argentino”; Revista digital: Brando, <http://www.conexionbrando.com/1393404-escuela-de-cracks-como-es-el-semillero-del-futbol-argentino>. [Fecha de consulta 24/02/2014.] (s/p)

<sup>92</sup> Ramón Maddoni: En la década del 80 y casi toda del 90 se encontraba a cargo del famosísimo Club Parque. Hoy en el fútbol infantil de Boca Juniors. Es un formador de jugadores y por sus manos han pasado jugadores de la talla de Riquelme, Tévez, Gago, entre otros.

<sup>93</sup> Vecino, Diego (2013): Op. Cit., supra, nota, 63, (s/p).

debería tener, por ejemplo para Griffa, y la realidad hoy se encuentra configurada por un jugador al que se lo considera un “activo” y es el principal ingreso de dinero para los clubes. Según Diego Vecino esto ocurre y tiene que ver con la manera compleja en que conviven, en el campo de cualquier disciplina, [...] algunas fuerzas contradictorias entre sí: las de una industria del entretenimiento global cada año más expansiva y las de las pequeñas pasiones cotidianas, hechas de anécdotas y sacrificios reales. Estos dos grandes ejes de organización del fútbol lo atraviesan todo: las biografías de pibes como Messi, Tévez, Higuaín; la práctica futbolística en competiciones amateurs, o infantiles, o barriales.” Para este autor, es en esa mezcla entre potrero y *Camp Nou*, en dónde se presenta la posibilidad de codificar y transformar “[...] en un tipo raro de sabiduría profesional, lo que lleva a gente como Jorge Griffa o Ramón Maddoni a ser los mejores en lo suyo, a saber identificar a un buen jugador a los 5 o 6 o 10 años tanto como a formarlo en un sentido integral. Vivimos en la época de los próceres sencillos, y podemos aprender de ellos”<sup>94</sup>. Se puede ver en esta cuestión lo que Eric Dunning desarrolla como, [...] la tendencia que implica la erosión gradual pero aparentemente inexorable de las actitudes, valores y estructuras del deporte como afición y su correlativa sustitución por las actitudes, valores y estructuras profesionales.”<sup>95</sup>

En términos de aclarar las responsabilidades que se deben atribuir en el hecho de que estas ideas se hayan difundido tan ampliamente, es necesariamente riguroso asumir que existe una influencia determinante de la Educación Física, que es indudable. Ya Licelott Diem (1979) en la década del setenta, por ejemplo, consideró que entre los 4 y 5 años de edad, se puede comenzar a trabajar en la enseñanza deportiva con actividades perceptivo motrices orientadas con ese objetivo. Siendo especialmente difundida esta idea por Blázquez Sánchez con el texto *Iniciación a los deportes de equipo* (1986) y toda la *Iniciación Deportiva Española*, como la denomina Hours, que tanta influencia tiene en la actualidad en el campo del deporte infantil. Esta idea de preparar a los niños con vistas al deporte de alto rendimiento, como afirma Crisorio, [...] como forma planificada y sistemática de introducir a los niños en la práctica de los deportes para transformarlos lo antes posible en deportistas de rendimiento, se vuelve no sólo contra la verdadera educación de los chicos sino contra el mismo propósito que la inspira.”<sup>96</sup> Este autor asegura que un efecto estudiado de la especialización deportiva temprana, es la también temprana saturación que provoca

---

<sup>94</sup> [dem, (s/p).

<sup>95</sup> Dunning, Eric y Elias, Norbert (1996): “*Deporte y ocio en el proceso de civilización*”, Cap. VII: La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte. México; Fondo de Cultura Económica.

<sup>96</sup> Crisorio (2001 a): Op. Cit., supra, nota, 84, pág.7.

en los niños<sup>97</sup>, asegurando que implica una visión de la educación fragmentada y utilitaria, ya que “[...] subordina todo lo que se enseña al objetivo de moldear un deportista de rendimiento.”<sup>98</sup>

#### 2.4.1. “Clonar” a Messi

Los medios de comunicación y el ámbito del fútbol profesional han reproducido la noticia de que ha aparecido por estas épocas, en el sur de la Argentina, un niño de ocho años a quien se lo compara con Lionel Messi, que en un futuro no muy lejano podría seguir el mismo camino que el “ídolo argentino”, emigrando con tan pocos años hacia algún club de los más importantes de Europa. El niño se llama Claudio Ñancuñil -categoría 2005- pequeño para su edad, se ha convertido en toda una sensación para la institución en donde se desempeña, el club Martín Güemes de la ciudad de San Carlos de Bariloche. Según el presidente del club, Marcelo Ernaltz, ni bien comenzó a jugar -a los cuatro años-, ya marcaba una gran diferencia con el resto de sus compañeros, en lo que concierne a la ejecución técnica. Afirma el diario digital español *El Confidencial*, que equipos de la envergadura del Barcelona, Real Madrid y Atlético de Madrid ya han mostrado interés, asegurándose que este año podría realizar alguna prueba en España. En este sentido, el presidente del club en el que juega en la actualidad, le aseguró a la agencia de noticias Reuters que el español Manuel Otero, Manager de la agencia *Sueños Comunicaciones* con sede en Barcelona, había visitado a la familia de Ñancuñil en Bariloche en ocasión en que se enteraron del talento de Claudio y se ofreció a representarlo. También clubes de Argentina se han mostrado interesados, entre ellos River Plate. Alcanzando la preocupación por contar con su “talento” a la mismísima Premier Ligue de Inglaterra, entre los cuales se encuentran el Manchester United y el Chelsea de Londres, que se mostraron interesados en adquirir al pequeño jugador. Siendo noticia que, con apenas ocho años de edad, en enero de 2014 pasó por una semana de pruebas en el Real Madrid y en el Barcelona. Cabe agregar, que Claudio es muy pequeño para su edad, por lo que se le hicieron todo tipo de estudios de maduración, crecimiento y desarrollo, detectándosele

---

<sup>97</sup> En este sentido Crisorio afirma que, “Las estadísticas muestran, por ejemplo, que los chicos, abandonan el básquetbol masivamente entre los 13 y 15 años, probablemente seducidos por alguna niña más cariñosa y menos exigente que su entrenador, seguramente más dispuesta a algunas prácticas menos metódicas y con más variantes; más dramático aún es el caso de la natación. Este fenómeno se suma a otros para reducir la base de practicantes que podrían eventualmente convertirse en deportistas de rendimiento; por otra parte, muchos de los que continúan dan por finalizado su aprendizaje cuando llegan a la primera división, empobreciendo tanto el deporte que practican como sus propias posibilidades de crecer en él.” (Crisorio, 2001 a: pág. 2).

<sup>98</sup> Ídem, pág. 2.

el mismo problema de crecimiento que tenía Messi, lo que movilizó al club catalán a ofrecerse a pagarle el mismo tratamiento que a la gran estrella argentina del fútbol mundial, asegurándole a la familia el mismo resultado que con el astro argentino.

Más allá de lo anecdótico que esto puede representar, claramente muestra la preocupación por encontrar niños que cumplan con determinadas características, independientemente de la edad. Por el contrario, cuanto más pequeño el niño, hoy parece quedar asegurado el logro de los resultados propuestos en materia de desarrollo deportivo. Sin dudas el “caso Messi” se ha transformado en paradigmático para el mundo del fútbol. A partir de él, se han esforzado por acrecentar y perfeccionar los mecanismos que permitan la detección de talentos con mayor efectividad, y a modo de empresa comercial, se destinan enormes sumas de dinero para el logro de esa detección temprana de talento. Negar el trasfondo netamente económico que este problema representa, es negar el problema en sí mismo. En la profundidad que se ha planteado en esta tesis, no sólo importa analizar lo que ya es una aberración por sí sola, es decir, el caso de la detección de talento temprana, regido por las reglas de un mercado económico que se encarga de destruir al sujeto para el provecho de unas pocas entidades y personas que ven en la niñez otra posibilidad de acelerar el proceso de enriquecimiento, sino la idea de que la enseñanza deportiva, más precisamente, el perfeccionamiento deportivo debe ser llevado a extremos en los que el niño apenas comienza a transitar la vida, para asegurarse el triunfo deportivo. “Clonar a Messi”, es la idea desde donde se construyen todas las líneas interpretativas y de intervención por aquellos que sólo piensan en el provecho económico personal. El deporte se ha transformado, hace mucho tiempo ya, para las sociedades capitalistas de occidente en un asunto de negocios, eso es innegable, y esta concepción se ha trasladado hasta las mismas bases del comienzo de su enseñanza, pero muchas veces sin reconocer a éste como un acontecimiento político. Michel Platini, haciendo referencia a este problema, sostiene críticamente que, “No se forma jugadores para venderlos, se los forma para que jueguen. No es posible que sigamos asimilando el deporte a las leyes de la competencia entre productos”<sup>99</sup> Por su parte, Joseph Blatter siguiendo con este análisis considera, “Los grandes clubes ya casi no forman jugadores. Prefieren adquirirlos de 12 o 13 años de distintos puntos del planeta. Eso es comerciar con niños, es esclavismo moderno. El fútbol se convirtió en un monstruo”.<sup>100</sup> Análisis que obviamente debe ser enmarcado en este acontecer que se viene narrando y que directamente vincula al fútbol infantil con la idea de nutrir al deporte profesional. Los

---

<sup>99</sup> Platini, Michel, presidente de la UEFA, en: “*La AFA tiene un plan para que no se lleven a los pibes*”. Por Hernán Castillo, Clarín, Deportes, martes 15 de julio del 2008, pág. 40

<sup>100</sup> Blatter, Joseph, en: Ídem: pág. 40.

dichos de Platini y Blatter, claramente se relacionan con esa visión empresarial con la que se concibe al fútbol infantil. Blatter con sus dichos, sintéticamente, les reclama a los clubes la necesidad de replantear los procesos de enseñanza de manera que logren “sacar” más y mejores jugadores para poder solventarse económicamente y no llevar así a los clubes a la bancarrota con compras que manejan números estrafalarios<sup>101</sup>. Alex Fynn y Lynton Guest (1998), por ejemplo, sostienen que durante la década del “90, la industria del fútbol presentó un crecimiento inusitado, una revolución con resultados espectaculares y sin precedentes. Se produjo la entrada de la comunidad empresarial como actores fundamentales del escenario del fútbol y los medios de comunicación se transformaron en operadores trascendentales en la propagación y la masificación del deporte como un bien de consumo.<sup>102</sup> Clonar a Messi, es por lo tanto una idea política, que deviene de una necesidad de mercado. Clonar a Messi viene siendo desde hace tiempo ya, la idea desde donde comienzan a plantearse los modelos más efectivos de “enseñanza” del fútbol. Es el exacerbamiento de esa idea, que se desarrolló anteriormente, de pensar a las divisiones menores como un semillero que debe nutrir al fútbol, ya no sólo adulto, sino profesional. Esta idea directamente pone la mirada en el profesionalismo, pero el deporte amateur no alcanza a colmar ni las necesidades que esta idea persigue, ni los fondos económicos para tal emprendimiento.

## 2.5. Reflexiones del capítulo

En este capítulo se ha establecido un análisis acerca de las formas en las que se piensa la enseñanza, las que se pueden sintetizar en un conjunto de razones empíricas que justifican un compendio de prácticas que se orientan por dos cuestiones fundamentales, la idea de la existencia de un talento natural que rige la formación de deportistas y la idea de moldear jugadores sobre la base de acercar lo más posible su configuración a las que presentan determinados modelos que han demostrado la excelencia dentro de la práctica de *elite*. En este sentido, se debe recordar que el empirismo es una teoría filosófica que enfatiza el papel de la experiencia, ligada a la percepción sensorial, en la formación del conocimiento. Para el empirismo más extremo la experiencia es la base de todo conocimiento, no sólo en cuanto a su origen

---

<sup>101</sup> No es objeto de tratamiento de esta tesis las incontables denuncias por lavado de dinero que los clubes hacen, para sí o como intermediarios, con la compra de jugadores que manejan cifras exorbitantes, sin embargo si bien o es parte del análisis, se reconoce este acontecer como un gran problema que no sólo comprende al mundo del fútbol, en todas sus esferas, sino al conjunto de la sociedad global.

<sup>102</sup> Fynn, Alex – Guest, Lynton (1998): “*For the love or money: Manchester United the business of winning*”. London. Hardcover. ISBN: 0752224980.

sino también en cuanto a su contenido. Ser parte del mundo sensible para formar los conceptos y éstos encuentran en lo sensible su justificación y su limitación. Se trata de un conocimiento que fundamenta sus prácticas, basándose en la experiencia, es dirigido siempre hacia lo útil, lo inmediato y lo técnico.

Desde esta perspectiva, se han enunciado premisas que se justifican especialmente desde la consideración de que, en la niñez, “La competición puede lograr y logra nuevos talentos, a menudo inimaginados y en sus diferentes formas nutre diversas capacidades y distintas aptitudes y destrezas. Estimula además nuevos empeños y suscita el anhelo de un mayor conocimiento y de más honda autorrealización” (Prvulovich 1982, págs. 82-83)<sup>103</sup>. En términos foucaultianos, el fútbol infantil se encuentra frente a un campo que considera al niño, y al cuerpo natural, susceptible a operaciones que actúan sobre él “[...] habituar a los niños a ejecutar pronto y bien las mismas operaciones, disminuir en la medida de lo posible por la celeridad la pérdida de tiempo que supone el paso de una operación a otra.”<sup>104</sup> Con argumentos que afirman que el deporte es una necesidad individual y social, una influencia que se evidencia cada vez más dentro de las actividades del hombre. Considerado como una fuente de salud y de distracción, se han establecido formas de intervención que ven en la relación entre el niño y el fútbol una posibilidad enorme de ganar dinero, fama y prestigio, en definitiva, poder. Es en síntesis, la utilización de métodos para mejorar el rendimiento, la búsqueda de resultados y las condiciones del acto deportivo, que no son más que la aplicación al campo del deporte de la general tendencia funcionalista y reproductivista de las sociedades industrializadas que tratan de establecer modelos dominantes que no interfieran en el “*status quo*”.

Sujeto a esa realidad, el cuerpo será campo de un estudio que observa en la Biología y en la Psicología, pero que sin lugar a dudas está también inmerso en un campo político, parafraseando a Foucault (1989), el cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido. Por lo que, a modo de conclusión, se puede decir que, desde el lugar de la Educación Física, se hace inevitable producir una mirada crítica hacia las representaciones que, a lo largo de la historia han ido constituyendo, de forma persuasiva y pedagógica una manera de reproducir los saberes de la profesión y de inscribirla en el imaginario social. La matriz reiterada de la práctica deportiva relacionada con las ideas de salud cada vez más reinante en los discursos de la enseñanza, la concepción de cuerpo infantil ligado a ciertas nociones de moralidad y los dispositivos que permiten sobre las bases antes

---

<sup>103</sup> Cfr., en: Arnold, Peter (1997): *Educación Física, movimiento y currículum*; Madrid, Ediciones Morata, S. L., pág. 76.

<sup>104</sup> Foucault, Michel (1989): *Vigilar y castigar*; Buenos Aires, ed. Siglo XXI, pág. 159.

nombradas la discriminación del talento deportivos -desde una visión natural del cuerpo y del movimiento, tal como ya se ha afirmado-, han posibilitado la organización institucional que permitió justificar prácticas y discursos orientados exclusivamente hacia el ideal de triunfo que el deporte profesionalizado ha marcado, con su impronta capitalista, como proceso de acumulación hegemónica de poder.

En el siguiente capítulo, y una vez analizadas las condiciones que posibilitaron la emergencia del fútbol infantil institucionalizado y la impronta con la que se piensan los procesos de enseñanza dentro de este contexto, se examinará la formación que tienen aquellos entrenadores que son los encargados de formar jugadores en este espacio tan particular. Es decir, se revisará cómo es que construyen sus saberes los sujetos que son los encargados de transmitir estos saberes a los niños en el comienzo de su formación como futbolistas.

## Capítulo 3: Saber e idoneidad. Lo biográfico como garantía de enseñanza

---

*“Todo lo que hoy sé de moral, lo aprendí del fútbol”.*

*Albert Camus*

### 3.1. El “copiar y pegar” estrategias de enseñanza. La reproducción

En una época que se caracteriza por la pretensión de formar docentes con capacidad y condiciones para una labor educativa más comprometida con la multiplicidad de miradas de manera que permitan que al final de su trayectoria de formación, la misma se haya generado transitando por múltiples caminos, el mundo del fútbol infantil no parece adecuarse a ese acontecer. Estas nuevas tendencias educativas ya no piensan un proyecto de formación, homogéneo, que sea aplicado de manera indiscriminada en cualquier territorio educativo. La idea, por el contrario, es que se deben formar especialistas que no conciben un único terreno social, para que puedan generar multiplicidad de caminos hacia el aprendizaje a partir de la diversidad de experiencias sociales y familiares con que chicos y adolescentes llegan a su espacio de práctica. Todo esto implica un trayecto de formación que se caracteriza por la sistematicidad y la profundidad conceptual -al menos en la teoría-. La idea es la de un profesional de la enseñanza conformado por un conjunto de saberes generales educativos, es decir, un profesional con saberes no sólo técnicos específicos, sino que articulados con una formación integral a partir de saberes que comprendan al resto de las variables que comprenden el universo de la educación.

Ante esta situación, el campo deportivo continúa siendo adepto a reproducir prácticas sin replantearse sus orígenes y sin producir saberes que modifiquen ciertas formas de intervención, lo que señala una clara ruptura entre las *nuevas tendencias educativas* devenidas del saber pedagógico y las históricas y tradicionales formas de pensar la enseñanza en el campo deportivo federado. En este orden se puede agregar que el fútbol es uno de los campos deportivos que mayor resistencia ha mostrado a modificar sus lógicas, aun cuando en otros deportes las modificaciones producidas han mostrado avances significativos<sup>105</sup> en términos conceptuales.

---

<sup>105</sup> Obsérvese, a modo de ejemplo, los sistemáticos reclamos que en materia de reglamentación, el fútbol profesional ha recibido por no adaptarse a las nuevas tecnologías que podrían ser aplicadas para su dinamización. Si bien es cierto, y claro está, que este argumento puede ser muy cuestionado, a partir de analizar quiénes emiten las quejas, como lo intereses

Para Bourdieu y Passeron toda sociedad está estructurada en clases. En *Los herederos. Los estudiantes y la cultura* (1964), explican que los estudiantes universitarios franceses no tenían igualdad de posibilidades para el éxito escolar, sino que la permanencia dentro del sistema de enseñanza estaba directamente relacionada con la pertenencia a una clase social, más alta la clase social, mayores posibilidades de mantenerse y desarrollarse dentro de ese sistema educativo. Por lo tanto, el éxito estará relacionado con la distancia que exista entre la cultura de esa clase a la que pertenece el alumno y la cultura académica. A mayor distancia mayor posibilidad de fracaso. En este sentido, y estableciendo una analogía con el análisis de Bourdieu y Passeron, se puede afirmar que los niños que practican fútbol infantil en clubes de condición social y económica más elevada tienen más posibilidades de progreso, acrecentando sus posibilidades también, de generar un futuro laboral relacionado con esta práctica. Los análisis establecidos en la investigación para esta tesis, permiten concluir que, los resultados en las competencias, generalmente, son mejores en aquellas instituciones que reúnen a niños de clases más acomodadas, destacándose estos clubes por sobre el resto, que al mismo tiempo operan tentando a niños de clubes de menor condición económica y social para que se incorporen a la institución, llegando en algunos casos hasta pagarle a algunos niños -casos muy excepcionales- un sueldo por mes, como así también, mantener los gastos de su educación primaria y secundaria, y ayuda económica a su familia. De esta manera, y en relación con su obra posterior *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (1970), estos autores muestran que las relaciones que se establecen entre las clases sociales son relaciones de fuerza material. En efecto, los autores afirman que esas relaciones están definidas sobre todo por la posesión del capital económico y que sobre la base de esa fuerza se instala otra, una fuerza a la que los autores llaman simbólica, cuyo papel es el de reforzar las relaciones de fuerza material. Así, en una compleja dinámica de imposiciones de fuerza material y su correlato simbólico por medio del trabajo del que enseña y donde la acción pedagógica está siempre investida de autoridad, se reproduce y perpetúan las relaciones sociales. De manera similar -casi exacta- estas variables se reproducen en el fútbol infantil, siendo el económico, un factor determinante para la formación del futbolista. De esta manera, “[...] Todo poder de violencia simbólica, es decir, todo poder que logra imponer significados e imponerlos como legítimos disimulando las relaciones de fuerza en las que se basa su fuerza, agrega su propia fuerza, es decir, una fuerza específicamente simbólica, a

---

que éstas conllevan, también es cierto que este ejemplo sirve para demostrar la escasa tendencia a los cambios que el mundo del fútbol históricamente ha mostrado.

estas relaciones de fuerza. [...]”<sup>106</sup> Esta idea se ve representada en la reproducción permanente que entrenadores y dirigentes, a manera de receta establecida para el triunfo, replican una y otra vez las mismas formas de enseñar y concebir el fútbol, determinando en definitiva la reproducción de las mismas condiciones que históricamente legitimaron la práctica. No se establece un replanteo de las condiciones de enseñanza, sino que se suscribe y se aplica, sin cuestionarse las diferencias que con estas prácticas se realizan.

Estos autores introducen dos conceptos claves para explicar esta afirmación: el de arbitrariedad cultural y el de violencia simbólica -imposición de conocimientos-, que a su vez son claves para explicar la configuración del fútbol infantil en la ciudad de La Plata. Para los autores toda cultura académica, en sentido de escolar, es arbitraria, es decir que es seleccionada y recortada de un todo más amplio que le da sentido y su validez proviene únicamente de que es la cultura de las clases dominantes, impuesta a la totalidad de la sociedad como evidente y único saber objetivo. Para Bourdieu y Passeron la cultura solo puede entenderse como una producción derivada de las clases sociales. Es posible entonces, asemejar al sistema escolar con los clubes de fútbol infantil, ya que el sistema escolar necesita recurrir a ciertos mecanismos que pueden ser considerados como parte del universo de la violencia simbólica, que puede asumir diversas formas, sutiles o descarnadas y evidentes, pero que tienen como efecto la desvalorización y el empobrecimiento de toda otra forma cultural que no sea la reconocida como aceptada y la sumisión de aquellos a quienes alcanza. En el fútbol, y en el fútbol infantil, en particular, se puede observar como los niños son desvalorizados por los encargados de transmitir las prácticas. En las observaciones realizadas, los delegados recurrían en algunas ocasiones a determinados actos de violencia simbólica para mantener el control del entrenamiento. Esta violencia simbólica se manifestaba, generalmente, a través de amenazas como “si no te portás bien, no te voy a poner el sábado”, “si siguen molestando van a correr una vuelta a la cancha”, “si no prestan atención empezamos a hacer gimnasia”, entre muchas otras habituales en el lenguaje cotidiano de esta práctica. El *trabajo pedagógico* -así es denominado muchas veces-, en este caso, consiste en la inculcación ideológica que requiere de una experiencia sostenida en el tiempo para producir una formación duradera en el individuo. A esas formaciones durables que se sostienen en el tiempo y que actúan de manera inconsciente y natural en el sujeto, Bourdieu las denomina “*habitus*”. Para explicar cómo se da la reproducción social y cultural es clave comprender el concepto de *habitus*, porque este concepto explica la dimensión

---

<sup>106</sup> Bourdieu, Pierre–Passeron, Jean Claude (1973): *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*; Barcelona, Editorial Laia. Pág. 56.

subjetiva del mundo objetivo, por cuanto el *habitus* es adquirido dentro de las relaciones sociales, a su vez, condición de reproducción de esas mismas relaciones sociales. Así entendido, el *habitus* es el producto de la interiorización, entre otras, de la autoridad pedagógica, y consecuentemente de los contenidos que ella impone, que persisten en el sujeto como una forma de conducta. El *habitus* es entonces, la clase social incorporada al sujeto, que se expresa de diversas formas, por ejemplo en el lenguaje, y que ha sido adquirido en los procesos de socialización primaria, lo cual lo reviste de cierta *naturalidad* y más allá de la conciencia, es de destacar que en el ámbito del fútbol infantil, la idea de *lo natural* para la práctica, es una idea ampliamente aceptada, que sirve de matriz fundante para establecer los procesos de enseñanza. El *habitus* se adquiere en primera instancia en la familia, es interiorizado por el sujeto desde los primeros años de vida, continúa desarrollándose en su traspaso por la formación escolar y extraescolar -el fútbol infantil por ejemplo- y se manifiesta a través de diferentes conductas, que son regidas por los entrenadores, profesores y delegados de manera sistemática reproduciendo siempre las mismas formas de enseñanza. Por la tanto, el *habitus* involucra una determinada forma de percibir el mundo, de pensar, valorar y sentir, de interpretar la realidad y las relaciones con los semejantes. Se expresa en el lenguaje y está directamente relacionado al lugar social que se ocupa. “[...] El *habitus* se define como un sistema de disposiciones durables e intransferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes de cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir [...]”<sup>107</sup> En este análisis, se puede observar, como lo han marcado los autores, la escuela contribuye a la reproducción cultural y sobre todo a reproducir la desigualdad porque refuerza el *habitus* de las clases medias. De este modo Bourdieu y Passeron cuestionan la posibilidad de ascenso social a través de la educación como principio sostenido por las repúblicas modernas. Con estas afirmaciones, cuestionan las tendencias homogeneizadoras del sistema educativo porque ellas provocan la exclusión de quienes no portan el *habitus* en tanto capital cultural, de las clases medias. La supuesta neutralidad escolar, condición de igualdad de oportunidades propia de la modernidad, entra en discusión a partir de estas afirmaciones. La violencia simbólica la encontramos en los medios masivos de comunicación, la religión, en las artes, en el sistema escolar y además le podríamos agregar los clubes de fútbol infantil. En estos últimos se observa que, cuando esta práctica se enseña,

---

<sup>107</sup> Ídem, pág. 79.

esas relaciones de poder que se generan salen a la luz al momento en que esta práctica se convierte en competitiva, la cual hace que los niños sean etiquetados y estandarizados por los adultos, como buenos, regulares o malos para participar de la práctica. Idea que nace de la reproducción misma de la formación que técnicos y/o delegados tuvieron en su trayectoria como jugador, lo que garantiza un sistema cerrado de reproducción de ideas afines a un posicionamiento político particular que percibe en el alto rendimiento la meca a llegar.

A la violencia material -dominación económica- ejercida por las clases dominantes sobre las dominadas corresponde una violencia simbólica -dominación cultural- que se manifiesta de múltiples formas: formando la opinión pública, las manifestaciones artísticas, las religiones, la moda, la educación familiar, el sistema escolar; y por lo tanto, la práctica deportiva también. En el sistema escolar la *acción pedagógica* que se ejerce a través de la *autoridad pedagógica* se realiza por medio del *trabajo pedagógico*, entendido como trabajo de inculcación que debe durar lo suficiente como para producir una formación durable, es decir un *habitus*, como producto de la interiorización de los principios de una arbitrariedad cultural capaz de perpetuarse después del cese de la *acción pedagógica*. Por consiguiente el *habitus* actuará como principio generador de prácticas reproductoras de las estructuras objetivas. El *habitus* inculcado por la escuela se añade, amplificándolo, al que ya había inculcado la familia a través del *trabajo pedagógico primario* (Bourdieu–Passeron, 1970). En el fútbol infantil, luego de observaciones y entrevistas realizadas en profundidad, se puede afirmar que en las prácticas aparecen o se reproducen las diferentes desigualdades donde los más hábiles son los más beneficiados a la hora de la competencia. ¿Qué se quiere decir con esto?, que aquellos que por diferentes causas entienden y practican mejor el fútbol infantil son premiados, jugando siempre, siendo reconocidos por los delegados o técnicos, por sus pares y gozando de cierto prestigio social, lo que favorece la reproducción cultural, es decir la mantención de una misma lógica, y de esa forma mantiene las relaciones sociales que se suceden en un orden ya establecido, en el que las ideas del capitalismo subyacen en cada manifestación y en cada proceso. Desde esta mirada, se puede asegurar que el fútbol infantil no contribuye a una modificación o cambio social estructural, sino que por el contrario, reproduce, a partir de lo que se ha denominado “copiar y pegar”, las mismas condiciones que determinan un alto grado de discriminación social a través de su práctica, lo que genera en definitiva la mantención del orden de cosas ya establecido.

Para Bourdieu la idea de reproducción y de la estructuración de las diversas relaciones de poder, y las relaciones simbólicas entre las clases, está directamente

relacionado con los procesos de educación. En este sentido, este autor ha sido muy crítico, fundamentándose en que el sistema educativo -en el que obviamente está incluida la institución deportiva- forma en los sujetos un proceso de adoctrinamiento el cual es la base de la reproducción cultural y social; en consecuencia, los que no adquieren esta formación son “excluidos” o “discriminados”, ya que el sistema les impone una cultura dominante, lo que implica renunciar a su propia cultura, en otras palabras someterse a un conjunto de reglas, valores y creencias que muchas veces no son concordantes con su estilo de vida o con sus verdaderos intereses. Considerándose que la enseñanza ha sido tomada desde hace ya mucho tiempo como un sinónimo de lo pedagógico, es necesario retomar a Bourdieu, quien entiende que la acción pedagógica se refiere a la autoridad del profesor, quien posee una función inculcadora, pues es este el encargado de transmitir la cultura actuando de esta manera como un mediador visto además como autoridad institucional, por lo que ostenta poder, por ende es él quien transmite los conocimientos y/o conceptos correctos, es él quien tiene la legítima razón. El entrenador ejerce su función mediante sus acciones, que son tomadas desde lo empírico de sus experiencias personales. Para Bourdieu la reproducción y la estructuración de las diversas relaciones de poder y relaciones simbólicas entre las clases está directamente relacionado con los procesos de educación, poniendo absoluta atención en la importancia del capital cultural el cual se hereda en la familia como clave del éxito, de esta forma el análisis que plantea Bourdieu se centra en los principios tradicionales que rigen el currículum educacional y de evaluación escolar, aunque sin embargo, este enfoque puede ser trasladado al ámbito de las prácticas deportivas federadas en la niñez. Es por este motivo que el análisis del sistema de competencia deportiva se centra fundamentalmente en la forma de evaluación de las capacidades individuales, las que generalmente son guiadas por un sistema que genera o forma un *habitus*, aceptado y legitimado de su propia cultura en donde se enseña la cultura de un grupo o clase social determinado. De este análisis del sentido de la práctica se puede desprender claramente, que al niño no le queda otra que aceptar sin objeción lo que se le esté transmitiendo, perturbando sus capacidades de pensamiento crítico y de expansión personal, lo que debilita básicamente el incentivo propio de querer ser más, adoptando una actitud que será juzgada por otro que es un adulto que, cómoda y convenientemente justifica cierta educación que se excusa en la transmisión de ciertos saberes culturales que inmersos dentro del contexto de la educación se ven absolutamente reproducidos. De esta forma, parafraseando a Bourdieu, el hecho de que perduren los sistemas socio económicos de la sociedad moderna está ligado con la reproducción cultural arbitraria, la que a su vez contribuye a la reproducción social.

La institución deportiva, tiene la misión de inculcar, transmitir y conservar la cultura dominante, al imponer un paradigma cultural. En este sentido, se puede decir que la educación deportiva intenta reproducir la estructura social y sus relaciones de clase además de esconder su falta de libertad al enmarcar sus ideologías de acuerdo al régimen imperante. La enseñanza deportiva, para lograr su finalidad reproductora se sirve utilitariamente del profesor el cual no es más que producto inconsciente del sistema, que es la instancia más directa de transmisión cultural, la responsabilidad de formador y autoridad.

### 3.2. Los “idóneos”

A la hora de pensar la enseñanza deportiva, muchos entrenadores consideran que, la enseñanza es convencer al otro de algo que puede beneficiarlo. En este sentido, y en referencia a los entrenadores, “[...] para poder convencer, consideran que hay que saber, que hay que tener *idoneidad*, fundamento y convicción.”<sup>108</sup> Ahora bien, si es cierto que el ámbito del fútbol infantil se encuentra conformado por un cuerpo de entrenadores que poco tiene que ver con el campo de la educación formal, es decir, por los *idóneos*, que en una primera aproximación a su definición, y por lo visto en su desempeño en el campo, podrían ser definidos, como personas con algunos conocimientos específicos y generales sobre el fútbol y la educación, que con más buena voluntad que saberes, se desempeñan en la enseñanza del fútbol, por placer, vocación o a causa de la ausencia de profesionales capacitados. En este acontecer no estaría mal comenzar a preguntar si esta situación es pura responsabilidad del contexto federado o, le cabe algún tipo de responsabilidad a la Educación Física por no comprender entre sus prácticas al fútbol que no sólo es masivo, sino que es un patrimonio cultural y una tradición social de la población.

El término *idóneo*, es muy utilizado en el campo deportivo, designándosele a aquel que es capaz para una tarea. En término estrictos, una persona idónea, para la RAE, es aquel que es adecuado o conveniente para una cosa, especialmente para desempeñar una función, una actividad o un trabajo. Sintéticamente, se lo ha considerado como que tiene aptitud para alguna cosa. En su verdadera acepción, idóneo refiere a ideal para la finalidad a la que se la destina. Cuando refiere a una persona, se lo utiliza para designarlo como alguien ideal para la función o cargo que

---

<sup>108</sup> Giles, Marcelo – Hours, Germán – Orlandoni, Javier (2011 b): “*Liderazgo y conducción. La palabra de los entrenadores del alto rendimiento*”; en Actas del: “9no Congreso Argentino y 4to Latinoamericano, de Educación Física y Ciencia, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata, pág. 2.

desempeña, o podría desempeñar. La persona o cosa idónea, son las que responden exactamente a la idea previa de algo requerido. Idóneo no admite grados, por ejemplo es absolutamente incorrecto decir que “alguien es más idóneo que otro” -es correcto en cambio, decir que “alguien es más apto que otro”-. En cierto modo, “idóneo para algo” sólo hay uno, no puede ser más idóneo. Alguien no puede ser “más idóneo”, ni “muy idóneo”, lo que determina que existe un uso incorrecto del término, que suele adoptarse para designar a alguien apto o adecuado.

Los *idóneos*, habitualmente llamados en el ámbito del fútbol infantil “delegados”<sup>109</sup>, son los encargados de impartir y gestionar las prácticas de enseñanza. Encuestas realizadas para este trabajo de tesis han dado como resultado que la gran mayoría de los delegados piensan la enseñanza del fútbol como la transmisión de diferentes contenidos, en este caso de fútbol, con el objetivo de que los niños aprendan lo básico del mismo, formen parte de un grupo de amigos y desarrollen diferentes valores humanos como el respeto, la solidaridad, la cooperación, que son los que se deben, como integrante de una sociedad, tener en cuenta para la vida. Para poder mejorar la calidad de las sesiones de enseñanza y/o entrenamiento, una primera conclusión a la que se ha arribado es que será a través de la formación permanente del *idóneo, delegado o entrenador* mediante un cambio en el modelo de intervención y una metodología en la que la “pelota” sea un recurso necesario e imprescindible en la comprensión y ejecución de las tareas a realizar.

En algunas situaciones determinadas, los *idóneos* o delegados, tienen condicionado su desempeño por las experiencias previas vividas en su etapa como jugador, como así también, por lo transmitido por sus técnicos o entrenadores. Esto tiene una implicancia directa en cómo va a concebir sus prácticas. En este sentido, los delegados se apoyan en la idea de que, si se tiene en cuenta que la enseñanza deportiva es una actividad compleja, que se desarrolla en diferentes escenarios, donde el contexto es muy cambiante, los resultados no son previsibles, por lo tanto, el delegado deberá apoyarse además en su formación, en sus experiencias y en su creatividad al enfrentarse a situaciones inciertas y conflictivas, que componen o configuran su práctica.

Desde el ámbito académico de la Educación Física, el ámbito de la producción escrita, el que supuestamente genera saberes, que de alguna manera establece lo novedoso que puede aparecer en materia educativa en el campo, se ha considerado

---

<sup>109</sup> La figura del *delegado* aparece como sinónimo de “director técnico” o “entrenador”, que encargado de impartir las prácticas, también, tiene que resolver las cuestiones administrativas, como confeccionar planillas de juego, controlar que estén los carnets de todos los jugadores, etc., es decir también es el encargado de la gestión deportiva de su deporte y su club.

siempre al idóneo por fuera de los supuestos que garantizan la legitimidad de su saber. Se trata de una subordinación jerárquica que recorre en buena medida el sistema formador y educativo, definiendo cuáles prácticas son educativas y cuáles no lo son, determinando en definitiva, cuáles tienen valor para la sociedad y cuáles son negativas o perjudiciales. Desde esta postura, que no es más que un rol y ejercicio de poder, el docente es considerado como el único que posee las herramientas conceptuales y metodológicas que le posibilite una mirada distinta, profundamente educativa, caracterizada por la creatividad, innovación, generadora de conocimiento y capacitado para percibir las nuevas problemáticas y las permanentes transformaciones de la realidad. El docente, por ejemplo, es considerado el primero en cuanto a sus posibilidades para advertir la necesidad de visitar novedosas formas de aprendizaje. Desde esta visión el idóneo ocupa un espacio para el que supuestamente no ha sido formado, o interviene en una práctica que no puede ser considerada educativa, puesto que este contexto no responde a los intereses que la escuela persigue, lo que por lo tanto, lo transforma en un contexto que no cuenta con las condiciones ideales para incorporar dentro del amplio espectro que contiene a las prácticas educativas. La mirada de la Educación Física hacia los idóneos en el campo deportivo, ha sido siempre una mirada de rechazo, de desestimación, imposibilitando de esta forma, la construcción de un cuerpo de saberes que los involucre, que de alguna manera los respalde y que fundamentalmente colabore en la construcción de sus saberes. La Educación Física plantea que se debe poner el acento en los años de experiencia o en cursos, que son reconocidos como posibles factores potenciadores, aunque no queda garantizado que esto determine el saber, en la medida en que tengan o carezcan de una productividad ligada al ejercicio profesional. Si la experiencia consiste en hacer siempre lo mismo, desde el primer año de trabajo, no sirve para nada. Si se hacen cursos para acumular papeles, sin diálogo alguno con los problemas que se desarrollan en el ámbito educativo formal, la escuela, también resulta estéril. El problema está claramente planteado, existe una Educación Física que no considera el ámbito federado como uno educativo, sino que de manera opuesta, lo piensa sumamente dañino para el niño; existe un actor, el idóneo, que no se ve involucrado por un saber que posibilite mejorar su práctica, sino que por el contrario, es tratado poco más que como un intruso que logró instalarse en un espacio que no le pertenece; la ruptura es clara y difícilmente pueda ser salvada en poco tiempo. Lo cierto es que la mirada que la Educación Física estableció en el campo federado, sólo lleva a que éste rompa con ciertas tradiciones culturales que le dieron sentido, cosa que parece inviable. Esta situación fue la que propulsó la emergencia del *idóneo*, que hoy es el especialista único que en el campo se encuentra. En este punto, desde la óptica con la

que se planteó esta investigación, la Educación Física debería intentar resolver esa ruptura, más que someterla a una crítica permanente que no ha generado ningún beneficio y que sólo permanece dividiendo las aguas, generando cada vez mayores antagonismos entre lo que se considera educativo, según sus cánones, y lo que está por fuera de lo educativo, por ejemplo el deporte federado infantil.

### **3.2.1. El rol del delegado**

El delegado o entrenador, en la enseñanza del fútbol infantil, sin duda, pasa a ser una figura clave, por el trato que tiene con los niños, tanto en las prácticas como en los partidos. Este puede hacer que los entrenamientos sean más interesantes y así el niño puede disfrutar de lo que hace y continuar con la práctica del fútbol. Por otro lado, si la relación delegado-niño no es agradable, muy posiblemente, los niños, irán perdiendo interés por la práctica del fútbol y en algunos casos se producirá el abandono del mismo. Por tal motivo, es necesario establecer que las formas de comunicación que los delegados establecen con los jugadores son fundamentales a la hora de pensar la enseñanza. Estas formas de comunicación son determinantes no sólo para que el niño comprenda el deporte, sino también para que éste decida si continúa o no con su práctica. Según ha establecido Ronald Smith, entre las conductas más habituales de los entrenadores deportivos en su interacción con los deportistas, en relación con la motivación, actitud, satisfacción y la autoestima de los jóvenes deportistas, se han podido detectar que se agrupan en diferentes categorías:

- “- Reforzamiento: incluye aquellas conductas que pretenden reconocer o premiar las acciones de los deportistas.
- No reforzamiento: incluye la omisión de una conducta de reforzamiento cuando los deportistas han hecho algo positivo.
- Animo contingente al error: cuando el entrenador anima a un deportista después de haber cometido un error.
- Instrucción técnica contingente al error: cuando explica al deportista porque se ha producido el error o como puede evitarlo la próxima vez.
- Castigo: incluye conductas punitivas del entrenador como reacción a los errores de los deportistas.
- Instrucción técnica punitiva: se trata de una mezcla de las dos anteriores. El entrenador da una instrucción técnica pero de manera punitiva.
- Ignorar el error: el entrenador ignora el error del mismo y no le dice nada al respecto.

- Mantener el control: incluye conductas de “no perder el control” cuando se producen situaciones no deseables durante el juego.
- Instrucción técnica general: abarca todas las instrucciones que utiliza el entrenador por propia iniciativa sin que sean propiciadas por errores o aciertos cometidos.
- Animo general: el entrenador da ánimo a sus deportistas sin que se hayan producido aciertos o errores que provoquen esta conducta.
- Organización general: el entrenador se dirige a sus deportistas por alguna cuestión de organización general sin que esta sea una reacción a los aciertos o errores producidos.
- Comunicación general: abarca conductas de comunicación con los deportistas sin una incidencia directa inmediata sobre el juego o bien referirse a la búsqueda de información para una futura decisión.”<sup>110</sup>

Estas categorías, si bien refieren a la relación que se produce entre el delegado o entrenador y los niños deportistas, también pueden ser vinculadas con los distintos análisis que se realizaron para la producción de esta tesis, en este sentido, se debe decir que muchas de estas categorías aparecen habitual y sistemáticamente en los dichos de los delegados entrevistados y/o encuestados. Estas categorías señalan qué líneas de pensamiento y de prácticas suelen tener estos entrenadores. Por ejemplo, cada uno de ellos se inscribe en alguna de ellas, así que, se puede afirmar que algunos siguen fiel a un estilo propio, generalmente un poco autoritario o exigente, porque, dicho por ellos, “les da resultado”; otros no pueden mantener la calma durante el partido, ya que se ponen muy nerviosos y esos nervios son transmitidos a los niños, que llegan muchas veces al punto de no saber qué hacer por la cantidad de información que les es enviada por su entrenador, producto de la ansiedad y la aceleración que sus nervios le demandan, además de la forma en que se transmite la información en ese estado de tensión, la cual generalmente se produce mediante gritos y tiende a confundir más que a aclarar las ideas de los jugadores. En este sentido, se debe aclarar que en las prácticas de fútbol infantil, los delegados o entrenadores interactúan con los niños, tanto en los partidos como en los entrenamientos. Estas interacciones influyen en los comportamientos de una persona sobre la otra, por consiguiente el desempeño de éste indudablemente modifica la conducta general del niño, en esta relación, la motivación, las actitudes y el rendimiento de los niños y a su vez el desempeño de los niños es modificado por el desempeño del entrenador. En consecuencia, es indudable que éste, pasa a transformarse indefectiblemente en una referencia -muchas veces no positiva-, muy

---

<sup>110</sup> Smith, Ronald - Smoll, Frank - Curtis, Brant (1979): “*Coach effectiveness training: a cognitive-behavioural approach to enhancing relationship skills in youth sports coaches*”. International Journal of Sport Psychology, págs. 27-36.

importante en la vida de la mayoría de los niños que practican fútbol infantil, teniendo una profunda influencia en su desarrollo tanto social como deportivo. Esta es una cuestión de la que son totalmente conscientes los entrenadores, en forma teórica, pero que muchas veces desestiman, o parecen olvidar al llevar a cabo las prácticas.

En términos de enseñanza deportiva, se han preocupado por describir que algunos de ellos enseñan las destrezas propias del fútbol, otros el dominio del juego, y en la mayoría de los casos, fomentan el respeto, el compañerismo y la solidaridad. Sin embargo, en algunos pocos delegados o entrenadores consideran necesario lo que Rainer Martens<sup>111</sup>, y Ronald Smith y Frank Smoll<sup>112</sup> denominan enfoque positivo en la enseñanza de destrezas deportivas. Para Martens, “[...] los entrenadores deben propiciar que los niños participen en actividades intrínsecamente motivantes y que se diviertan en los entrenamientos.”<sup>113</sup> Este autor considera que, para que la experiencia deportiva resulte agradable, es muy importante que los objetivos que se propongan y las destrezas que se practiquen se adapten al nivel de los diferentes jugadores -tendencia educativa que desde hace ya dos décadas acaparó el mundo de la enseñanza en general y de la deportiva escolar en particular-. Según Martens, en dichos objetivos deportivos el énfasis debe estar en la ejecución técnica o táctica y no en los resultados. “Además deben proporcionar oportunidades para satisfacer las diferentes razones por las que los niños practican deportes (mejorar las destrezas, estar con los compañeros, pasarla bien, etc.) y tener en cuenta la variedad de factores personales (desarrollo físico, cognitivo, etc.) y contextuales (jugador titular, suplente, etc.) que influyen en la motivación para seguir practicando un deporte o para abandonarlo temporal o definitivamente.”<sup>114</sup>

La incidencia del entrenador será determinante para la retención o el abandono de los niños de la práctica deportiva. Coincidiéndose con los argumentos esgrimidos por Gordillo quien expresa que, “[...] si bien la práctica deportiva está ampliamente extendida en los colegios, institutos, escuelas deportivas, clubes, etc., a partir de ciertas edades nos encontramos con altos índices de abandono. Muchas pueden ser las razones que explique este hecho, algunas van a depender directamente de la

---

<sup>111</sup> Martens, Rainer (1978): “*Coaches guides to sport psychology*”. Champaign, IL: Human Kinetics.

<sup>112</sup> Smith, Ronald. - Smoll, Frank (1987): “*Sport psychology for youth coaches*”. Washington: National Federation for Catholic Youth Ministry.

<sup>113</sup> Martens (1978): Op. Cit., supra, nota, 80, pág. 22.

<sup>114</sup> Martens, Rainer - Christina Robert W. - Harvey, John S. - Sharkey, Brian J. (1995): “*El entrenador. Nociones sobre psicología, fisiología y medicina para conocer el éxito*”. Barcelona. Hispano Europea.

forma de trabajar del técnico [...]”<sup>115</sup>, su influencia no solo será determinante en lo referente a las primeras experiencias deportivas, sino que ayudará a sentar las bases sobre las que se desarrollará el niño como deportista y como persona. Y en este punto comienza a jugar mucha importancia la definición del comienzo de lo que es un *idóneo*. Si se considera que es aquel que es capaz para una tarea, entonces todo lo descrito hasta aquí juega en el terreno en el que el idóneo es preparado para la finalidad a la que responde, desestimándose cualquier otro tipo de enfoque que no considere esta configuración por fuera de este propósito.

### 3.3. “Fútbol infantil”, la eterna mala palabra para la Educación Física

Si hay una práctica que ha sido objeto de innumerables críticas, esa es el fútbol y mucho más aún, el fútbol infantil. Acusada de ser una forma de manifestación social poco deseada, por despertar conductas incorrectas en los sujetos, incentivar cierta rebeldía, el exceso de competencia, la rivalidad, algunos “tips” de comportamiento que son habituales entre quienes lo practican que rayan con el mal gusto, ciertos niveles elevados de agresividad, etc., el campo educativo formal la ha rechazado permanentemente. En este sentido, Fabián De Marziani ha asegurado que en la actualidad existen “[...] equipos de todos los niveles socioeconómicos, que tientan con promesas de todo tipo a jugadores de otros equipos cuando recién han ingresado al fútbol infantil. En los ámbitos del fútbol infantil puede observarse con una alta frecuencia los comportamientos de ciertos padres ansiosos y descontrolados que [...] opera como interferencia constante en la labor de los entrenadores y/o delegados e incitando a la agresión dentro y fuera del campo de juego.”<sup>116</sup>

En las últimas décadas, respondiendo a la llegada de una nueva tendencia educativa que considera al niño en el centro de la escena educativa y al juego la principal herramienta educativa para el trabajo con niños, se refiere aquí especialmente a la llegada de la Iniciación Deportiva Española, como la denomina Hours, marcando una diferencia con las tendencias sobre todo alemanas e inglesas de manifestar un argumento similar, las críticas hacia el fútbol infantil se orientaron desde otra perspectiva, señalándosele que ha dejado de ser un juego, exigiéndole la seriedad y el rendimiento de un niño superdotado, que se ve diseñado para un ámbito

---

<sup>115</sup> Gordillo, Alex (1992): “Orientaciones psicológicas en la iniciación deportiva”. Revista de Psicología del deporte, 1: 26-36.

<sup>116</sup> De Marziani, Fabián (2008): “Fútbol Infantil: ¿Trabajo o diversión? ¿Esfuerzo o placer? ¿Competencia o juego? ¿Pena o gloria?”. [En línea] Educación Física y Ciencia, 10. Disponible en: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3695/pr.3695.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3695/pr.3695.pdf), 2008, vol. 10, p. 29-44, pág. 30.

que actualmente se encuentra encaminado hacia la competencia exacerbada, a la que son arrastrados por dirigentes, padres y técnicos y para la que no están preparados. Aunque, como afirma De Marziani, “En los ámbitos de las prácticas del fútbol, todavía perdura la mentalidad, muy tradicional, según la cual todo está inventado. Esta creencia conservadora, hace que la entrada de ideas nuevas procedan de los sistemas de entrenamiento de otros deportes individuales donde ha existido un mayor nivel de sistematización.”<sup>117</sup>

En la actualidad, las cosas parecen haber cambiado, a partir del desarrollo de varios proyectos que buscan asegurar a los jóvenes que se quieren dedicar a este deporte, el acceso a una buena educación y cobertura en salud. Estos programas prevén brindar algún tipo de cobertura de salud a los jugadores. En función de los datos que se dieron en el lanzamiento de diversos programas que se realizaron, se determinó que un amplio porcentaje de los futbolistas de las divisiones juveniles no tienen asistencia médica en su institución. El fútbol, en un momento que se encuentra representado por el crecimiento de los problemas en el consumo de drogas y demás problemas relacionados con la inseguridad, es considerado una práctica que puede distraer totalmente y más cuando se les dan servicios. Hay chicos que van mal alimentados a entrenarse. Sin embargo, esta idea continúa representando una visión restringida de su práctica, que de no ser por el servicio social que puede brindar, continuaría siendo una práctica rechazada por el ámbito de la educación formal en general. Que se pretenda desde esta práctica brindar un servicio social, o ayudar en problemas profundos de la sociedad, producto de su masividad, no necesariamente significa que se la esté reconsiderando a nivel cultural, se trata más de una mirada puesta de manera funcional en este deporte que de la significación política y social que representa para la sociedad. Mientras en otros países, como EEUU, Alemania u Holanda, por ejemplo, se incluye la práctica del fútbol en escuelas como parte de la formación necesaria de los niños, en la Argentina, país en el que sin ninguna duda este deporte representa un patrimonio cultural, aún se discute su inclusión en el ámbito de la educación por las lógicas negativas que para `esta mirada *pedagógica*` de la educación este deporte despierta. En todo caso, es aceptada, siempre y cuando, desestima ciertas lógicas que le son propias y se adapte a las lógicas escolares, lo que no hace más que desarticular su práctica, romper su concepto y desvirtuar los sentidos que conlleva.

---

<sup>117</sup> Idem, pág. 31.

### 3.4. Mecanismos de poder

Como se ha podido observar hasta aquí, la institucionalización del fútbol infantil ha respondido a un conjunto de razones políticas, muchas de ellas en apariencia ajenas a su concepción, que han determinado una forma particular de pensar su práctica. Desde sus comienzos, la práctica del fútbol en la Argentina, estuvo caracterizada por un conjunto de situaciones que la vinculaban con hechos políticos determinados, es así que desde la llegada de este deporte, caracterizado por la idea del *gentleman* inglés -es decir aquel hombre vigoroso, que juega fuerte pero respetando y haciendo respetar siempre las normas de juego-, hasta las primeras ligas paralelas, establecidas por las clases más humildes provenientes de la inmigración menos deseada, se han planteado un sistema de rupturas con ciertas tradiciones que dieron como resultado la vinculación de este deporte con ciertas ideas de populismo indeseado, resistencia a la autoridad y de desarrollo de hábitos de conducta que deberían ser corregidos. No tener en cuenta esta situación, ligada a la necesidad cada vez más creciente de controlar las prácticas populares de la sociedad, sería un error fundamental. El desarrollo de la práctica del fútbol infantil, ligado a una institucionalización cada vez más regulada, es producto de ese mecanismo de poder, por el que, primero el Estado, y más adelante el mercado, fueron dando forma a lo que hoy se considera el fútbol infantil federado. Bajo esta concepción, el fútbol infantil es considerado una manifestación popular, que nace del mismo deseo de la sociedad por su práctica, pero que se encuentra sometido a una regulación, de manera que, ciertas conductas contra-hegemónicas, si se quiere de carácter rebelde, que pueden emerger, son bloqueadas, dejando como resultado una práctica en lo que todo se encuentra programado y sistematizado. Con la idea de formar deportistas que nutran al alto rendimiento, las prácticas de enseñanza, como las formas en las que se piensa al niño y a la práctica deportiva, se orientan, regidas por las leyes del mercado, hacia la reproducción de determinadas formas que ven en la proyección de estos niños la posibilidad de legitimar un sistema de economía y el conjunto de lógicas que a su vez desarrollan esa forma ganancial. Bajo la excusa de la importancia que para la sociedad tiene esta manifestación cultural, el niño es sometido a una práctica que exige en él un mayor grado de autocontrol, que se justifica ante la práctica misma de la que es capaz. En efecto, al no querer quedar expuesto al fracaso, termina por someterse a esa lógica de poder para así alcanzar el mayor despliegue de su capacidad innata, cuando renuncia a la atracción inmediata del jugar por mero placer. Es por ello que se subordina a las reglas con la creencia de que a futuro alcanzará el máximo placer posible que esta práctica le brindará. Es la pérdida del reino de la

espontaneidad a través del juego, para dar paso al gobierno de la sistematización, el entrenamiento y el triunfo, como lógicas en las que supuestamente, en nombre del niño, éste encuentra una nueva forma de deseo y de placer. Discursos como aquellos que sostienen que la práctica deportiva le permite al niño una posibilidad amplia de disponer de compromiso, responsabilidad, concentración y perseverancia, para el logro de resultados satisfactorios, son los que han posibilitado establecer esta práctica con un grado muy alto de legitimidad social.

Siguiendo este análisis, se puede describir que Louis Althusser (1970) distingue entre los Aparatos Represivos y Aparatos Ideológicos del Estado. Los Aparatos represivos son los que funcionan mediante la violencia, siendo, en los Estados de derecho, el gobierno el que ostenta el monopolio de las fuerzas, las que son ejercidas por la policía, el ejército, los tribunales y la administración. Los Aparatos Ideológicos son más sutiles, y por lo tanto más eficaces. Los dos pretenden la dominación de una clase por sobre la otra. Para Althusser los Aparatos Ideológicos del Estado son la familia, la escuela, la iglesia, los sindicatos y los medios masivos de comunicación. La escuela ocupa un lugar destacado por diferentes razones: los niños pasan mucho tiempo en ella, durante el día y a lo largo de la vida, los contenidos seleccionados ocultan las verdaderas relaciones sociales impidiéndoles a los estudiantes que accedan al conocimiento de las reales condiciones en las que viven, y además, las conducen hacia un destino de clase porque los cualifica, los educa para un lugar diferenciado de la estructura laboral. Según Althusser la escuela como aparato ideológico del estado atrae a los niños de todas las clases sociales y les inculca saberes prácticos envueltos en la ideología dominante. Una gran parte cumple con la escolaridad básica y es introducida en el proceso productivo, otros avanzan en el proceso de escolarización pero acaban por interrumpirlo pasando a integrar los cuadros medios, los pequeños burgueses de todo tipo. “[...] Es a través del aprendizaje de algunos saberes prácticos envueltos en la inculcación masiva de la ideología de la clase dominante, que son, en gran parte, reproducidas las relaciones de producción de una formación social capitalista es decir las relaciones de los explotados con los explotadores y de los explotadores con los explotados [...]”<sup>118</sup> Para Althusser el sistema escolar no sólo transmite un conjunto de habilidades y destrezas que son inherentes a la división social del trabajo y que después le servirán para situarse en la estratificación laboral; sino que también enseña y educa en los valores, concepciones del hombre, del mundo y de la historia que, una vez aprendidas por los

---

<sup>118</sup> Althusser, Louis (1974): *“Ideología y aparatos ideológicos del Estado”*, en Escritos, Laia, Barcelona.

estudiantes benefician al sostenimiento de las diferencias de clase y a la dominación de una clase sobre otra. A partir de la comprensión de esta idea, el fútbol infantil, se puede afirmar, actúa como aparato ideológico del Estado, ya que se reproducen diferentes relaciones entre los que imparten la enseñanza y aquellos que la reciben, los cuales quieren inculcar una serie de destrezas y habilidades para poder desempeñarse mejor cuando participa del juego y además influir en la enseñanza de diferentes valores humanos como el respeto, la solidaridad, la cooperación, el juego limpio, todos ellos valores indispensables para la vida en sociedad. Estos discursos y prácticas que reproducen la enseñanza y que el mundo del fútbol infantil ha incorporado taxativamente, se han transformado en una forma de convalidar o reprimir determinadas costumbres que se han vuelto por natural para el conjunto de la sociedad, desde enunciados que se establecen como inherentes a la condición humana.

### **3.5. Reflexiones del capítulo**

En este capítulo se analizó especialmente la formación de los entrenadores que forman a los niños en el ámbito del fútbol federado infantil. Entrenadores, llamados también delegados, que, como ya se ha visto, son considerados personas idóneas para desarrollar la tarea de enseñanza, entendiendo a la idoneidad como la capacidad de estar preparado para un fin determinado. Este fin es claramente identificable con la búsqueda de aquellos niños que entran, por sus condiciones innatas y de aprendizaje, en ese selecto grupo que conforma al deporte de alto rendimiento. La enseñanza deportiva, especialmente la del fútbol, siguiendo las prescripciones de una lógica de mercado que marca el “compás” y el “ritmo” del proceso, se sumerge en la búsqueda del talento que nutra al deporte adulto. La niñez pasa así a ser considerada una etapa preparatoria para la adultez, regida por un grupo de adultos que, del mismo modo con el que a ellos se los fue seleccionando o discriminando, es decir que en base a su experiencia personal, la que van reproduciendo sistemáticamente, van determinando quiénes son los que se encuentran en condiciones de practicar fútbol y de qué manera. De esta forma, el complejo mundo de la enseñanza del fútbol federado en la niñez, reproduce histórica y tradicionalmente determinadas ideas, haciendo muy complicado el ingreso de nuevas tendencias en materia de enseñanza.

A su vez, se han presentado las diferentes tensiones que de manera permanente se encuentran en la conformación del que enseña, del delegado, que

encuentra en las razones empíricas las únicas posibilidades de prepararse para la tarea de enseñanza. Entendido como el referente del equipo y de la institución a la que pertenece, como tal, se establece una relación de confianza plena en su saber y en su liderazgo. En este sentido, se considera que como formadores-entrenadores, sea el nivel que sea, deben ser un ejemplo a seguir tanto dentro como fuera del campo.

## Conclusiones

---

Como se ha expuesto durante todo el recorrido de esta tesis, la competencia tanto en la organización como en los estatutos de estas ligas es pensada como si los niños fueran adultos en miniatura, es una copia fiel de lo que sucede en el fútbol profesional, existiendo presiones similares en cuanto a la intensidad con las que se manifiestan -aunque difieren los intereses puestos en juego-, siendo muchas de ellas similares o consecuentes con las que se generan y cruzan el deporte profesional. En este sentido, como muy claramente lo ha afirmado Crisorio, y así se explicitó en el capítulo 2, en el campo de la Educación Física suele aseverarse que el espíritu del deporte infantil es de juego y de camaradería y no de competición, que somos los adultos -padres, entrenadores, profesores- los que lo desfiguramos y volvemos competitivo. Es común ver adultos -padres, madres, abuelos, tíos- perder los estribos, gritando desafortunadamente en situaciones como cuando su hijo se equivocó en una definición sólo contra el arquero y la tiró afuera, esto no hace más que demostrar esta idea. Estas presiones sobre los niños hacen que algunos no puedan disfrutar del juego, siendo víctimas de adultos que constantemente le están indicando qué es lo que deben hacer, siendo tanto los delegados o técnicos o, lo que es peor, sus padres desde afuera de la cancha sometiendo a esa presión a los niños.

En un análisis que no pretende ser reduccionista, pero si absolutamente realista, y que ayuda a explicar cuando menos en parte la conformación de este espacio, se debe reconocer que el fútbol infantil fue y sigue siendo, en muchos casos, una salida laboral para aquellos jugadores o ex jugadores que buscan seguir ligados al ámbito del fútbol, aunque ya no sea como jugadores, por lo tanto algunos ex jugadores no pudieron cumplir su sueño de seguir ligados al fútbol y dieron paso a padres y/o colaboradores la gran tarea de enseñar a jugar al fútbol, emergiendo así la figura del “delegado”. Esto, que no es un problema menor, y que difícilmente sea tratado a la hora de analizar las formas en las que se piensan los procesos de enseñanza, es un factor determinante para entender el porqué de la reproducción sistemática, continua y uniforme que se realiza en el campo de la enseñanza deportiva federada, que incumbe no sólo al fútbol infantil, sino también al resto de los deportes que involucran al campo deportivo infantil. La permanente recurrencia que se hace al convocar a ex deportistas -y cuanto más destacados mejor- que ha marcado la impronta de un espacio caracterizado por el saber empírico y por razones triunfalistas desde las cuales se pretende justificar los no tan diferentes abordajes que se acostumbran para plantear la enseñanza del fútbol en la niñez. De aquí, que aparece la figura del *idóneo*, es decir

aquel que está capacitado para un propósito definido, que no es otro que dotar al alto rendimiento de la mayor y mejor cantidad de futbolistas posible.

En la investigación se pudo observar, mediante el rastreo de información, que en el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a lo largo del tiempo, los técnicos, comenzaron a ver que podían ganarse la vida enseñando a jugar al fútbol. Razón por la cual, tuvieron que empezar a capacitarse realizando diferentes cursos de perfeccionamiento. Además de perfeccionarse y actualizarse, debieron acreditar sus saberes, medidos con la obtención de campeonatos, ya que de lo contrario, si no obtenían buenos resultados eran despedidos o “echados” de sus puestos de trabajo. Esto hizo que los técnicos consideraran principalmente a los niños/jugadores más habilidosos por sobre aquellos considerados menos hábiles, que en consecuencia se pasaban todos los partidos acumulando minutos sentados en el banco de suplentes. Sin embargo, estas capacitaciones no alcanzaron para establecer cambios que acercaran más la práctica a los niños y que al mismo tiempo provocara algún cambio en cuanto a la forma de considerarlos, forma que fuera más cercana e identificable con su momento en la vida.

En la ciudad de La Plata, la situación no ha sido tan frustrante como en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, aunque se configuró de una manera similar. No obstante, en los últimos años -10 aproximadamente- se ha pretendido disminuir el estrés y las presiones a los que históricamente se somete a los niños en la enseñanza deportiva del fútbol infantil. Esto se observa en la modificación de diferentes reglas para que puedan jugar más niños, de modo que no se queden afuera sin intervenir en el juego. Estas reglas modificadas fueron las que permitieron la realización de cambios de jugadores, que intentan posibilitar el acceso al juego de una mayor cantidad de niños. Sin embargo, en rigor de verdad, las ideas que subyacen en la enseñanza continúan siendo las que tradicionalmente configuraron los procesos de enseñanza. En este acontecer, se pudo observar que, actualmente en las categorías más pequeñas, los técnicos o delegados tienen que hacer jugar a todos los suplentes de manera obligatoria como mínimo cinco minutos, cosa que hace veinte años atrás, cuando emergió esta práctica, era algo totalmente impensado. En aquel entonces, se podía observar cómo niños de seis, siete y ocho años de edad, o aquellos que no tenían “condiciones” quedaban por fuera de la práctica, o sólo eran convocados en casos de ausencia de otros niños más destacados, sólo para no perder los puntos -lógica adulta claramente visible: “si no están todos, no se juega”, sin importar aquellos niños que si se encontraban presentes-.

En continuidad con lo señalado, se puede afirmar que en algunas circunstancias se ha producido una gran deserción -esto se nota mucho en el pasaje

del fútbol infantil al fútbol juvenil-, debido fundamentalmente, a que el juego en sus inicios fue concebido como un entretenimiento que se compartía con los amigos. Con el paso de los años esto se fue convirtiendo en una experiencia amarga, por la presencia de padres y también por las muy elevadas exigencias de los entrenadores o delegados, que tienen como objetivo conseguir la mayor cantidad de victorias para acumular el prestigio necesario para en un futuro poder emigrar a un equipo donde se esté mejor remunerado. Como consecuencia de esto aparece en escena el debate presente en la bibliografía circulante desde el que se cuestiona la manera de llevar a cabo la enseñanza y que enfrenta al “ganar” con el “formar” como términos opuestos o posibles de relacionar de esa sola manera. Comienza así el enfrentamiento entre profesiones que se dedican a la organización, gestión, investigación, enseñanza y entrenamiento del deporte -cuestión posible de ser vista en otros deportes- y los padres que encuentran en la actividad deportiva de sus hijos una plataforma de promoción social y económica.

A los niños, luego de varios años de práctica de fútbol infantil y siendo casi jóvenes, con muchos años sobre *sus espaldas* de entrenamiento y una dedicación casi exclusiva al fútbol -en viejas épocas, el club estaba antes que la escuela puesto que era la posibilidad en la vida para triunfar y consolidarse un futuro-, práctica que forjó sueños seguramente vinculados con ser uno de los elegidos de la inmensa mayoría que practica este deporte, les aguarda una salida casi frustrante, que no tiene nada que ver con el futuro por ellos anhelado. Ahora bien, en este punto cabe preguntar si no se está pagando un precio muy alto para acercarse a ese *espejismo* que representan los *ídolos* deportivos, que en el caso particular del fútbol son paradigmáticos, y que son tan difundidos como inalcanzables, pero en el que las excepciones se confirman en la norma. Como reflexión nos preguntamos si vale la pena sacrificar una etapa tan linda e importante de la vida como es la infancia, de tantos niños, y a la vez nos preguntamos si vale la pena hacerlo a cambio de una formación a veces tan limitada y con alguna promesa de éxito tan poco cierta.

Recorriendo sucintamente la tesis, se puede decir que el capítulo 1, si bien establece una reconstrucción histórica de los acontecimientos que precipitaron la institucionalización del fútbol infantil, no deja de ser una revisión epistemológica -como toda la tesis- de las condiciones que posibilitan establecer una forma particular de pensar y legitimar los procesos de enseñanza. En este sentido, se pudo observar que, a pesar de la insistencia en vincular a la práctica del fútbol en la niñez con ciertas ideas naturalistas que caracterizan al niño y a sus prácticas, los hechos que posibilitaron su aparición son eminentemente políticos, y a pesar de parecer aislados entre sí, no son más que un conjunto de formas que se generan como producto de un

capitalismo que, por aquel entonces, comenzaba a manifestarse cada vez más exacerbado.

En el capítulo 2, por su parte, una vez analizadas las circunstancias que determinaron el auge y apogeo de esta práctica, se focalizó en analizar las diferentes perspectivas que influyen en definir los procesos de enseñanza. Se pudo ver entonces, que las ideas de un individuo prescripto por la naturaleza y una práctica entendida de la misma manera, condicionaron taxativamente las formas de pensar la enseñanza. La idea de un campeón deportivo y de la existencia de un talento natural que se manifiesta sólo en algunos niños y hacia ellos se debe orientar la enseñanza es la idea que predomina en el campo, desestimándose cualquier otra posibilidad al respecto. La niñez y la enseñanza deportiva se orientan, en consecuencia, hacia el alto rendimiento, considerándose a este momento de la vida una etapa que nutrirá ese ámbito.

Finalmente, en el capítulo 3, se analizó la formación de aquellos encargados de enseñar el fútbol en este ámbito particular. Es notable en este campo la ausencia que la Educación Física ha tenido históricamente, quedando en manos de ex deportistas que reproducen con sus jugadores las mismas lógicas con las que se ha trabajado con ellos en su infancia. Predomina la idea de que aquel que fue jugador, ya posee, por ese hecho, los saberes necesarios para desempeñar la función de enseñanza. En este punto la investigación encontró una profunda ruptura entre la disciplina Educación Física y el campo deportivo federado, que no ha hecho más que desestimar y desautorizar al contexto y a sus actores, imposibilitando el desarrollo de una teoría que pudiera modificar ciertas lógicas establecidas.

En otro sentido, la investigación afrontada para el desarrollo de esta tesis, permitió observar que, en el mundo del fútbol infantil de la ciudad de La Plata, se pueden distinguir clubes con diferentes niveles socioeconómicos, que tientan con promesas de todo tipo a jugadores -niños-, de otros equipos cuando recién se han incorporado al fútbol infantil. En este ámbito, también puede observarse con mucha frecuencia los diferentes comportamientos de ciertos adultos -generalmente padres de los niños jugadores-, que se encuentran muy ansiosos y a veces hasta descontrolados, estos se expresan, en un ocasional, encuentro deportivo, a través de gritos y en algunos casos insultos durante todo el desarrollo del encuentro. Podemos afirmar también, que estas manifestaciones de los adultos espectadores, repercute como una interferencia constante en el trabajo de los entrenadores y/o delegados, a veces, incitando a la agresión, tanto dentro como fuera del campo de juego. A modo

de reflexión puede considerarse como parte de las lecturas referenciales/ilustrativas el siguiente párrafo de Bruno Bettelheim, quien ha afirmado que:

“Los padres deben decidir cuáles de estas dos cosas es más importante: que sus hijos se acostumbren rápidamente a jugar de acuerdo con las reglas propias de los adultos, o que se esfuercen en convertirse en seres humanos reflexivos y autónomos diseñando planes para el juego, aunque una parte del tiempo disponible se gaste en este difícil proceso [...] La obediencia no requiere aprender a sopesar opciones, a llegar libremente a acuerdos con sus semejantes y a poner a prueba en la práctica la factibilidad de las reglas decididas en teoría. El niño que juega tal y como se le indica puede mejorar su habilidad en determinado juego, pero no aprenderá a cooperar con los semejantes ni lo que supone diseñar reglas para su propia conducta en cooperación con otros niños, el juego lo puede aprender bastante bien pero el niño no se socializara jugándolo.”<sup>119</sup>

En diferentes ocasiones entra a jugar lo que los padres quieren que sus hijos obtengan del deporte. Por ejemplo, tenemos a un niño que le gusta jugar al fútbol, que se divierte cuando juega y que le gusta la competencia. Este niño recibe la presión de los padres de una manera diferente que otro niño, al que los padres lo ponen ahí, lo inducen fuertemente para que empiece la práctica del fútbol y al niño no le gusta, opina el psicólogo Alfredo Fenilli, director del Instituto de Iniciación Deportiva del Club de Amigos. Fenilli además dicta cursos para docentes de fútbol infantil en la Asociación del Fútbol Argentino. “Según las estadísticas entre el noventa y cinco (95) y noventa y seis (96) por ciento de los niños que juegan al fútbol en ligas menores, no llega a primera división. En general se trabaja pensando en el cuatro (4) por ciento y no en el noventa y seis (96) que es la mayoría. Se trabaja al revés. Y por eso hace falta una fuerte visión institucional de lo que es el fútbol infantil. La institución tiene que salvaguardar el espíritu del fútbol en esta etapa de la vida que tiene que estar orientado específicamente al juego, dice Fenilli.”<sup>120</sup>

En el ámbito del fútbol infantil federado, cuando aparece un niño que sobresale de los demás compañeros y se encuentra en un club de barrio, además de la claramente visible desesperación y conflictos que se despiertan entre dirigentes, padres, representantes y entrenadores por contar con él en sus filas, suele aparecer una institución más grande con el objetivo de tentarlo para que se cambie de club, lo que habitualmente lo pone en una situación sumamente estresante para la que no se encuentra preparado. De generarse el traspaso de una institución a otro más

---

<sup>119</sup> Bettelheim, Bruno (1994): “*No hay padres perfectos*”. Buenos Aires, Editorial Crítica. 1994. Pág. 347 y 348.

<sup>120</sup> Entrevista a Alfredo Fenilli, citado en: Benítez-Comisso (2000): Op. Cit., supra, nota, 19, pág. 31.

poderosa, cosa que habitualmente ocurre, en esta institución va a quedar a cargo, generalmente, de un ex jugador profesional o amateur -que muchas veces ni siquiera ha completado el curso de director técnico habilitante-, pero que por haber sido una gloria de dicha institución debido a su experiencia como jugador se lo acredita para transmitir a los niños sus vivencias y situaciones atravesadas en su época como futbolista, pero sabe de niños. Sin más, el niño, sin importar su edad, queda sometido a una lógica adulta en la que desaparecen sus amigos, en muchos casos sus familias y todas las posibilidades de manifestarse dentro de los cánones posibles para su edad. En definitiva, queda subsumido a tener que aceptar y manejarse con cuestiones adultas aun cuando no es el momento adecuado para ello y todo por intereses adultos que ven en él la posibilidad de obtener ganancias siderales con su juego.

Si se retrotrae la mirada hacia los comienzos de esta práctica, se podrá observar que en los últimos años las cosas no han cambiado sustancialmente, por el contrario, se aumentaron los mecanismos de selección y clasificación. En este sentido, las modificaciones que se pueden observar dan cuenta de que se produjo una exacerbación de los mecanismos de selección de jugadores, que han determinado una *hiper-especialización* de la enseñanza y del jugador. Aquellos recordados “picaditos” que se realizaban en la calle anteriormente a la década del setenta, han generado un desplazamiento hacia formas e instituciones que encuentran en el entrenamiento del niño, sustanciado mediante la aplicación de repeticiones que se dan varias veces a la semana, con torneos en los que los resultados son sumamente relevantes, ocupando casi todo el año en su duración y en los que hasta se configuran ascensos y descensos según algunos casos, aún en niños de sólo seis o siete años de edad. Por todo lo expuesto, se puede decir, que el concepto de “jugar” se modificó por el de una práctica, que al igual que lo que ocurre en el ámbito profesional, el practicar se empareja con ciertas formas similares a las del mundo del “trabajo”, siempre en función de intereses que los adultos -dirigentes, delegados, técnicos, profesores de educación física, padres, etc.- determinan para concebir las prácticas de los niños. Los niños futbolistas se encuentran inmersos en clubes en los que parecen formar parte de un espectáculo montado de manera similar al deporte adulto profesional, ámbito en el que se manifiestan tensiones en las que los “parientes” -padre, madre, hermanos, abuelos, tíos, etc.- de los jugadores someten y se someten a todo tipo de presiones que se les exige por el objetivo triunfalista de ganar partidos, campeonatos y en muchos casos, la posibilidad de acceder a un ámbito que les posibilite un desarrollo económico.

Como se ha podido observar hasta aquí, la palabra clave en esta tesis es “institucionalización”, ella cambia lógicas, establece sentidos, controla prácticas,

implementa dispositivos para alcanzar objetivos propuestos; y, lo que es más relevante aún, determina quiénes pueden acceder a la práctica. Hasta su institucionalización, el fútbol infantil, más parecido a un pasatiempo o a un juego, que a un deporte en sentido estricto, posibilitaba a los niños un mundo pleno de libertades y sentidos en el que las normas estaban impuestas por ellos mismos. Con la institucionalización, y la consecuente federación de la práctica, el adulto invade el terreno que antes le pertenecía al niño, rigiendo las formas en las que éstos se manifiestan. Ya nada queda librado al azar, sino que por el contrario, se establece un ordenamiento de las conductas con intereses puestos por fuera de las decisiones propias de los niños. Institucionalizar es entonces regir y controlar la práctica, y para ello se ponen en juego un conjunto de discursos que, con el propósito de legitimarlos, establecen desde una impronta condicionada por la naturaleza. Es así que, se dispone de un conjunto de argumentos que establecen las condiciones naturales de los niños para su desarrollo, que legitiman desde un lugar político amparado por esa condición evolucionista, las formas en las que los adultos deben intervenir para el normal desarrollo de las posibilidades de los niños. En este sentido, es innegable que el deporte se ha convertido en unos de los fenómenos más importantes de las sociedades, un elemento muy influyente en la cultura popular: moviliza energías, medios de comunicación, mueve grandísimas cantidades de dinero y puestos de trabajo que directa o indirectamente dependen de él. De aquella definición romántica para esta época de José María Cagigal establecida en el texto *¡Oh deporte! Anatomía de un gigante* (1981) que la describe como una "Diversión liberal, espontánea, desinteresada, expansión del espíritu y del cuerpo, generalmente en forma de lucha, por medio de ejercicios físicos más o menos sometidos a reglas", hasta la definición más restrictiva que dio Pierre Parlebas en *La sociología del deporte* (1988), como una "[...] situación motriz de competición institucionalizada", que se acerca mucho más a la realidad, las cosas han cambiado sustancialmente, siendo la matriz económica la que determina que es el deporte y que es lo correcto para su desarrollo.

Como se desprende de lo que se ha descrito desde el comienzo de esta tesis, institucionalización es un término polisémico que se aplica a distintos contextos relativos a las instituciones, especialmente a su proceso de creación o fundación, y a distintas formas de concebir a diversos estamentos o sujetos que se caracterizan por marcar una impronta si se quiere, estatutaria, en sus campos de acción. Algunos autores, como el caso de Foucault (1989), explican la institucionalización como la sumisión de un individuo al régimen de vida de una institución como el orfanato, el servicio militar, el asilo, la cárcel o el manicomio; donde vive internado durante un largo período, hasta hacerse dependiente de ella, más allá del tratamiento que recibe y

que teóricamente debería estar orientado a su reinserción en la sociedad. Es entonces que la dimensión represora de las instituciones fue puesta de manifiesto a través del análisis de su función histórica, que ha llevado a que se la piense más en ese sentido que en la posibilidad de desarrollo que algunos pretenden adjudicarles. En términos estrictos, es la concesión del carácter institucional a algo, es sin más, la *legalización simbólica* de una práctica, con todo lo que ello implica. Implica un reconocimiento, no necesariamente legal, de una pauta normativa aceptada por la mayor parte de los miembros de la sociedad. Traducida como la acción y hecho de convertir una cosa en institucional o de darle carácter legal o de institución. Esta legalización y reconocimiento general, establece en consecuencia una serie de normas que los individuos deben acatar. Se rompe de esta forma con la idea de libertad que a la práctica del fútbol muchos quieren atribuirle. En la actualidad, el deporte ha excedido el reconocimiento como una mera práctica deportiva, para ser considerado por las leyes del mercado un hecho eminentemente político y económico, generador de innumerables ganancias y operador de incontables circunstancias políticas. El deporte se ha transformado para las sociedades capitalistas de occidente en un asunto de negocios y esta concepción se ha trasladado hasta las mismas bases del comienzo de su enseñanza, pero muchas veces sin reconocer a éste como un acontecimiento político. Estas ideas se han reproducido, transformándose en algo natural, no sólo para la sociedad, sino para los profesionales de la Educación Física. En este orden son muchos los que consideran de esta manera al deporte infantil. Para Jaime Perczyk, el deporte institucionalizado “[...] comienza no antes de los 8 años y con contenidos de desarrollo de la motricidad general y del atractivo de la actividad. Pero se observa claramente que la visión de mediano y largo plazo en la formación de jugadores, en la mejora de los perfiles antropométricos y en la proyección de los jugadores [...]”<sup>121</sup>, determina ciertas cuestiones que mejoran significativamente el desarrollo normal del niño. Para Perczyk, en este punto se evidencia un problema entre el deporte formal, los juegos deportivos y el deporte adaptado o mini-deporte. En la escuela argentina -en una gran mayoría de los establecimientos- no puede haber deporte, en el sentido estricto del término, ya que las escuelas no tienen la infraestructura material que exigen los deportes. O sea que el deporte en la escuela argentina está en, algunos casos, condicionado y, en otros, determinado antes de su inclusión como contenido. Esta adaptación a la inversa de la que producen las federaciones, no parte de acomodar el juego a las capacidades y posibilidades de los

---

<sup>121</sup> Perczyk, Jaime (2001): “*El currículum del deporte escolar y deporte institucionalizado*”; <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital - Buenos Aires - Año 5 - N° 26 - Octubre de 2000, Trabajo presentado en el IIIº Encuentro Deporte y Ciencias Sociales y 1ºs Jornadas Interdisciplinarias sobre Deporte. UBA - 13 al 15 de Octubre 2000, pág. 1.

jugadores, sino que se inicia en las limitaciones espaciales y materiales de las escuelas.

En definitiva, en todos los tiempos y lugares, el juego del fútbol ha roto las barreras de los estadios y se ha desparramado, sin orden, por las calles. Y el fútbol, jugado a pie de calle ha sido, y es, otro fútbol. Es, más bien, muchas formas de jugar al fútbol, entendido éste en un sentido lúdico. Esta lógica infantil des-institucionalizada, que aún, en mucha menor medida perdura -como están dadas las cosas, tendiente a desaparecer-, obliga a una permanente estrategia adaptativa a sus artífices y acaba convirtiéndose en el germen de todo tipo de invenciones y bricolajes lúdicos. La institucionalización de su práctica, ya realmente establecida y normalizada, en la actualidad, hace notable como esas prácticas callejeras, en otros tiempos llamada "potrero", choca muchas veces con las vigentes políticas de control y privatización del espacio público que las considera molestas, insalubres o simplemente incívicas. Por eso, devienen nómadas. Y se desplazan, cada vez más, hacia las periferias de la urbe. Y crecen en número, desmintiendo, gol a gol, muchos de los discursos que las acechan. Con ciertos aires románticos, se puede afirmar que, antes que macro-espectáculo planetario, el fútbol es sobre todo práctica, y en estos lugares -calles, plazas, playas, parques, terrenos baldíos-, el cuadro en que el juego se despliega puede sufrir modificaciones profundas. No es ya únicamente el clásico enfrentamiento entre dos equipos "arco a arco", sino que cobra mil caras, mil nombres: *cabecitas, fulbito, toques, uno contra uno, bases, partidos a goles, partidos a tiempo, a penales*. Un sinfín de apropiaciones originales que exploran nuevas artimañas y nuevas reglas consensuadas, producto de una cultura que hizo del fútbol una manera de vivir. En definitiva, la institucionalización, transformó el juego espontáneo, su interpretación, la que emerge de un juego social, en una práctica que evoca por completo la dictadura del fútbol de *elite* y pasa a la acción en la planificación de su enseñanza.<sup>122</sup> Como diría Foucault, vigilancia, control, intensificación del rendimiento, multiplicación de capacidades, emplazamiento, utilidad, etc., todo describe a la institucionalización del fútbol infantil. Todas estas categorías aplicadas al individuo concreto constituyen una disciplina nueva, que tiene como objeto a poblaciones humanas, grupos de seres vivos regidos por procesos y leyes biológicas. La vida y las formas de expresión de los niños

---

<sup>122</sup> Antebi, Andrés (2008): "*Retratos de fútbol a pie de calle*"; Revista digital: El Reverso del estadio, Barcelona. <http://www.ovq.cat/?p=989> [El Reverso del estadio es un trabajo de antropología visual, fruto de la colaboración entre el antropólogo Andrés Antebi y la fotógrafa Lisbeth Salas. Las fotografías fueron realizadas en días festivos, entre noviembre de 2007 y febrero de 2008, en repetidas visitas a campos de juego del Parc Fluvial del Besós (Santa Coloma de Gramenet), Can Boixeres (L'Hospitalet de Llobregat), la montaña de Montjuïc y los descampados habilitados junto al hotel Juan Carlos I (Barcelona). Allí, y en muchos otros espacios, cada fin de semana, centenares de personas de orígenes y edades diversas, se reúnen para pasar el día jugando al fútbol.].

es regulada, debe ser protegida, diversificada y expandida, se trata, sin más, de los lenguajes de la burocracia, de la administración que definen normas de comportamiento, con el argumento de alcanzar la máxima plenitud humana.

## Bibliografía

---

- Aisenstein, Ángela – Ganz, Nancy – Perczyk, Jaime (2002): *La enseñanza del deporte en la escuela*; Buenos Aires, Miño y Dávila. 132 p.
  
- Althusser, Louis (1974): *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, en Escritos, Laia, Barcelona.
  
- Antebi, Andrés (2008): “Retratos de fútbol a pie de calle”; Revista digital: El Reverso del estadio, Barcelona. <http://www.ovq.cat/?p=989>
  
- Archetti, Eduardo (1998): “Prólogo” a Alabarces Pablo (comp.), *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires. Eudeba.
  
- \_\_\_\_\_ (2003): *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires. Antropofagia.
  
- Arnold, Peter (1997): *Educación Física, movimiento y currículum*; Madrid, Ediciones Morata, S. L. 204 págs.
  
- Ausubel, David (1958): *Theory and Problems of Child Development*; New York, Grune and Stratton.
  
- Benítez, Carlos - Comisso, Sandra (2000): *La infancia hecha pelota*. Editorial: Grupo Editor Altamira. Buenos Aires.
  
- Bettelheim, Bruno (1994): *No hay padres perfectos*. Buenos Aires, Editorial Crítica.
  
- Blázquez Sánchez, Domingo (1984): *Elección de un método en Educación Física*; Revista Stadium N° 97, Buenos Aires, Editorial Stadium.
  
- \_\_\_\_\_ (1986): *Iniciación a los deportes de equipo*; Madrid; ed. Martínez Roca.

- \_\_\_\_\_ (1995): *La Iniciación Deportiva y el deporte escolar*; Barcelona; ed. Inde.
- \_\_\_\_\_ (2001): *La Educación Física*; Editorial INDE, S.A. 3ª ed., 1ª imp. (02/2010), 108 páginas; 24x17 cm. Idiomas: Español. ISBN: 8497292049 ISBN-13:9788497292047.
- \_\_\_\_\_ (2004): *Juegos individuales y de grupo*; ISBN: 9788495114402.
- \_\_\_\_\_ (2006): *Evaluar la Educación Física*; Barcelona, Inde Publicaciones. 321 páginas.
- \_\_\_\_\_ (2010): *La Educación Física: concepto, evolución y desarrollo*; Barcelona, Ed. Inde. pág. 108, ISBN: 9788497292047.
- Bourdieu, Pierre (1978) Deporte y clase social. Este artículo fue publicado en *Social Science Information sur les Sciences Sociales*, SAGE Pub., vol 17, n° 6, pp 819-840.
- \_\_\_\_\_ (1988): "La construcción del objeto" en Bourdieu y otros, *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre – Passeron, Jean Claude (1973): *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*; Barcelona, Editorial Laia.
- \_\_\_\_\_ (2006): *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*; 1º ed. 2º reimpr., Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentinos, págs., 106 y 107.
- Bourdieu, Pierre - Chamboredon, Jean - Passeron, Jean Claude (1999): *El oficio del sociólogo*; México; Siglo XXI.
- Brohm, Jean-Marie; en: Barbero y otros (1993): *Materiales de sociología del deporte*; Madrid, Las ediciones de La Piqueta.
- Buenfil Burgos, Rosa Nidia (1983): *El debate sobre el sujeto en el discurso marxista: notas críticas sobre el reduccionismo de clase y educación*. México, Instituto Politécnico Nacional, Tesis DIE 12, Introducción y Consideraciones finales, Inédito.

- Cagigal, José María (1981): *¡Oh deporte! Anatomía de un gigante*; Ed. Miño, Valladolid.
  
- Carballo, Carlos (2003): *Proponer y negociar*; La Plata; Ed. Al margen.
  
- Carballo, C. y Hernández, N. (1999) "Acerca del concepto de deporte. Alcances de su(s) significado(s).", en: *Revista Educación Física & Ciencia* N° 6, La Plata, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
  
- Carli, Sandra (2002): *Niñez, pedagogía y política: Transformaciones de los discursos de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*; UBA- Miño y Dávila. Buenos Aires. Cap. III y IV.
  
- Castello Luis-Mársico Carlos (2005): *Diccionario etimológico de términos usuales en la práctica docente*; Buenos Aires, Altamira. 126 págs.
  
- Cassagnol, Raymond (1978): *Las cinco etapas del voleibol*. Buenos Aires, Kapelusz.
  
- Castro, Edgardo (1995): *Pensar a Foucault. Interrogantes filosóficos de La arqueología del saber*, 1ra ed. Buenos Aires: Biblos. 256 págs.
  
- \_\_\_\_\_ (2011): *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*; 1ra ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 432 págs.
  
- Cazorla Prieto, Luis María (1979): *Deporte y estado*. Barcelona, Labor.
  
- Crisorio, Ricardo (1998): "Constructivismo, cuerpo y lenguaje"; en *Revista Educación Física y Ciencia*, N° 4, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1998, pp. 75-81.
  
- \_\_\_\_\_ (2000): "El deporte en la escuela ¿Cuándo, cómo, por qué, para qué?". Texto de circulación interna de la cátedra Educación Física 1, correspondiente al Profesorado y Licenciatura en Educación Física, de la FaHCE, UNLP, Inédito.

- \_\_\_\_\_ (2001a): “La enseñanza del básquetbol”; en Revista Educación Física & Ciencia, Año 5, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- \_\_\_\_\_ (2001b): “CBC: de contenidos, prácticas y teorías”; Material de trabajo del Seminario Interno de las cátedras Educación Física 1 y 2 del Profesorado y Licenciatura en Educación Física, de la FAHCE, UNLP. Inédito.
- \_\_\_\_\_ (2002): Informe final: Proyecto: *Distintas pedagogías en la formación docente*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Inédito.
- \_\_\_\_\_ (2011): “Homero y Platón: dos paradigmas de la educación corporal”; en revista: Educación Física y Ciencia, N°13, ISSN 1514-0105, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. pp. 77-98.
- *Crisorio, Ricardo - Giles, Marcelo - Rocha Bidegain, Liliana - Lescano, Agustín (2003): “El aprendizaje motor: un problema epigenético”; en Revista Educación Física y Ciencia, 2002/2003, vol. 6, p. 56-67. ISSN 2314-2561. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física.*
- Corraze, Jorge (1988): *Las bases neuropsicológicas del movimiento*. Barcelona, Paidotribo.
- De Marziani, Fabián (2008): “Fútbol Infantil: ¿Trabajo o diversión? ¿Esfuerzo o placer? ¿Competencia o juego? ¿Pena o gloria?”. Educación Física y Ciencia, 10, en: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3695/pr.3695.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3695/pr.3695.pdf), vol. 10, p. 29-44, pág., 31.
- Devís Devís, José - Peiró Velert, Carme (1992): *Nuevas perspectivas curriculares en Educación Física: la salud y los juegos modificados*; Barcelona, Inde.
- Dewey, John (1944): *Democracia y Educación: Introducción a la Filosofía de la Educación*; New York: Macmillan, 1915. Reimpresión. Nueva York: Free Press.
- Diem, Licelott (1979): *El deporte en la infancia*; Ed. Paidós, Buenos Aires.

- Di Giano, Roberto (2001): Los usos del fútbol en la dictadura. Buenos Aires. Revista digital: [efdeportes.com](http://www.efdeportes.com). Año 6 N° 31. Febrero de 2001. <http://www.efdeportes.com>. Fecha de consulta 12/04/2013.
  
- Dunning, Eric y Elias, Norbert (1996): *Deporte y ocio en el proceso de civilización*; Cap. VII: La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte. México; Fondo de Cultura Económica.
  
- Dunning, Eric (2003): El Fenómeno Deportivo. Barcelona. Editorial Paidotribo.
  
- Dussel, Inés – Caruso, Marcelo (2003); *La invención en el aula. Una genealogía de las formas de enseñar*, Buenos Aires, Ediciones Santillana.
  
- Emiliozzi, Valeria (2011): *Fragmentos de cuerpos despojados: Una arqueología y una genealogía de los discursos del cuerpo en el Diseño Curricular de Educación Física*; tesis de maestría en Educación Corporal, FAHCE, UNLP.
  
- Erikson, Erik (1963): *Infancia y Sociedad*; Nueva York, Norton.
  
- Etzioni, Amitai (1979): Organizaciones modernas; México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana.
  
- Farías, Luis – Ruiz, Norberto (2011): *Metodologías para la enseñanza, técnica, táctica y reglas de juego*; en Actas del: “9no Congreso Argentino y 4to Latinoamericano, de Educación Física y Ciencia, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata.
  
- Fedriani, Julieta (2009): “Las nuevas periferias en el proceso de expansión urbana, el caso del partido de La Plata”. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
  
- Fernández Moore, Ezequiel (2003): “Botas y botines”. Buenos Aires. [http://www.elortiba.org/mundial78.html#Botas\\_y\\_botines\\_](http://www.elortiba.org/mundial78.html#Botas_y_botines_). [Fecha de consulta 19/4/2013]

- Ferrero, Lía (2010): Reflexiones acerca del mundial 1978; en: Frydenberg, Julio y Daskal, Rodrigo (2010): Fútbol, historia y política; Buenos Aires. Aurelia Rivera libros. Pág. 295.
  
- Fortanet, Joaquín (2008): *Leer a Foucault. Una crítica de la experiencia*; Διαίμων. Revista de Filosofía, nº 43, año 2008, ISSN: 1130-0507, pags.15-32.
  
- Foucault, Michel (1981): *Entretien avec Michel Foucault*, Dits et Écrits, vol. II.
  
- \_\_\_\_\_ (1989): Vigilar y castigar; Bs. As.; ed. Siglo XXI. Pág. 159.
  
- \_\_\_\_\_ (1992): *Microfísica del poder*; Madrid, Las ediciones de La Piqueta. Tercera edición. 193 p.
  
- \_\_\_\_\_ (1994): *Genealogía del poder. Hermenéutica del sujeto*; Madrid, Ediciones La Piqueta. 142 págs.
  
- \_\_\_\_\_ (1996): *La vida de los hombres infames*; Bs. As., Altamira. 219 págs.
  
- \_\_\_\_\_ (1996): *El orden del discurso*; Madrid, ediciones La Piqueta. Primera edición. 76 págs.
  
- \_\_\_\_\_ (1999): "Prefacio a la Transgresión", en Foucault: *Entre filosofía y literatura*; Barcelona, Paidós.
  
- \_\_\_\_\_ (2008): *Tecnologías del yo*; 1ra. ed. Buenos Aires, Paidós. 152 págs.
  
- \_\_\_\_\_ (2008): *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*; Seleccionado por Miguel Morrey, 1ra. edición, Buenos Aires, Alianza Editorial. 176 págs.
  
- Frigerio, Graciela - Poggi, Margarita - Tiramonti, Guillermina (1992): *Las instituciones educativas. Cara y Ceca*, Buenos Aires, Troquel.
  
- Frydenberg, Julio - Daskal, Rodrigo (2010): (comps.), *Fútbol, historia y política*; Buenos Aires, Aurelia Rivera libros. 304 págs.

- Fynn, Alex – Guest, Lynton (1998): *For the love or money: Manchester United the business of winning*. London. Hardcover. ISBN: 0752224980.
  
- Gadamer, Hans-Gerog (1997): *Verdad y Método I*. Salamanca, Sígueme.
  
- Giddens, Anthony (1983): “Elementos de la teoría de la estructuración”, en: *La constitución de la sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires.
  
- Giles, Marcelo (2001): “La gestión en Educación Física como problema”, en: *Revista Educación Física y Ciencia*. Departamento de Educación Física, FaHCE, UNLP. Registro ISSN: 1514-0105. Año 6. La Plata.
  
- \_\_\_\_\_ (2007): *Educación Física o educación corporal. ¿Qué práctica transmitimos?*; actas del “7° Congreso argentino y 2° latinoamericano de Educación Física y ciencias”. Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
  
- \_\_\_\_\_ (2007): *Las prácticas de enseñanza del deporte: del alto rendimiento a la formación, el camino inverso. Informe técnico*; Código: 11H/419. Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
  
- Giles, Marcelo – Crisorio, Ricardo (2008): *Educación corporal. Tres problemas*; Ponencia presentada en las “1ras Jornadas de Cuerpo y Cultura”, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
  
- Giles, Marcelo – Hours, Germán – Orlandoni, Javier (2011 a): *Notas acerca de la enseñanza de los deportes según los entrenadores del alto rendimiento*; en Actas del: “9no Congreso Argentino y 4to Latinoamericano, de Educación Física y Ciencia, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata.
  
- \_\_\_\_\_ (2011 b): *Liderazgo y conducción. La palabra de los entrenadores del alto rendimiento*; en Actas del: “9no Congreso Argentino y 4to Latinoamericano, de Educación Física y Ciencia, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata.

- Gómez, Raúl (2000): *El aprendizaje de las habilidades y esquemas motrices en el niño y el joven*; Bs. As.; ed. Stadium.
- \_\_\_\_\_ (2002): *La enseñanza de la Educación Física*; Bs. As.; Ed. Stadium.
- \_\_\_\_\_ (2007): *De los juegos deportivos, al deporte. Nuevas perspectivas curriculares y metodológicas*; Cuadernillo de trabajo del Seminario de posgrado correspondiente a la Maestría en Deporte, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad nacional de la Plata.
- Gordillo, Alex (1992): *Orientaciones psicológicas en la iniciación deportiva*. Revista de Psicología del deporte, págs. 26-36.
- Hargreaves, John (1986): *Sport, Power and Culture*. Oxford: Polity.
- Heidegger, Martin (2003): *Ser y tiempo*. Madrid, Trotta.
- Hours, Germán (2005): "La crisis de la escuela actual"; texto de circulación interna de la cátedra Educación Física, Profesorado para 1° y 2° Ciclo de EGB, ISFD N° 9, La Plata, DGC y E. Inédito.
- \_\_\_\_\_ (2006): "El básquetbol en el plano formal: ventajas y limitaciones"; texto de circulación interna de la cátedra Educación Física 1, del Profesorado y Licenciatura en Educación Física, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata, inédito.
- \_\_\_\_\_ (2010): "Reglas y acciones motrices. Relaciones"; en: Revista digital en Educación Física, Centro de Estudios en Educación Física, [www.ceefis.com](http://www.ceefis.com).
- \_\_\_\_\_ (2014): *Los discursos de la enseñanza deportiva. Mitos, tradiciones y naturalizaciones. Análisis del discurso de la Iniciación Deportiva española*; Tesis de Maestría, Maestría en Deporte, Memoria Académica, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad nacional de La Plata. <http://hdl.handle.net/10915/34673>.
- Martens, Rainer (1978): *Coaches guides to sport psychology*. Champaign, IL: Human Kinetics.

- Martens, Rainer - Christina Robert W. - Harvey, John S. - Sharkey, Brian J. (1995): *El entrenador. Nociones sobre psicología, fisiología y medicina para conocer el éxito*. Barcelona. Hispano Europea.
  
- Moreno Castellani, Rafael (2011): *Os (des) caminhos de um pesquisador do futebol brasileiro*; *Educación Física y Ciencia*, 2011, año 13, ISSN1514-0105, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, pp. 63-73.
  
- Mussen, Paul Henry, Conger, John Janeway, y Kagan, Jerome (1969): *Desarrollo del Niño y su Personalidad*; New York, Harper y Row, Colophon Books.
- Palomino, Hector (2001): Fútbol y política: el Mundial '78. Buenos Aires. Revista digital: efdeportes.com. año 6 N° 33. Febrero de 2001. <http://www.efdeportes.com>. Fecha de consulta 18/04/2013.
  
- Parlebas, Pierre (1988): *Elementos de sociología del deporte*; Málaga: Junta de Andalucía.
  
- Papalia, Diane - Wendkos, Sally (1993): *Psicología del Desarrollo de la Infancia a la Adolescencia*; Universidad Nacional Autónoma de México, Mc Graw-Hill/Interamericana Editores, S.A., México.
  
- Perczyk, Jaime (2001): *El currículum del deporte escolar y deporte institucionalizado*; Instituto Argentino San Martín – GEBA. Buenos Aires- año 6- N° 31- febrero de 2001.
  
- \_\_\_\_\_ (2003): “El deporte ¿es un contenido a enseñar por la escuela?”; *Lecturas Educación Física y Deportes*. <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital - Buenos Aires - Año 8 - N° 57 - Febrero de 2003
  
- Peters, Richard (1963): *Authority, Responsibility and Education*; London, Allen & Unwin.
  
- \_\_\_\_\_ (1966): *Ethics and Education*; London, Allen & Unwin
  
- Piaget, Jean (1984): *Seis Estudios de Psicología*; Barral Editores S.A. España.

- Piovani, Juan Ignacio - Marradi, Alberto - Archenti, Nélica (2007): *Metodología de las ciencias sociales*; Buenos Aires, MC. 322 p.
  
- Rauch, André (1985): *El cuerpo de la Educación Física*; Buenos Aires: Kapelusz.
  
- Read, Brenda – Devís Devís, José (1999): “Enseñanza de los juegos deportivos: cambio de enfoque”; Revista: Apunts: Educació Física i Esports, 1990, N° 22, I.V.E.F. Valencia, Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana. Págs. 51-56.
  
- Rockwell, Elsie (1980): “La relación entre etnografía y Teoría en la investigación educativa”, México, DIE.
  
- Rocha Bidegain, Liliana (2012): *El aprendizaje motor: una investigación desde las prácticas*; Tesis de Maestría, Maestría en Educación Corporal, Memoria Académica, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad nacional de La Plata. <http://hdl.handle.net/10915/26460>.
  
- Romero, Luis A. (1994): Breve historia contemporánea de la Argentina. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica Argentina.
  
- Ron, Osvaldo y equipo (2006): "Educación Física y deportes: las instituciones deportivas y sus actores", en: Revista Educación Física y Ciencia, Año 8, págs. 139-151, La Plata, DEF, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
  
- \_\_\_\_\_ (2011): “La institución deportiva”; texto elaborado como colaboración al Proyecto de Investigación: Primer Diccionario Crítico de la Educación Física Académica en Argentina (11H493), 2008-2011. Dirigido por el Prof. Mg. Carlos G. Carballo y Co-dirigido por el Prof. Carlos A. Parenti, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
  
- \_\_\_\_\_ (2011): “Deporte. Deportes.”; texto elaborado como colaboración al Proyecto de Investigación: Primer Diccionario Crítico de la Educación Física Académica en Argentina (11H493), 2008-2011. Dirigido por el Prof. Mg. Carlos G. Carballo y Co-dirigido por el Prof. Carlos A. Parenti, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

- \_\_\_\_\_ (2013): “¡Qué de la Educación Física! Características, lógicas y práctica”, en Cachorro, G. y Camblor, E. coordinadores, Educación Física y Ciencias. Abordajes desde la Pluralidad, págs. 207-214, ISBN 978-987-691-145-0, Editorial Biblos. Herramientas Educativas.
  
- \_\_\_\_\_ (2011): “Miradas sobre la Formación Docente en Educación Física”, en Investigaciones en la Educación Física que viene siendo, págs. 26 a 36, ISBN 978-950-665-612-6, octubre, Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.
  
- \_\_\_\_\_ (2011): “Enseñanza de los deportes en las instituciones deportivas”, págs. 67 a 79, Revista Cadernos de Formação RBCE, editada por Colégio Brasileiro de Ciências do Esporte (CBCE), Julho, MEN/CED/UFSC, Campus Universitário-Trindade, Florianópolis-SC, ISSN 2175-3962 (Publicada em formatos papel y digital, [www.rbceonline.org.br/revista/index.php/cadernos](http://www.rbceonline.org.br/revista/index.php/cadernos)).
  
- \_\_\_\_\_ (2010): “La educación física y las instituciones deportivas: enseñanza de los deportes en la infancia y en la juventud”, págs. 27 a 47, Revista Ciencia, Deporte y Cultura Física, Segunda Época, Número 1, Enero, editada por la Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad, Red de Investigación sobre Deporte, Cultura y Sociedad, México. ISSN 1870-7475 (Publicada en formato digital).
  
- \_\_\_\_\_ (2010): “Deportes y enseñanza: criterios, principios y lógicas que la estructuran”, Revista Educación Física: experiencias e investigaciones, editada por el Departamento de Educación Física, CRUB-UNCo. ISSN 1852-9372 (Publicada en formato digital).
  
- Rozengardt, Rodolfo (2011): “Una mirada pedagógica al deporte”, Efdportes, revista digital, Buenos Aires. Año 15 N° 154, Marzo 2011. <http://www.efdeportes.com>. Fecha de consulta: 10/07/2012.
  
- Ruiz Pérez, Luis Miguel, Linaza Iglesias, José Luis, Peñaloza Mendes, Ricardo (2008): “El estudio del desarrollo motor: entre la tradición y el futuro”; Artículo Revista Fuentes, Volumen 8, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Sevilla, Sevilla, España. Págs., 243-258

- Sánchez Bañuelos, Fernando (1992): *Didáctica de la Educación Física y el deporte*; Gymnos. Madrid.
  
- Saraví Riviére, Jorge A. (1986): *Historia de la Educación Física Argentina, Siglo XIX*, INEF N° 1 "Dr. E. Romero Brest", Buenos Aires.
  
- \_\_\_\_\_ (1998): *Aportes para una historia de la Educación Física, 1900 a 1945*. IEF N° 1 "Dr. E. Romero Brest.", Buenos Aires.
  
- \_\_\_\_\_ (2007): *Praxiología motriz, un debate pendiente*; Conferencia en: actas del "7° Congreso argentino y 2° latinoamericano de Educación Física y ciencias". Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. 10 págs.
  
- Scharagrodsky, Pablo (1993): "Entrevista al profesor Ricardo Crisorio"; en Revista Educación Física y Ciencia; Dto. Educación Física; FAHCE. N° 5.
  
- \_\_\_\_\_ (2004): *La educación física escolar argentina (1940-1990). De la fraternidad a la complementariedad*. Revista digital: Antrhopologica. Pontificia universidad católica de Perú. Departamento de ciencias sociales. Volumen 22. N° 22. Pág.: 63-92.
  
- Scher, Ariel (2013): *Fútbol y política: el Mundial '78*. Buenos Aires. Revista digital: efdeportes.com. año 6 N° 33. Febrero de 2001. <http://www.efdeportes.com>. Fecha de consulta 18/04/2013.
  
- Sebrelli, Juan José (1998): *La era del fútbol*. Buenos Aire. Sudamericana. Pág. 187.
  
- Trilla Bernet, Jaume (1992): *La educación no formal. Definición, conceptos básicos y ámbitos de aplicación*; Barcelona, Ed. CEAC.
  
- Smith, Ronald - Smoll, Frank - Curtis, Brant (1979): *Coach effectiveness training: a cognitive-behavioural approach to enhancing relationship skills in youth sports coaches*. *International Journal of Sport Psychology*.
  
- Smith, Ronald - Smoll, Frank (1987): *Sport psychology for youth coaches*; Washington, National Federation for Catholic Youth Ministry.

- Sucarrat, Pablo (2014): "El fútbol desde el diván: la esencia del potrero"; en Diario: Elciudadanoweb, artículo publicado el Jueves 8 de Mayo de 2014. <http://www.elciudadanoweb.com/el-fútbol-desde-el-divan-la-esencia-del-potrero/>, ámbito.com, Buenos Aires Herald, Redacción: Dorrego 972, Rosario, Santa Fe, Argentina.
  
- Vecino, Diego (2013): "Escuela de cracks: cómo es el semillero del fútbol argentino"; Revista digital, Brando, <http://www.conexionbrando.com/1393404-escuela-de-cracks-como-es-el-semillero-del-fútbol-argentino>. [Fecha de consulta 24/02/2014.]
  
- Villa, María Eugenia (2011): Saber y Experiencia: dos categorías vinculantes en el rol del entrenador; en Actas del: "9no Congreso Argentino y 4to Latinoamericano, de Educación Física y Ciencia, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata.
  
- Wein, Horst (1995): *La clave del éxito en el hockey: un óptimo modelo para desarrollar la capacidad de juego*; Buenos Aires: Ediciones Preescolar, 267 págs.
  
- Willis, Paul (1980): "Notas sobre el método"; en Hall, Stuart et al (eds): Culture, Media, Language. Hutchinson, London, pág. 109.

### **Otros recursos utilizados**

- "Fieras del fútbol", programa televisivo transmitido por National Geographic Channel, canal 450 de la televisión por cable, Cablevisión, emitido el sábado 17 de mayo de 2014.
  
- "La AFA tiene un plan para que no se lleven a los pibes". Por Hernán Castillo, Clarín, Deportes, martes 15 de julio del 2008, pág. 40
  
- Diario "La Razón", Buenos Aires, Argentina, martes 26 de junio de 1978.